



NAYARRETE

POESIAS



PQ7296

R. N2

A6

362

N



1080029756



ENTRETENIMIENTOS

POÉTICOS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FR. MANUEL NAVARRETE.



UNIVERSIDAD

*El arte dice que al indiano suelo
De honor y gloria le cubriera afano
Con sus cantares que apreciaron siempre
Simones altos.*

ENTRETENIMIENTOS POÉTICOS

del P. F. Manuel

NAVARRETE



Escuela Alfonso
Biblioteca Universitaria

56357

AL PUEBLO AMERICANO

El Editor

1855.

32890

Macario Gorraber

ENTRETENIMIENTOS

POÉTICOS

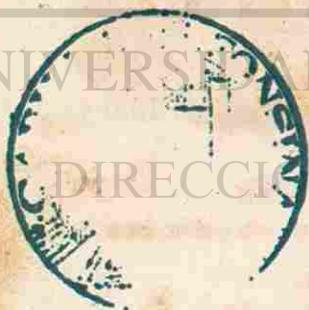
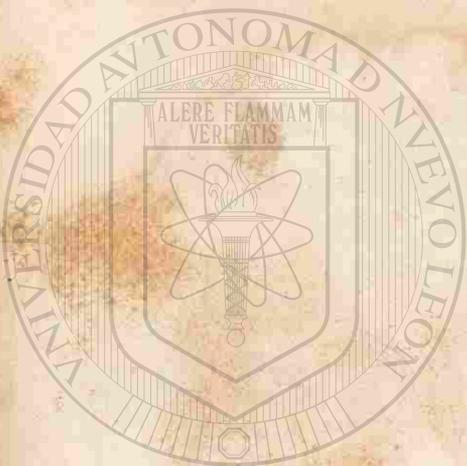
DEL

P. F. MANUEL NAVARRETE.

Virginibus, puerisque canto.

Hor., lib. 3^o, oda 1^a.

TOMO I.



**FONDO
SALVATI TORSCANO**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

PARIS,
LIBRERÍA DE LECOINTE,
QUAI DES AUGUSTINS, 49.
1853.

Manuel Navarrete

862

Po

Pa 7296

eND

Al



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

**BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO SALVADOR TOSCANO**

PROLOGO DEL EDITOR.

Accediendo á los deseos de algunos literatos Americanos y deseoso de que se estienda el imperio de las Musas en un pais cuyos primeros ensayos han sido tan felices, me he decidido á imprimir los *Entretenimientos Poéticos* del P. FR. MANUEL DE NAVARRETE. Esta obra me ha sugerido la idea de enviar al nuevo continente las producciones americanas mas escogidas, no solo para deleitar sus habitantes con la fragancia de sus propias flores, sino para encender tan vivas imaginaciones y acrecentar en ellas el gusto de las bellas letras, que tanto deben brillar un dia en tan feraz como delicioso suelo.

¿Y quién puede merecer mejor estar á la cabeza del parnaso americano que el candoroso, sencilló y dulce Na-



varrete, cuya travesura é inocencia á la par que la elegancia y el alhago poético ha tenido entre sus contemporáneos tan pocos imitadores? ¿Quién pudo mejor que él conciliar la austeridad del claustro con la lira de Anacreonte? Este hombre, tan noble y enemigo de artificio, como elevado y cariñoso, se ejercitó con tonos variados en diferentes composiciones no solo epigramáticas, satíricas, didácticas y sagradas, sino tambien en las eróticas, anacreónticas, bucólicas y elegíacas. Su fluidez y pureza de lenguaje no adolecen nunca de aquellos resabios inevitables en todos los que se han ocupado ú ocupan de literatura estrangera. Hay naturalidad en su estilo y está esento de la profusion fastidiosa de frases que, lejos de hacer brillar los pensamientos, alteran su índole y empañan su brillo.

Este númen mejicano, este poeta lírico cuya patria honrará siempre, supo mezclar con igual encanto la filosofía mas amable con las imágenes y las alusiones mas risueñas, y siempre con gracia, siempre con ligereza. Inspirado por las máximas morales y religiosas, hace oír su noble voz con veneracion y respeto, sin que se note el encojimiento y aridez de que adolece generalmente este género de versificación. La ternura, la decencia y la sensibilidad de sus versos amorosos tienen un no sé qué de melancólico, dulce y tierno que es enteramente original en esta clase de composicion.

Puede decirse, sin adular su memoria, que genio tan feliz, imaginacion tan viva, habilidad tan sublime, tacto tan delicado pasarán á la posteridad mas remota.

862.
B

La impresión de esta obra ha sido encargada á uno de los mejores tipógrafos de Paris despues de haberse enmendado los yerros de imprenta de que adolecia la edicion mejicana; asi es que el editor se lisonjea de enviar una edicion digna del pais á quien la ofrece, y capaz de rivalizar con lo mejor que se ha impreso en Francia é Inglaterra.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
D. ALFONSO REYES
FONDO SALVADOR TOSCANO

ELOGIO

DE FR. MANUEL NAVARRETE,

POR D. MARIANO BARAZABAL,

Ó SEA SUEÑO MITOLÓGICO DEL ARCADE ANFRISO.

ROMANCE ENDECASILABO.

Hijas de Jove, la eminente cumbre
Dejad del Pindo, y á la patria mia
Bajad, cual suele del hermano vuestro
La luz hermosa que al viviente anima.

Si, divas musas, descended ufanas
Al suelo fausto dó la vena rica
Nació del oro, por desgracia suya,
pues la hizo blanco de la vil codicia...

Que no de tal riqueza, ni de cuantas
Tiene por dote la morena ninfa
Del vasto septentrion, que no vió Alcides,
Jacta soberbia ni presume altiva.

TOMO I.

α

América blasona, sacras deas,
Y forma en ello toda su delicia,
O de que vos lacteis sus hijos caros,
O de ser de los vuestros la nodriza.

A vos toca elegir : no es fácil caso.
¡ Oh! luego que sepais la causa digna
Por qué os emplaza mi atrevido labio,
Disputareis á América la dicha.

Toda esta exclamacion me figuraba
El ensueño mas dulce de mi vida,
Que si fugado por la ebúrnea puerta ; (1)
Pero no Fobetor (2) lo presidia.

Y es que una noche la pasé en mi lecho
Entregado á tan plácida vigilia,
Cual la de leer del *Cisne Americano*
La hechicera dulcísima poesía.

Morfeo envidioso se acercó invisible
Poco antes que la estrella matutina
Anuncie la alba : y esparció el beleño,
Y de la flor de Adonis la semilla. (3)

Mas no bastando diligencia tanta
Las alas bate : mata la bugía :

Cierra mis ojos : y el meliflúo poema
De mi ya floja mano se desliza.

Empero, no triunfaste, dios del sueño :
Si el cuerpo duerme, vela el alma mia ;
Y en las alas del éstasi mas dulce
Mirale hablando con las musas mismas.

La ilusion sigue ; yo me veo en la falda
Del Pindo sacro : las supernas hijas
Del alto Jove con acento blando
Oigo que dicen : « Sube hasta la cima.

No temas : sube, Anfriso, que al Parnaso
Subir merece quien virtuoso aplica
El favor de las musas á su patria ;
Y esto ha honrado la serie de tu vida. »

Yo menos suficiente que alentado,
La senda estrecha que á la cumbre guia
Piso con luengos desiguales pasos,
Ya bien hollando flores ó ya espinas.

Jamas me viera de la escelsa cumbre ;
A no ser por milagro de las divas,
En dó su celestial castalio coro
Tienen las nueve hermanas peregrinas.

Llego : las miro : y prosternado apenas
Me deja absorto la vision divina
Cuya pintura el estupor me veda,
Cual imposible á mi profana lira.

Decid vos lo que vi, Piérides almas,
O tú, delfico sacro, tú lo digas :
Tú que presides á la par que al cielo
Del sacro monte la mansion elísea.

Mientras, solo diré, que interrogado
Por ¿cuál es el asunto que motiva
Mi osada invocacion? respondo firme :
« El alma NAVARRETE : sus poesías.

¿De cuál de vos es hijo predilecto,
Desea saber mi patria, santas divas?
Hoy que las prensas sudan con sus obras,
Y honrarse quiere la tipografía. »

Erato dice luego : « Mio es el lauro,
Que NAVARRETE solo amor respira ;
Y en líricas bellezas basten solo
Las amorosas flores de *Clorila*. » (4)

Sorprendida Caliope dice : « ¿Cómo?
MANUEL cantó de amor ; pero ¿te olvidas

De que á mi influjo le premió en su alcázar
Minerva docta las *heróicas rimas*? » (5)

Entónces dice Clío : « Perdona, hermana,
Que si en la *historia* la *epopeya* finca,
Yo, yo la madre soy del almo vate,
Por ese y otros poemas que no indicas. »

« Son sus versos retóricos, morales,
Y madre suya soy : » dijo Polimnia.
« Mas bien lo fuera yo si aparecieran
Sus bellos dramas : » (6) replicó Talía.

Enterpe con Tersicore disputa
De mil composiciones esquisitas
Lo discreto, lo fluido, lo gracioso,
En el *idilio* y *sátira* festiva.

Aquí la gemebunda Melpomene
Un suspiro lanzando dice : « Amigas,
Repasad de MANUEL los *Ratos tristes* : (7)
Las flébiles dolientes *Elegías* : (8)

Y si no os deshaceis en dulce llanto
Confesándome luego enternecidas
Que yo la madre soy, el Pindo dejo,
Y á morar voy en la laguna Estigia. »

« Yo me subiré al cielo, grita Urania,
Dó el alma de MANUEL estrellas pisa,
Si en el Pindo me niegan ser su madre,
Por sus *Místicos poemas*, de justicia.

¿ Quien cantó *la Divina Providencia* : (9)

El vate que entonó *la pura, limpia,
Inmaculada Concepcion* gloriosa
(Mitológicos vénia...) de MARIA, (10)

Podrá dejar de ser hijo mimado
De musa celestial ? ; Quién lo imagina !
Y puesto que yo soy musa del cielo,
Silencio, hermanas, que la gloria es mia. »

La discusión se enciende entre las musas :
; Qué de imágenes hallan peregrinas
En loor de NAVARRETE ! ; qué de encomios !
; Qué digna emulación ! ; qué noble envidia !

; Si, mi querida, mi adorada patria !
Yo empeñadas miré á las Nemosinas
Contender por ser madres del que hiciera
La lengua de los dioses mas pulida.

Pero, ¿ qué es lo que miro ? Cuando estaban
En mas calor, de Júpiter las hijas,

Con nueva refulgente luz hermosa
La inaccesible cumbre se ilumina.

Una nube mas alba que la nieve
Que descansaba en la frondosa cima,
Descórrese cual velo en dos mitades,
Y al rubicundo Apolo patentiza.

Sentado estaba en una silla de oro,
Tachonada de estrellas diamantinas :
El semi-dios MANUEL al diestro lado
Y al opuesto la AMÉRICA se vian.

« Hermanas, dijo el dios, Piérides, basta.
Mi hijo es este. Su madre esta gran INDIA,
Deidad del septentrion. El amor su ayo.
Vosotras, claras musas, sus *nodrizas*...

En aquel nuevo mundo se levanta
Otro nuevo Parnaso, y la justicia
Manda : que un nuevo Apolo en NAVARRETE
Ocupe mi lugar, y le presida.

Decidle á ese atrevido anahuacense,
Ese que, cual mi rio, se denomina
Anfriso, (11) que en el Pindo no hay tiranos.
Y aplaudo su patriótica osadía.

Que á su patria se vuelva , proclamando
A este su compatriota y mi delicia ;
No al Cisne Americano ; al nuevo Apolo ,
Y... » yo despierto , y la ilusion termina .

(1) Finge la fábula , que los sueños de cosas que resultan verdaderas salen por una puerta de cuerno , y los que solo son ilusiones de la fantasia , por una de marfil .

(2) Dios que presidia los sueños funestos y espantosos .

(3) Muerto Adonis por un jabali , fué convertido en amapola , cuya semilla es la adormidera .

(4) Pág. 9 , tom. 1.

(5) Pág. 77 , tom. 11.

(6) El autor de este elogio tiene noticia de que el sabio Navarrete hizo piezas dramáticas .

(7) Pág. 11 hasta la 58 , tom. 11.

(8) Pág. 58 á la 77 , *id.*

(9) Pág. 181 á la 201 , *id.*

(10) Pág. 201 á la 228 , *id.*

(11) *Anfriso* , rio de Tesalia en cuyas orillas vivió Apolo , cuando desterrado del cielo guardaba como pastor los ganados de Admeto .

MEMORIA SUCINTA

DE LOS PRINCIPALES SUCESOS
DE LA VIDA

DE FR. MANUEL NAVARRETE ,

CON ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE SUS POESIAS

ESCRITA

POR UN ÍNTIMO AMIGO SUYO.

El R. P. Fr. José Manuel Martínez de Navarrete , á quien generalmente solo se llama Fr. Manuel Navarrete , nació en la villa de Zamora , perteneciente al obispado de Michoacan , el

dia 18 de junio del año de 1768. Fueron sus padres D. Juan María Martínez de Navarrete, y Doña María Teresa Ochoa y Abadiano, ambos naturales de la misma villa, y personas de distinguida nobleza. No fué dado á nuestro poeta el gozar de las ternuras de un padre amante y bondadoso, pues la muerte se le robó á los cuarenta días de habernacido. Pasó su infancia en el lugar de su nacimiento, y en él se le enseñó á leer y escribir, y se le dedicó al estudio de la latinidad, bajo la direccion de su preceptor D. Manuel Cuevas. Los progresos que hizo en el conocimiento del idioma, y las ventajas con que escedió á sus condiscípulos, fueron, digámoslo así, las primeras vislumbres con que se anunció este futuro manantial de luz.

Por cierta decadencia de fortuna que sobrevino á la familia, pasó, siendo todavía pequeñito, á la ciudad de Méjico, en compañía de su primo el Lic. D. José Manuel Abadiano, con el fin de destinarse allí en el comercio: y en efecto fué admitido en una tienda situada por el portal de la Diputacion. No puede caber duda de los conocimientos que adquirió en aquel ejercicio, ni de la honradez con que se manejó en él, pues en el año de 1787 le comisionó su patron para que fuese á espender una memoria á un parage, que parece haber sido el real de minas de Temascaltepec. Sentia nuestro jovencito que le llamaba Dios para el estado religioso; por lo cual, despues de rendir las cuentas del encargo que se le habia confiado,

pidió licencia á su patron para separarse de aquel giro, y se trasladó á Valladolid, estando allí su hermano D. Blas, quien le proporcionó el viage para Querétaro, donde tomó el hábito del Serafico San Francisco en el convento de la provincia de Michoacan, de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo.

Concluido el tiempo del noviciado, hizo su profesion religiosa, y le mandaron prelados al convento de recoleccion del Pueblito, con el objeto de que en él recordase y perfeccionase la latinidad, que habia aprendido en su niñez, como ya queda dicho. Concluido este estudio se restituyó al convento de Querétaro, á la expectativa de la filosofía, que por estatuto de la religion debia estudiar tres años: y en

esta vacante fué quando hizo los primeros ensayos de sus versos. Se dirigió, en fin, para cursarla al convento de Celaya. Estaba aun adoptada allí, por aquellos tiempos, la doctrina peripatética, y vista con ceño la moderna; pero nuestro jóven corista mostró tanto desafecto á la primera, y se aficionó tanto á la segunda, que desertado de la aula se asoció con un compañero suyo llamado Fr. Victoriano Borja, y entre ambos estudiaron la filosofía de Altieri. Acabado este trienio regresó al convento de Querétaro, donde estudió la sagrada teología.

Estando ya en disposicion para poderse dedicar á los ministerios á que le destinara su provincia, obtuvo la cátedra de latinidad en el convento grande, y habiendo desempeñado este

cargo, se trasladó al convento de Valladolid, y residió en aquella ciudad por un tiempo considerable. Como ya habia recibido la sagrada órden del sacerdocio, quisieron emplearle sus superiores con utilidad de los fieles; por lo cual le hicieron ir de predicador á Rioverde, y lo mismo á Silao, donde fué tambien comisario de la órden tercera; y en el ejercicio de estos púlpitos permaneció algunos años. Ya en los últimos de su vida fué nombrado cura párroco de la villa de S. Antonio de Tula, la cual está situada en la intendencia de S. Luis Potosí y es una de las misiones pertenecientes á Rioverde, cuyo curato se sirve por uno de los mismos padres misioneros de la órden de S. Francisco. Aquí fué donde concurrió con

el Illmo. Sor. Obispo de Monterey, Dr. D. Primo Feliciano Marin, y aquí donde se captó el singular aprecio con que le distinguió este sabio prelado. Finalmente, pasó al real de minas de Tlalpujahuá, con el motivo de haber sido promovido para la guardianía de aquel convento.

En toda esta serie de tiempos y de ocupaciones, cultivó Navarrete la poesía, á la que siempre tuvo una particular inclinacion. Desde que seguia su carrera literaria en la ciudad de Celaya, procuraba robar á sus quehaceres cuantos ratos podia, para consagrarlos á las musas; y así es que entonces salió á luz manuscrita su primera composicion en verso heróico y patético, hecha con motivo de la muerte de su madre, á la cual tituló

Noche triste. Esta obra fué como una piedra que descubrió el precioso mineral de donde habia salido. En ella se advierten aquellas exclamaciones enérgicas, que solo pueden nacer del alma cuando está penetrada de un acerbo dolor: aquellos sentimientos puros de que tanto se honra la especie humana: y por último, aquellos rasgos de la naturaleza que jamas la afectacion ha sabido, ni sabrá remedar. Todavía una palabra mas acerca de esta escelente elegía. Ella está puesta en un estilo verdaderamente sublime: en aquel estilo que desdeña los adornos postizos, que no hacen mas que poner trabas á la sencillez.

Entregado el autor en los años subsiguientes al estudio de la poesía, su primera escuela y dechado fué el Par-

naso español, donde se hizo de lo que se llama gusto; el que perfeccionándose en otras obras, especialmente en la de Melendez Valdes, depuró su ingenio hasta elevarle al punto de finura y delicadeza que muestran sus composiciones. A proporcion que las iba trabajando estuvo á la mira de reservarlas, y mantuvo esta precaucion por el tiempo de once años; en cuyo período las revió, corrigió, y aumentó. Componian estas un volumen en cuarto cuando se crió el Diario de Méjico en el año de 1805. Por este conducto se publicaron muchos de sus versos, y el aplauso con que se recibieron fué como la campana que llamó la atencion general. Preguntábase al diarista por el nombre de este autor, pues al fin de ellos solo se leian las tres ini-

ciales F. M. N. y se formaba empeño en saber ¿á qué lugar de nuestro continente habia tocado la dicha de servirle de patria? Muchos y muy apreciables poetas, que constituidos en una especie de *Arcadia* ilustraban al Diario con sus composiciones, le tributaron en ellas los mas grandes elogios. Hicieron mas: le eligieron por su Mayor, y aun pensaron en hacer un viage hasta el lugar donde residia, solo por tener el gusto de conocerle. La sabia Universidad de Méjico, esa madre fecunda de tantos hombres grandes, dió tambien su voto, y de un modo bastantemente decisivo, en favor del escelso númen de nuestro Navarrete; pues en un certámen literario que celebró en el año de 1809 asignó el primer premio destinado pa-

ra la poesia, á un canto de este que habia sido presentado para entrar en el crisol de la crítica, en competencia de otros muchos. Y ¿á quien no causará admiracion el saber, que sus mejores composiciones salieron de sus manos « cuando (para usar de las expresiones de un sabio amigo suyo) (1) yacia soterrado en las montañas de la villa de Tula, desde donde, como Ovidio desde el Ponto, remitia sus obras tan bellas y limadas, como si salieran de la mejor academia de la Europa; no de otro modo que Bergier admiró al mundo sabio, y confundió al deismo con su preciosa obra,

(1) El Lic. D. Carlos Maria Bustamente en la Necrología del P. Navarrete, que insertó en el diario de 9 de agosto de 1809.

trabajada en las serranías y malezas de los Pirineos! »

Si notare alguno que entre los versos de nuestro autor abundan tanto los del género erótico, queriendo deducir de aquí consecuencias acerca del estado en que se hallaba el corazón del poeta, reflexione, que muchos partos del ingenio deben su ser únicamente á la fantasía; sin que haya razon que baste á persuadir, que sea fuerza tenerlos por hijos de algun afecto de la voluntad. Puede tambien tener presente, que al enviar Navarrete sus poesías á Fabio, nombre que da á su hermano D. Blas, le dice:

- « Las mas veces instado
- « De la amistad y el ruego,
- « En *agenos amores*
- « Canté agradables metros. »

Asi consta, y consta igualmente que las dos traducciones de unos versos de Galo, y la de otros de Angelo Policiano, las hizo de orden del Rmo. P. Fr. José María Carranza, varon muy docto de la provincia franciscana de Michoacan, quien pretendió conocer de este modo los tamaños de nuestro poeta; y habiendo quedado muy complacido quiso acabar de formarle poniéndole en las manos el arte, del que se aprovechó Fr. Manuel maravillosamente; ya en la correccion de sus *Ratos tristes*, ya en la formacion de otras obras posteriores.

Es muy difícil entre sus poesías señalar las piezas que sobresalen mas por su mérito, pues no hay duda que los genios originales son fecundos en cualquiera clase de composiciones;

pero es fácil hacer ver, que acertó á dejarnos en todas ellas lo mas precioso y selecto que se puede encontrar en el ramo á que corresponden. Por eso en el estilo alegre y jocoso ya nos presenta, como en las *Flores de Clorila*, á la naturaleza engalanada, risueña y festiva, rebosando solo placeres: ya toma sus colores de los objetos mas triviales, y nos pinta con la mayor viveza la alma cándida y pura de la *inocente Auarda*: ya se pone á acompañar con sus blandos acentos los tonos concertados de la *Música de Celia*: ya se entretiene en celebrar á la *Pollita* predilecta de la hechicera *Clori*. Si fijamos la consideracion en sus composiciones serias y magestuosas, como son las sagradas y morales, veremos ;con cuánta magestad elige los con-

ceptos! ;con cuánto decoro los trata! ;con cuánto respeto los espone! Él nos lleva de la mano, y nos enseña : cómo pregonan todas las criaturas, que vela sobre ellas una Providencia bienhechora ! Él nos llena del mayor entusiasmo cuando toma á su cargo el alabar el triunfo que consiguió la gracia en la CONCEPCION inmaculada de MARIA. Él nos hace erizar de horror representándonos la situacion lamentable de una alma desdichada que ha sido privada para siempre de la gloria. Y ;jamás alguna lira ha sido pulsada con tanta suavidad como la suya, al compás melancólico de la triste elegía? Digánlo sus *Ratos*; aquellos Ratos que parece que los formó la misma Melpomene, al lado de un espectro, ó en la pavorosidad de los sepul-

cros, rodeada de los despojos de la muerte.

Muchos censores juiciosos é instruidos, han sido de parecer que la poesía lúgubre era el carácter mas natural de Navarrete; pero á pesar de la generalidad con que así se piensa, y del respeto con que debo mirar las opiniones de los inteligentes, me atreveré á decir, que su verdadero carácter era, en mi concepto, la sencillez en la poesía pastoril. Me fundo en que no hay una sola pieza de esta clase en que no se vea bajo de esa misma sencillez una sublimidad á la que ciertamente no llegaron los mas afamados autores en sus obras compuestas en aquel estilo. Despues de haber arriesgado este juicio, que quiero sujetar á la decision de los sabios, añadiré : que

todas las poesias de nuestro insigne Zamorano, llevan consigo como una carta de recomendacion para que las apreciemos mas los Americanos; por haber sido producidas en nuestra patria, y por un paisano nuestro que apreciando de aquellas ideas de comparacion que se adquieren con la residencia en diversos paises del mundo, y destituido alguna vez aun de los libros preciosos, pensó por sí, y escribió por sí, recurriendo á sus propias reflexiones, y á una imaginacion admirablemente fecunda.

Tal fué Navarrete considerado como poeta. Si no temiera yo cansar al lector con la dilacion, me complaceria en formar aquí un cuadro que le representara copiado con todas aquellas prendas que hacian tan delicioso su

c.

trato personal; pero sacrificando este gusto en obsequio de la brevedad, le mostraré en una pequeña miniatura, ó por mejor decir, en un ligerísimo bosquejo.

Concedió el cielo á este hombre aquellas preciosas cualidades que constituyen á un sugeto verdaderamente amable en una sociedad. Tocóle una alma verdaderamente noble, por lo que siempre aborreció todo género de bajezas. Su carácter fué sumamente ingenuo, y la doblez y el artificio, fueron vicios para él absolutamente desconocidos. Sus modales fueron afables; sus pensamientos sanos; y su conversacion en extremo agradable. Su pobreza no le impidió ser franco, y muchas personas le vieron ejecutar acciones bastante generosas. El cuidado

con que reservó sus poesías por tantos años; siendo así que por lo comun se nota en los poetas un flujo irresistible de espetar á todos sus producciones, bien ó mal digeridas, es un argumento convincente de su moderacion, y de la desconfianza que tuvo de sí mismo. El juicio que formó de ellas al remitirlas á su hermano, prueba claramente su humildad. El elogio que hizo á Cárlos IV, por haber manifestado que le desagradaba el tormento, es un testimonio de que fué opuesto á la violencia. Mas entre tantas virtudes como le adornaron, campeaba y se llevaba la atención su filantropía. No le faltaron acaso en el discurso de su vida graves persecuciones; pero él amó sinceramente á los autores de estas. Me parece que de ellos se estaba acor-

dando, cuando en su 4º *Rato triste* despues de asegurar que solo por sus penas vivia en las soledades, y que no era enemigo de sus semejantes, añadió con tanta mansedumbre:

« Y aunque entre muchos de ellos me imagino
 « Como entre hambrientos lobos mansa oveja,
 « De nadie formo queja
 « Porque así lo dispone mi destino. »

Si tal fué su porte respecto de esos hombres, ¿cuáles serian las efusiones de su corazón, reservadas para aquellos sugetos con quienes vivió unido por los dulces lazos de una estrecha amistad? Dilo tú por todos, ¡oh sin igual ternísimo Fileno! (1) tú que

(1) Así llama en su 8. *Rato triste* á Fileno, nombre que dió á su muy amado amigo R. P. F. Vicente Victoria, franciscano de su misma provincia, y actualmente custodio de Rioverde.

fuiste depositario fiel de los arcanos de su pecho, y á quien profesó mas que á nadie un cariño de que te hacias tan acreedor: di..... pero nada digas, porque es bien claro que le hubiera sido imposible el componer muchas de sus obras, á no haber estado dotado de una exquisita sensibilidad. Por lo que toca á sus lineamentos exteriores fué alto de estatura; blanco; de ojos azules; de pelo castaño y rizo; de buena presencia; de semblante halagüeno; y de talle naturalmente airoso.

Nadie se imagine que he formado aquí una descripción estudiada no de lo que él fué, sino de lo que debía haber sido; como la que hizo Plinio de Trajano, y Marco Tulio de su Orador. Soy sincero, no pretendo enga-

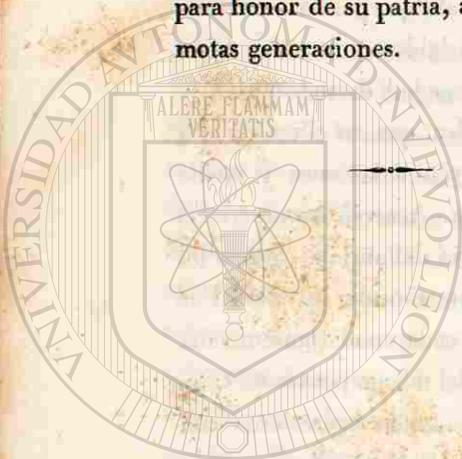
ñar al público, y aseguro: « Que en lo que he dicho ni siquiera hay exageracion. »

Este insigne poeta tan favorecido de las musas, este hombre tan amable en el trato de la sociedad, terminó la carrera de su vida hallándose de guardian en el real de minas de Tlalpujagua. Poco tiempo llevaba de residir allí cuando se sintió atacado de una retencion de orina, que lejos de ceder á los remedios que se le aplicaron, se obstinó en tales términos, que fué preciso administrarle los santos sacramentos. Hallándose en esta situacion, hizo salir de su recámara á una señora anciana que le cuidaba, llamada Doña Josefa Silva, con pretesto de enviarla por un medicamento; y aprovechándose de aquel intervalo, puso

fuego á sus manuscritos. ¡De cuántas preciosidades nos privaria este incendio! En él se sabe que perecieron treinta sonetos dirigidos á Anarda. Agravóse la enfermedad de todo punto, y con tal rapidez, que en el cuarto dia espiró Navarrete á las once y media de la mañana. Acaeció su muerte el dia 19 de julio del año de 1809, á los cuarenta y un años de su edad. Fué sepultado su cadáver al siguiente dia en la iglesia del mismo convento. Confieso que me faltan espresiones con que significar lo amargo de mi pena... ¡Lector! si eres sensible, añade aquí una lágrima á las muchas que entonces derramaron sus parientes y amigos.

Los elogios de tan recomendable varon deberian escribirse por un Salustio, ó un Plutarco, que ensalzaran

del modo debido el relevante mérito
de un AMERICANO cuya fama pasará,
para honor de su patria, á las mas re-
motas generaciones.



ENTRETENIMIENTOS

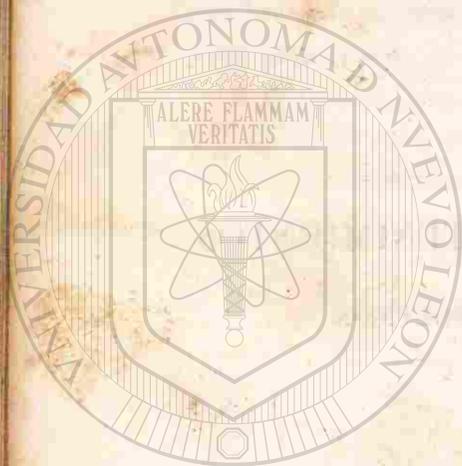
POÉTICOS.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





ENTRETENIMIENTOS

POÉTICOS.



Qui legis, tuam reprehendo si mea laudas
omnia, stultitiam; si nihil, invidiam.

OWEN.

Tu estulticia reprehendo,
Lector, si en todo me alabas;
Y tu envidia, si me niegas
En parte las alabanzas.

A FABIO,

EN LA REMISION DE ESTAS POESIAS.

Como en triste sepulcro,
En un estante viejo,
Condenados á olvido
Yacian mis pobres versos:

*

Pero á la voz que manda
 En todo lo que tengo,
 Fueron saliendo todos
 Los miserables muertos.

Dame pena el mirarlos
 Carcomidos del tiempo,
 Animándome á darles
 Algun semblante bueno.

Ya les quito, ya les pongo;
 Y al fin de todo advierto,
 Que en vano se compone
 Lo que de suyo es feo.

No obstante, Fabio, al modo
 De anatómico diestro,
 Que un esqueleto forma
 De carcomidos huesos :

De la misma manera
 Por solo tus preceptos,
 Hice este como libro,
 De mis mohosos versos.

Hacerte yo querria
 Un ramillete ameno,
 Del monte de las musas,
 Con floridos conceptos :

Pero, ; vanas fatigas
 De inútiles descos,
 Si Apolo no me inflama
 Con su divino fuego!

En juveniles años,
 Y alegres pasatiempos,
 El amor fué mi númen :
 ¿ Cuáles serán mis versos ?

Pero debo advertirte,
 Que de su blando plectro
 No siempre me he valido
 En algun propio empeño.

Las mas veces instado
 De la amistad y el ruego,
 En agenos amores
 Canté agradables metros.

De aquí nace la especie
 De nombres tan diversos,
Filis, Doris, Clorila,
 Y otros mil sobrepuestos.

En todós, ya supongo,
 Por todos sus aspectos,
 La falta del adorno,
 Y tambien del ingenio.

Pero tú bien lo sabes :
 El alcázar supremo
 De las ciencias no he visto
 Sino muy á lo lejos.

Por eso me disfrazo
 En simple zagalejo,
 Y en humildes cabañas
 Las mas veces me sueño.

Por eso á mis muchachas
 Por los campos las llevo,
 Ya tejiendo guirnaldas,
 Ya guardando corderos.

Por eso.... pero basta
 De por esto y aquello :
 Cada cual reproduce
 El carácter del genio.

Por último, te encargo,
 Que no pongas mis versos
 Donde malignos momos
 Tal vez puedan morderlos.

Despues mas que descuides
 De ratones perversos,
 De crueles polillas,
 Y otros animalejos.

Aquellos son peores,
 Porque aunque estos, es cierto
 Que devoran las hojas ;
 Pero el honor aquellos.

Y en este caso, estaban
 Mejor mis pobres versos,
 Como en triste sepulcro,
 En un estante viejo.

UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PROLOGO INGÉNUO.

Dirá quien mis versos lea
Tal vez sin ningun primor :
*Váyase el rudo pastor
A cantar allá á su aldea.*

Mas para cuando asi sea,
Desde ahora mi musa acuerda
Decirle, pues que discuerda
Con su oido mi estilo llano :

*Vaya el necio ciudadano
con su erítica á la mi-
re-fá-sol-lá. Esto es á co-
mer con musica , que son dos
gustos á un tiempo.*

LAS FLORES DE CLORILA,

DEDICADAS A FILENO.

PROLOGO.

Quæris unde mihi toties scribantur amores?
Unde meus veniat mollis in ore liber?
Non hoc Calliope, non hoc mihi cantat Apollo;
Ingenium nobis ipsa puella facit.

PROPER., lib. 2º, eleg. 1.

TRADUCCION LIBRE.

¿Preguntarás acaso,
Lector, si en mis acentos
Tienen parte los dioses
Que cuidan de los versos?

Respondo, que ninguna;
Sino que el rostro bello
De una hermosa muchacha
Ha templado mi ingenio.

Clorila, sí, Clorila,
La pastora que quiero,
Inflama mis versillos
Con su amoroso fuego.

¿Para qué son de Apolo
Inspirantes reflejos,
Si me influye mas suave
La luz de sus ojuelos?

¿Pues que si de sus labios,
De sus labios risueños
La sonrisa imagino?.....
Heliconas no quiero.

Lejos de mi el Parnaso,
Que ya para hacer versos,
Si, lector mio, á Clorila,
A Clorila me atengo.

ODA PRIMERA.

Los versillos sabrosos
Que cantaba á Clorila,
Zagala del ameno
Valle de las olivas:

Alegres producciones
Fueron de aquellos dias,
Que entre gustos se pasan
Cual sombras fugitivas.

Hoy á su rudo labio
Mi musa campesina
Los vuelve, acompañados
De su avena festiva.

Escucha pues, Fileno,
En dulces cancioncillas,
Amores inocentes
De Silvio y su Clorila.

Como en un ramillete
Advierte en esta obrilla,
Las mas preciosas flores
Que los tiempos marchitan.

¡Ay edad halagüeña!
Huyeron tus delicias,
Sin dejarme otros frutos
Que punzantes espinas.

Espinas, ¡ay, Fileno!
Que en la restante vida,
El corazon me pasan,
Y el contento me quitan.

¡ Ay agradables ratos ,
 Cuando á la verde orilla
 De una fuente risueña
 Estaba con Clorila !

¡ Cuando á la fresca sombra
 De robustas encinas ,
 Cantábamos iguales
 Mil amorosas dichas !

¡ Ay , hermosa muchacha :
 La memoria afligida
 Esprime por los ojos
 Estas tristes reliquias !

Como quiera que sean
 Estas *flores ó espinas* ,
 A tus aras , Fileno,
 Mi afecto las dedica.

Allí estarán honrando
 Nuestra amistad antigua ,
 Que durará , no hay duda ,
 Mas allá de la vida.

ODA II.

Como yo cuando canto
 Del pueblo me retiro
 Al silencioso bosque
 De cedros y de pinos :

O á la orilla agradable
 De los sonoros rios :
 O al valle donde pacen
 Mis mansos corderillos :

Seguro me contemplo
 De censores malignos ,
 Que por las propias obras
 Juzgan agenos dichos.

Heme de holgar ahora
 Con algunos versitos ,
 Que á Clorila cantaba
 Allá cuando era niño.

Sus flores , ó sus gracias ,
 Que todas son lo mismo ,
 Cantar quiero. Tu flauta
 Me presta , o Cupidillo.

Sí, Cupidillo tierno ,
 Muy mole , muy blandito
 Me inspira , que no me oyen
 Los censores malignos.

Así te ofrezcan dones
 Chipre , Amatunta , Gnido ,
 Todo el mundo : ¿ pues dónde
 No te hacen sacrificios ?

Ni el joven floreciente,
Ni el anciano marchito,
Se desdennan de darte
Culto no merecido.

A los ardientes soplos
De tu madre, yo he visto
Que en tus aras se queman....
Rubor me da el decirlo.

Basta, Amor: lo que importa
Es, que con blando estilo
Me inspires, que no me oyen
Los censores malignos.

Despierta en mi memoria
Los sabrosos versillos,
Que á Clorila cantaba
Allá cuando era niño.

Mas de modo, que siendo
De mi Clorila dignos,
Lo sean tambien de todos
Los honestos oídos.

ODA III.

Por la márgen de un río
Que mansamente corre,
La zagala Clorila
Cogiendo estaba flores.

Una le pido, y ella
Tan inocente entonces,
A escoger de las que echa
En sus faldas me pone.

Su confianza respeto;
Mas entretanto dióme
Palabra de ser mia
En licitos amores.

Pasó el verano: vino
El otoño; y conformes
Fueron siempre los frutos
A sus honestas flores.

Aprended, zagalejas,
Y vosotros pastores,
A disfrutar placeres,
Que no son los de Dione.

ODA IV.

Un grupo delicioso,
Por natural milagro,
De entretejidas flores
Formó el ameno prado.

Entróse allí Cupido
A descansar un rato,
De aquellas travesuras
Agenas de un muchacho.

De los pequeños hombros
Baja el carcax dorado,
Y en el florido lecho
Se entrega al sueño blando.

Como otras ocasiones
Salió Clorila al campo,
A engalanar su frente
Con lo mejor del mayo.

Hecha mano del grupo,
Donde dormido acaso
Estaba el hijo hermoso
De Vénus muy amado.

¡Quién creyera! ya fuese
Por voluntad del hado,
O por otra cualquiera
Hechura del acaso :

Entre claveles rojos,
Y entre jazmines albos,
No sé cómo, enredóse
El diosesuelo incauto.

Las alas temblorosas
Bate el rapaz cuitado,
Para quedar asido
Mas y mas con los lazos.

Admirada Clorila,
Suspensa estuvo un rato ;
Pero luego entreteje
Al Amor con los ramos.

A su frente lo lleva,
Y el Amor mas ufano
Que si la misma Vénus
Le pusiera en sus brazos,

Desde allí á los pastores
Que coge descuidados
Les dispara sus flechas,
Que son ardientes rayos.

Pues yo, que á tu guirnalda
La estoy siempre mirando,
Y vengo á ser por esto
De Amor el mismo blanco :

¿Cómo tendré este pecho,
Clorila? Con mil dardos
Le siento, sí, Clorila,
Le siento atravesado.

¡Ay! suelta al picarillo,
Y á la alma Vénus dalo,
Que menos que en tus flores
Hará en su seno daños.

¡Ay! suéltalo, Clorila,
Que viejos y muchachos
Se quejan en la aldea
De su fogoso estrago.

ODA V.

Calle la fama ahora
De Chipre, y no me diga
Que sus alegres huertos
Ofrecen mil delicias.

El huerto compendiado
De mi bella Clorila,
Contiene menos flores;
Pero de mas estima.

Cuando estoy asaltado
De negra hipocondría,
Me brinda mil placeres
En estas flores mismas.

Claveles en sus labios
De púrpura encendida,
En sus ojuelos hiedras,
Rosas en sus mejillas.

¿Qué dices, Vénus blanda,
Del huerto de Clorila?
¿Son así ó se parecen
Tus chipriotas delicias?

¡Qué distancia tan grande,
O Vénus, se divisa
Entre unas y otras flores,
Aunque tú lo resistas!

Aquellas aparecen
Con agudas espinas;
Pero estas, aunque gratas,
Son de honestas delicias.

Si, Vénus: y te juro
Que á pesar de tu envidia,
No se ajarán las flores
De mi amada Clorila.

ODA VI.

Con otras zagalejas,
Un día de verano,
Por modo de paseo,
Salió Clorila al campo.

Cuando daban la vuelta,
Traían en las manos
Hacecillos curiosos,
De flores matizados.

Sobre las rubias trenzas,
Que el aire iba soplando,
Se ostentaban las rosas
Que habian entrelazado.

Dispuso la fortuna
Que yo saliera al paso :
Clorila dióme luego
Un muy gracioso ramo.

Ramo que habia sido
Lisonja del olfato,
Émulo de los otros,
Y honor ya de mi mano.

Algunos pastorcillos
Que supieron el caso,
Su inocencia y mi dicha
Gruñeron y ladraron.

Mas yo digo á Clorila :
¿ Cuándo vuelves al campo
Con otras zagalejas
Un dia de verano ?

ODA VII.

Esas que los zagales
Llamamos chupa-rosas,
Tras tu guirnalda vuelan,
Clorila, á todas horas.

Algunos pastoreillos
Émulos de mi gloria,
Andan tambien como ellas
Al olor de sus rosas.

A todos los desprecia ;
Porque estos y las otras,
Son por rumbos opuestos
Hambrientas chupa-rosas.

ODA VIII.

De su guirnalda misma,
Y con su misma mano,
Clorila en mi sombrero
Puso el mas bello ramo.

Traia acaso entonces
Un hermoso durazno,
Agradable primicia
Del huerto que yo labro.

Diselo ; y ella luego
Lo echó en su seno blando,
En señal cariñosa
De merecer su agrado.

De este modo Clorila
Advierte que su mano
No cultiva la tierra
De algun estéril campo.

No faltó quien dijera,
Que los lances trocamos ;
Pero si bien lo dijo,
No lo sé, ni lo indago.

Solo sé que en mi pecho
Sentí un placer extraño;
Pero tan dulce y vivo
Que..... no podré explicarlo.

Por esto á mi Clorila
Le digo cada rato:

Dame flores, Clorila,
Y te daré duraznos.

ODA IX.

Sobre la blanda yerba
De una selva florida,
Sus párpados al sueño
Entregaba Clorila.

La celestial fragancia
De su cara divina,
Un enjambre de abejas
Convoca á toda prisa.

Cual se pega á los labios,
Y quien á las mejillas,
Por dar á sus colmenas
De tan sabroso almíbar.

Clorila que despierta:
Y tantas abejitas
Fueron luego despojo
De sus divinas iras.

A vista del suceso,
Que á todos intimida,
En rústicas zamponas
No hay zagal que no diga:

« Que el amor liba solo
« Las flores de Clorila;
« Y para Silvio, y no otro,
« Sus panales fabrica. »

ODA X.

En pos de tu guirnalda
Estoy, Clorila, viendo
Mil simples mariposas,
Mil tiernos zagalejos.

¿Cuál es mayor, discurre
Por contrarios extremos,
Si de aquellas lo incauto,
O la malicia de estos?

Si respuesta acertada
Me dieres, te prometo
Un cabrito manchado,
Que aun no asoma los cuernos.

ODA XI.

Ajar las tiernas flores
De mi dulce zagala
Quieren pastores necios
Con maliciosa instancia :

Pero aunque ellos parecen
Pajarracos que graznan,
Cuando viles no ensucian
Las flores que intentaban.

Yo, como centinela
De sus flores amadas,
Advierto que su dueño
Con recato las guarda.

Y al instante cogiendo
La honda necesaria,
A los pájaros bobos
Les tiro esta pedrada :

« Aves de mal agüero,
« Mil veces mal os haya ;
« Y que os sean como espinas
« Las flores de mi amada. »

ODA XII.

Un sueño misterioso,
Dulce Clorila, atiende,
Me lleva por un prado
De flores muy recientes.

Hacer una guirnalda
Allí se me previene,
Mas ¡ ay ! que un áspid sale
De entre el florido albergue.

Grito, corro ; y el susto
Del letargo me vuelve :
Y ya despierto, acaso
Será bien que te ruegue :

« Que no me des motivo
« Jamas porque me queje
« De los sueños, que pintan
« Entre flores serpientes. »

ODA XIII.

Un ramillo de flores
Lleva en su pecho blanco
La zagala que adoro,
Muchacha de quince años.

Al olor que despiden
Las joyuelas del mayo,
Siguenla los pastores
Que encuentra por el campo.

Cércanla como abejas,
Pero, vamos al caso,
Todos huelen las flores;
Mas nadie lleva el ramo.

Yo, que detras de todos
Me divierto mirando,
Al enjambre inesperto
Este versillo canto:

« Apartaos, zagalejos,
« Clorila me ha contado,
« Que á sus flores no llegan
« Insolentes muchachos. »

ODA XIV.

Como nunca de hermosa
La zagala Clorila
Se presenta á mis ojos
Haciendo florecitas.

Ya construye una rosa
Que emula sus mejillas.
Ya una blanca azucena
Que su candor imita.

Ya un clavel cuyas hojas,
Segun su roja tinta,
Parece que salieron
De sus labios teñidas.

El azul de sus ojos
En una hiedra tira....
Yo creo que mi zagala
Se retrata á sí misma.

Asi que ha completado
Su produccion florida,
De su rubia madeja
Se desata una cinta.

Una guirnalda teje,
Y con su mano misma
Ciñe mi alegre frente,
Por coronar mis dichas.

En la estacion risueña
No sale á las campiñas
Mas galan el verano
A espensas de su ninfa,

Como yo, zagalejos,
Me presento á la vista
De toda la cabaña,
Por mi amada Clorila.

Ayudadme, pastores,
A celebrar mis dichas,
Y al son de nuestras flautas
Conmigo todos digan :

« ¡Ay zagaleja hermosa !
« Tu Silvio te suplica,
« Que con tus bellas flores
« Otra frente no eñnas. »

ODA XV.

Un niño pequenuelo
Con inocente mano
Jugaba con las flores
De un delicioso prado :

Así se divertía,
Y con gorgoros blandos
Engañaba del tiempo
Algunos tristes ratos.

Mas ¡ay! furiosos vientos
Que corren desatados,
Deshojando las flores
Le privan de su encanto.

Llora el niño..... y entonces
Viendo que es un retrato
De amor, delicia, ofensa,
Todo lo que ha pasado :

« Te ruego, mi Clorila,
« Que de algun fiero agravio
« No deshojadas sean
« Las flores que yo canto. »

ODA XVI.

Auséntase Clorila,
Y en este mismo instante
Que es de todas mis dichas
El triste último vale :

Mi corazón, si puedo
De este modo explicarme,
Como el campo se queda
Cuando el verano sale.

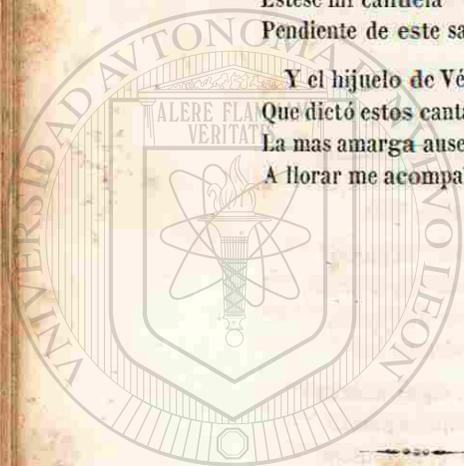
« A Dios, digo, Clorila :
« Y pues contigo parten
« Las flores que conmigo
« No permiten quedarse :

« Te pido las defiendas
« Del invierno que sabes,
« No con un torpe hielo
« Vayan á marchitarse. »

Ella me lo asegura
Con aquellos modales,
Que su dulce inocencia,
Tiene para estos lances.

Y mientras que no vuelvan
Las flores de mi amante,
Estése mi cañuela
Pendiente de este sauce.

Y el hijuelo de Vénus
Que dictó estos cantares,
La mas amarga ausencia
A llorar me acompañe.



LA INOCENCIA.

DEDICADA

A la Arcadia Mejicana. ⁽¹⁾

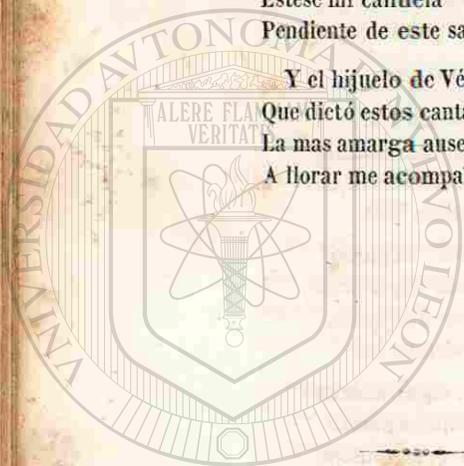
DEDICATORIA.

¿ Con qué podrá mi musa,
ARCADIA MEJICANA,
Darte por tanto elogio
Las mas debidas gracias ?

(1) Hallándose el autor de misionero en la villa de S. Antonio de Tula, colonia del Nuevo Santander, en el año de 1807, dedicó las diez siguientes Odas á los poetas cuyas producciones salian entonces en los diarios de Méjico: á quienes habla en la siguiente Dedicatoria, bajo de aquellos nombres que ellos se daban en sus versos. E.

Y mientras que no vuelvan
Las flores de mi amante,
Estése mi cañuela
Pendiente de este sauce.

Y el hijuelo de Vénus
Que dictó estos cantares,
La mas amarga ausencia
A llorar me acompañe.



LA INOCENCIA.

DEDICADA

A la Arcadia Mexicana. (1)

DEDICATORIA.

¿ Con qué podrá mi musa,
ARCADIA MEXICANA,
Darte por tanto elogio
Las mas debidas gracias ?

(1) Hallándose el autor de misionero en la villa de S. Antonio de Tula, colonia del Nuevo Santander, en el año de 1807, dedicó las diez siguientes Odas á los poetas cuyas producciones salian entonces en los diarios de Méjico: á quienes habla en la siguiente Dedicatoria, bajo de aquellos nombres que ellos se daban en sus versos. E.

¡Oh tú, *Quebrara* amable,
Que en producciones tantas
La suave esencia quinta
De las *Piérides* sacas :

Y tú, melífero *Mopso*,
Que de tu lira blanda
Privaste á los que atentos
Sus tonos escuchaban.

Y tú, fogoso *Arezi*,
A quien la edad no apaga
Con sus escarchas frías
De amor la ardiente llama.

Y tú, que tras las hijas
Del gran *Júpiter* andas,
Aplicado, travieso
En las discretas chanzas.

Y tú, que misterioso
En cuatro letras guardas (1),
Un nombre que merece
Le publique la fama.

(1) *J. M. R. C.* Así se firmaba uno en el diario. *E.*

Y tú, *Can-azul* diestro,
Que la discordia espantas,
Al son de las cañuelas
Que te dieron las gracias.

Urbe Deoquin..... todos
Los que en el diario se hallan,
Tejiéndole á mi musa
Diferentes guirnaldas :

Con ellas ha subido
A la cumbre elevada
De *Apolo*, y hoy se mira
Entre las nueve hermanas.

Allá en felice vuelo
De vuestras grandes alas
Subió..... ¡milagros todos
De vuestras alabanzas !

¿ Con qué podrá, pues, ella
Corresponderos grata,
Sino con repetiros
Lo mismo que os agrada?

Vosotros lo habeis dicho ;
Y así estas *Odas* vayan,
Que alaban la inocencia
De una simple muchacha.

Ellas son, en algunas
Horas desocupadas,
A manera de alivio
De mi tristeza amarga.

Mi musa las entona,
Y estas altas montañas
De la villa de Tula
Repiten sus tonadas.

Los pastores en ellas
Aprenden como se ama;
Y á serles siempre fieles
Se enseñan sus zagalas.

Escuchadlas, pastores
De la moderna ARCADIA:
Escuchadlas benignos,
Y perdonad sus faltas.

ODA PRIMERA.

Introducción.

Cantar de la *inocencia*
Los amables candores,
Será el mas propio asunto
De mi campestre albugue.

Musa, la que desdeñas
A los sublimes hombres
Que se van á las nubes
En sus grandes transportes:

Y que solo te dignas
Animar los cantores,
Que entonan agradables
Sus humildes canciones.

Tú, que á mi ruego fácil
Por estos densos bosques
Me acompañas algunas
Felices ocasiones:

Ahora mas que nunca
Benigna me socorre,
Porque de la inocencia
Quiero cantar loores.

Loores, que soberbios
Allá en algunas córtes,
Desprecian los que ciegos
Su objeto no conocen.

Y tú, virtud del cielo,
Alma inocencia, acorre,
Vuela y dale á mi musa
Tu merced y favores.

Preséntale tu imagen
Bajo el rostro y colores
De la cándida Anarda,
Zagala de estos montes.

Y haciendo este milagro,
Verás los vicios torpes
Que arrastrándose huyen
Y en sus cuevas se esconden.

Verás en tus altares
Las mas preciosas flores
Que brotan los afectos
De nuestros corazones.

Mientras que la comarca
Te llama con el nombre
De la diosa que influye
En los castos amores.

Y la fama alentando
Su retorcido bronce,
Alegre desparrama
Tus gracias por el orbe.

Esto baste, inocencia:
Y que mi musa sople,
Que ya mi albugue suena,
Y las cabañas le oyen.

LA ZAGALEJA.

Érase en estos campos
Una graciosa niña,
Que nunca vió la cara
A la negra malicia.

Llevóla su inocencia
De acuerdo con mi dicha,
Por dó estaba yo en vela
De mis pobres cabritas.

En sus negros ojuelos
Que el dulce halago habita,
Y en sus purpúreos labios
Que se bañan de risa,

Se asoma milagrosa
La honestidad sencilla,
Que si esperanza alienta,
Tambien temor inspira.

Amor, que de mi pecho
Su blanda cuna hacia,
Como yo la mirase,
Despierta á toda prisa.

Y luego por el aire
Batiendo sus alitas,
Se va al tierno regazo
De la silvestre ninfa.

Ella teme cobarde
Al verle una aseua viva,
Y de su seno de ámbar
Le arranca y precipita.

Mas luego su ternura,
Superior á lo esquiva,
Del suelo lo levanta;
Y le hace mil caricias.

¿No te acuerdas, Anarda,
De las primeras vistas
Que tuvimos? ¡Ay tiempos
De nuestra alegre vida!

Huyeron..... mas dejando,
Sin aguar nuestras dichas,
Mil motivos gloriosos
De inocentes delicias.

Porque ellos solamente
Lo caduco dominan;
No la virtud, que el alma
Sus bienes eterniza.

ODA III.

LA SIMPLICIDAD.

Cuando en la dulce Anarda
Cual por vidrieras veo
Aquella su agradable
Inocencia del pecho:

Me acuerdo lo que sabios
Decian nuestros viejos
A todos sus muchachos
En pastoriles versos.

Al son de sus zamponas
Cantaban, que hubo un tiempo
En que bajó á los campos
Una virtud del cielo.

Los hombres que al mirarla
Nuda y de rostro bello,
El nombre de la amable
Simplicidad le dieron.

Y que amada de todos
Siempre estaba con ellos,
En sus selvas y chozas,
En sus mesas y lechos.

Y que así como el orbe
Seanima por el fuego ;
Así por ella todos
Los humanales pechos.

Pero, que vino un día
Oscuro, en que con ceño
Doble la vió el engaño,
De falsedad cubierto :

Que asustóse; y turbada,
Dejando nuestros techos,
Se fué á las soledades
De los incultos cerros,

A vivir con la humilde
Yerbecita del suelo,
Con inocentes aves,
Y con mansos corderos.

¡ Oh virtud, que en mi Anarda
Tienes como un espejo ;
Así como en la luna
El resplandor febeo !

Tú, liberal la envías
De allá desde tan lejos,
Tus mercedes y gracias,
Que ella guarda en su seno :

Donde yo cariñoso
Y rendido, te ofrezco,
Como en ara sagrada,
Mil sacrificios tiernos.

ODA IV.

LA CORDERITA.

Una mansa cordera
Tiene la dulce Anarda,
Que yo la di obsequioso
De mi corta manada.

Sonoros cascabeles
Le cuelga en la garganta,
Y un penacho le forma
De cintas coloradas.

Erase la ovejita
En la verde campaña,
Envidia de las otras,
Y hechizo de su ama.

Mas ¡ ay ! un lobo fiero
Que en la noche callada
Bajó, cuando yacia
En sueño la cabaña :

Del hambre **que** le roe
 El corazón y entrañas
 Agitado, la embiste,
 Y su sangre **derrama**.

¿Dó, Pan, estás dormido?
 ¿Porqué tu ronca flauta
 Con siete horrendas voces
 A las fieras no espanta?

Y no que Anarda triste
 Hoy llora por tu causa,
 Sin admitir consuelo,
 Mil lágrimas amargas.

Pero tu llanto enjuga,
 Tiernísima zagala,
 Que si la oveja ha muerto
 Aquí tienes mi alma.

Mi alma **que** te quiere
 Con un amor sin mancha,
 Como otra corderita,
 Que te traeré mañana.

Pero, cuidado, mira
 Que de otros montes bajan
 Otros lobos, hambrientos
 De otras corderas mausas.

Guárdate siempre de ellos....
 De los hombres te guarda,
 Que carnívoros buscan
 A las simples muchachas.

ODA V.

EL PREMIO.

Pídenme las zagalas
 Que les cante la bella
 Perspectiva que forma
 La alegre primavera.

El caso es venturoso,
 Pues su favor me empujan
 Lesbia, Lidia, y Anarda,
 Con mil dulces promesas.

Rendime, pues, gozoso:
 Rendime..... ¿Y quién pudiera
 Norendirse á la instancia
 De tres muchachas tiernas?

A su influjo suave
 Desatóse la vena,
 Y espacióse mi musa
 Por la pintada selva.

Y así cantaba el cómo
Y el cuándo á nuestras tierras
Se asomaba la diosa
De la estación risueña.

Y cómo va sembrando
Sus flores por la selva,
Que por cogerlas corren
Las lindas zagalejas :

Mientras que los pastores
Con blandas cañueclas
Mil amores las cantan
Y sus gracias festejan ;

Con otras muchas cosas
Que llenaron la fiesta,
Y que aunque no son malas,
Pero que son ya viejas,

Cantaba : y luego quita
De sus doradas hebras
Lesbia un listón morado,
Y lo faja á mi trenza.

Al dedo pequeñito
Una ebúrnea fineza
Saca Lidia, y al mío
Lo hace entrar á fuerza.

¿Qué hará entonces Anarda,
La dulce muchachuela,
Que mi afecto se roba
Con su simple inocencia?

¿Qué hará entonces? me mira :
Y la cara cubierta
Del color que le saca
La virginal modestia,

Se acerca titubeando,
Y una blanca azucena
De su albo pecho arranca,
Y la pone en mi diestra.

Se oye al pronto un susurro,
Como el que las abejas
En el hueco levantan
De la oscura colmena :

Porque muchos zagales
Que están por la pradera,
Discurren..... como todos,
Allá con sus cabezas.

Unos, discretos votan
Por el premio de Lesbia,
Y otros por el de Lidia
Mil razones alegan.

Yo que no entro en disputas,
Huí de la contienda;
Pero dando al de Anarda
Mi amor la preferencia:

Porque en él contemplaba
Cifrada su inocencia,
Por la que en estos campos
Mis versos la celebran.

Por ella, mas que á nadie,
Le cantaré la bella
Perspectiva que forma
La alegre primavera.

ODA VI.

LA TORTOLITA.

La tortolilla tierna
Que en jaulita curiosa
De mimbres delicados
Tenia mi pastora:

La que huérfana vino,
Por suerte venturosa,
A morar en su seno,
Como en nido de aromas:

La misma que á su dueño
En apacibles horas
Su inocencia divierte,
Y sus delicias forma:

Esta mañana, es cierto,
De la frágil custodia
Salióse, dando al viento
Sus alas voladoras.

Salióse cuando en lo alto
De las pajizas chozas
El halcon aílaba
Sus uñas trinchadoras.

Este la sigue, y ella
Revolando medrosa,
Huye; y por todas partes
Las auras leves corta.

Yo entonces preparaba
Mis flechas cazadoras,
Con que sigo á los ciervos,
Los pardos y las onzas:

Y con certera mano,
Y en nombre de la diosa
De los bosques, disparo
Una jara sonora.

Silbó el aire : y al punto
En presencia de todas
Las Napéas que iban
En séquito de Flora ,

Bajó el ave rapante
Envuelta en sangre roja ,
Y la tórtola simple
Con vida milagrosa.

Al mirar el suceso ,
Estaba como absorta
Anarda , y yo le dije
Cantándole esta copla :

« Anarda , ten presente ,
« Si sales de tu choza ,
« La malicia del mundo ,
« Tu inocencia y mi honra.

ODA VII.

EL HIJO DE VÉNUS.

Mirando la inocencia
De Anarda , y lo sencillas

Que se muestran las gracias
Que le hacen compañía :

La insolencia presume
Temeraria sus dichas ,
En el culpable goce
De fáciles caricias.

Pero , ¡ cuán engañada !
Pues mi celo la avisa
Del mal en que tropiezan
Las imprudentes niñas.

Por esto , aunque inocente ,
De las flechas se libra
Que Amor , hijo de Vénus ,
Le dispara encendidas.

Burlado este muchacho ,
Emboscábase un día ,
Cual cazador que acecha
Incautas liebreçillas.

Y oculto entre las ramas ,
De sus cantelas fia
El triunfo á que aspiraba
De la inocencia misma.

Como otras ocasiones
Tras sus corderas iba,
Buscando frescas sombras
Mi Anarda simplecilla :

Sacó la cara entonces
Amor, y la convida
Con sabrosas ciruelas,
Que allí cortado habia.

Cuando ella advierte el riesgo
De las redes que pisa,
Llama á su honor, que acaso
Ya en su zagal venia.

Libróse : y aquí es cuando
Dobladas las rodillas,
El diosezuelo astuto
De la chipriota isla,

Mirando á todas partes,
Y juntas sus manitas,
Mil puchericos forma
Que á mí me hacen cosquillas.

Y llamando á los Faunos
De aquellas serranías,

Como testigos fieles,
Su amparo les suplica.

Pero al fin de sus votos,
Y plegaria infinita,
Mezclada con un dulce
Torrente de mentiras,

La merecida gala
Al pronto se le aplica
Que se da á los muchachos
Por sus travesurillas.

Las ninfas de los montes
Que estaban á la vista,
Riendo á careajadas
La fiesta solemnizan.

Y Cupido de entonces
A mi zagala mira,
Como gato escaldado
Que huye del agua fria.

ODA VIII.

LA FUENTECILLA.

En el ameno soto
Dó suelo entrarme á ratos,

A repasar memorias
De mis pueriles años :

Hay un ojito alegre
De agua pura, manando
El humor de algun rio
Que corre subterráneo.

Jamas se le avecinan
Los sedientos ganados,
Porque Driadas verdes
Lo estan siempre guardando.

Al nimen del silencio
Parece consagrado;
Y un no sé qué respira
De sueños y de encantos.

Alguno de estos dias
A su orilla sentado,
Contemplaba lo limpio
De sus cristales claros.

Su linfa transparente
Mis ojos penetrando,
Alcanzaba la vista
Los pececillos vagos.

Y las pequeñas guijas,
Que allá como en letargo
Hundidas en el fondo
Se advierten descansando.

Entonces á mi dueño
El simit apropiando,
Por su pecho sencillo
Que nada me ha ocultado,

Escribí como pude
En el tronco de un árbol,
Cedro muy corpulento,
Estos versillos cuatro :

« Anarda, si á este sitio
« Te trajere el acaso,
« En esas aguas mira
« Tu natural retrato. »

ODA IX.

LA VÉNUS DE CHIPRE.

Vocinglera la fama
Cuenta como Cupido,
Burlado por Anarda,
A su madre lo dijo.

Y como allá en el bosque,
Entre espesos lentiscos
Fué castigado, siendo
Tan tierno y tan bonito.

Y que irritada Vénus
Rasgando sus vestidos,
Y dando al suelo muchos
De sus lucientes rizos:

Tres, cuatro..... y muchas veces
Con llantos y con gritos,
Juraba la venganza
Por los lagos Estigios.

Y que subiendo alcarro,
Y dejando los ciprios
Lares, á nuestras tierras
Derecha tomó el giro.

Y que en su auxilio vienen
Mil flecheros Cupidos,
Como tordos que vagan
Tras Ceres por los trigos.

Mas ¿qué importa, si Anarda
Aunque simple ha tenido
Para todas sus huestes
Un pecho diamantino?

El caso es como sueño;
Mas en verdad yo he visto
Un ejército grande
De alegres pastorcillos,

Que siguen á mi Anarda
Por los valles floridos;
Y esto encierra misterios,
Y encantos, y prodigios.

¿Pues qué? ¿no pudo Vénus
Dar allá con hechizos
La forma de zagales
A sus Amores mismos?

Y ¿para qué todo esto,
Tú, la reina de Gnido,
Y de Amatunta, y Páfos,
Y otros pueblos lascivos?

¿Para qué tus banderas,
Tu poder y dominios,
Se estienden hasta el campo
De honestos pastorcitos?

¿Para qué tanta guerra?
¿Para qué tantos tiros
Preparas á una jóven
De un pecho el mas sencillo?

Pero : ¿ qué me detengo ,
Pastores , en deciros
La insolencia de muchos
Amores atrevidos ?

Una lóbrega noche
Cercaron el pajizo
Albergue de mi Anarda ,
Sus ojos ya dormidos .

Mas luego despertando ,
Y dando voces dijo :
« Anfriso , corre , vuela ,
« Tu honor se halla en peligro . »

Y ellos , como ladrones
Al trueno fugitivos ,
Con su madre se fueron
De vergüenza corridos .

Acompañadme gratos ,
Pastores mis amigos ,
Y cantemos ufanos
Al son del caramillo :

« ¡ Victor ! ¡ Oh , victor grande ,
« Anarda , y siempre victor ;
« Que aunque simple has triunfado
« De Vénus y Cupido ! »

CONCLUSION.

Todos cantan materias
Segun sus facultades ,
Ayudados del gusto
Y primores del arte .

Y asi cantan felices
Los rústicos zagales ,
Las gracias de sus dueños ,
En que mas sobresalen .

Fabio canta de Mirla ,
En citara sonante ,
Las hechieeras voces
De sus dulces cantares .

Floridano , de Lisi
Las figuras que sabe
Diestra formar en todos
Los campesinos bailes .

Amin , de Aleja lo albo
De su mano tornátil ,
Cuando las cuerdas de oro
De su vihuela tañe .

Tambien de su Dorila
 Los ojuelos vivaces
 Canta el sabio Fileno,
 En metros agradables.

Nicandro, de Rosenda
 El aliento suave
 De olorosos claveles,
 Cuando la boca abre.

Nemoroso, de Tirsa
 El cuello, comparable
 A la nieve, que adorna
 Con sargas de corales.

Todos cantan discretos
 Segun su ingenio, y hacen
 De este modo á sus dueños
 Sujetos memorables.

Yo empero cuitadillo,
 En humilde lenguaje
 Canté de la inocencia
 Los dones singulares.

Cantélos como pude,
 Bajo el propio semblante
 De Anarda, que es el dueño
 Que por suerte me cabe.

Si acerté en los colores
 Que presentan la imágen
 De la virtud, que es propia
 De genios celestiales,

No importa que tu nombre
 Se quede en estos valles,
 Anarda, y que el silencio
 Para siempre lo guarde.

Toma mi albugue humilde,
 Y en aquel árbol grande
 Que hace fresca tu choza,
 Que penda en adelante.

Allí estará á tus ojos,
 Sin que otro amor alabe,
 Que el que nace de un pecho
 Sencillo y como de ángel.

¡ Oh, si el tiempo quisiera
 Los respetos guardarle
 Que hacen vivir por siempre
 A la virtud laudable !

Entonces él viviera,
 Y tu blando carácter,
 Aunque simple, seria
 Ejemplo en las edades.

¡ Ay ! guárdente los cielos
De enemigos falaces,
Y tu alba frente ciñan
Laureles inmortales (1).

(1) Cuando en el año de 1807 pasaron estas diez oditas á la censura del señor Don José Manuel Sartorio para que se imprimieran en nuestros diarios, comprendió tan respetable sabio todo su parecer en esta corta, pero enérgica exclamacion: « ¿ Quién puede negar su aprobacion á estas bellezas tan dignas de salir al público? » — SARTORIO.

De intento no he querido poner esta nota hasta el fin de ellas, porque no dudo que encantado ya el lector con su hermosura, esclamará tambien: ¿ Quién te puede negar el tributo de la admiracion, o dulcísimo Navarrete? E.

LA MÚSICA

DE CELIA.

..... Quoniam convenimus ambo
Tu calamos inflare leves, ego dicere versus.

VIRGIL. EGLOG. 5.

ODA PRIMERA.

Id, mis versitos tiernos,
A la presencia augusta,
A las aras divinas
De Celia, deidad dura.

Id á sus manos albas,
A sus manos ebúrneas,
Que al jazmin hacen negro,
Y á la azucena oscura.

¡ Ay ! guárdente los cielos
De enemigos falaces,
Y tu alba frente ciñan
Laureles inmortales (1).

(1) Cuando en el año de 1807 pasaron estas diez oditas á la censura del señor Don José Manuel Sartorio para que se imprimieran en nuestros diarios, comprendió tan respetable sabio todo su parecer en esta corta, pero enérgica exclamacion: « ¿ Quién puede negar su aprobacion á estas bellezas tan dignas de salir al público? » — SARTORIO.

De intento no he querido poner esta nota hasta el fin de ellas, porque no dudo que encantado ya el lector con su hermosura, esclamará tambien: ¿ Quién te puede negar el tributo de la admiracion, o dulcísimo Navarrete? E.

LA MÚSICA

DE CELIA.

..... Quoniam convenimus ambo
Tu calamos inflare leves, ego dicere versus.

VIRGIL. EGLOG. 5.

ODA PRIMERA.

Id, mis versitos tiernos,
A la presencia augusta,
A las aras divinas
De Celia, deidad dura.

Id á sus manos albas,
A sus manos ebúrneas,
Que al jazmin hacen negro,
Y á la azucena oscura.

Aquellas manos sabias,
Que diestramente pulsán
El órgano sonoro
De las cantoras musas.

Besadías : ¡ay! besadías
Con sumisión profunda,
A nombre del que os manda
A tan sagrada altura.

¡Ay! venturosos hados
Tengais, y que os induzcan
Por sus muy castos ojos
Santo amor y fe pura.

ODA II.

Canten otros poetas
De su objeto amoroso
Claveles por mejillas,
Y luceros por ojos.

Mientras que en pequenuelos
Dulces versos yo entono
La música suave
De la niña que adoro.

¡Oh! préstame, divino
VALDES, tu laud de oro :
El mismo que pudiera
Honrar al grande Apolo.

Comunicame el tierno
Aquel muy blando soplo,
Que fué para tus versos
Como un vital favonio.

Asi tu diva Filis,
Con recuerdos gloriosos,
Enjague para siempre
Tus tan fúnebres lloros.

Entonces mis versillos,
Con son mas delicioso,
Que plácido murmullo
De pequenuelo arroyo,

Irán á los oídos
De un simulacro hermoso,
Duro á mí, como blando
A musicales tonos.

¡Ay, Celia! ¡ingrata Celia!
Acá como en un trono
En el alma te miro,
Y humillado te adoro.

ODA III.

En éstasi el mas dulce
 Mi alegre fantasía
 Del célebre Parnaso
 Llevóme hasta la cima.

Entre mil caprichosas
 Cuanto agradables ninfas,
 El alma me arrebatan
 La *Música y Poesía*.

Estas dos bellas artes,
 Como IRIARTE decia,
 Yo las ví que tocaban
 En una misma lira.

Y Jove, el almo padre
 De tan augustas hijas,
 Desde su solio escelso
 Luces les comunica.

Al patèrnal influjo
 Estrechamente unidas,
 Una y otra abrazadas
 Sus gracias eternizan.

Mútuos sus sacros labios,
 Las rosadas mejillas
 Con ósculos se alternan
 En fraternal caricia.

Aqui vuelvo del rapto,
 Celia del alma mia,
 Solicitando el goce
 De tu gracia benigna:

Y que los dulces versos
 De mi tierna poesia
 Los llevara á sus tonos
 Tu música divina.

¡ Oh, si tal sucediera!
 ¡ Cuánto mejor seria
 La realidad, que el sueño
 De la imaginativa?

ODA IV.

¿ Qué quieres, amor necio,
 Si en pago del cariño
 Que á Celia ingrata tienes,
 Ya su rigor has visto?

¡ Oh, mas que el bronce dura....
 Sí, mas que el bronce mismo
 Dura, la que maltrata
 A un ternezuelo niño!

Así esclamaba, cuando
 En mi triste retiro,
 Dura Celia, contemplo
 Tu rigor excesivo.

Entonces, sea sueño
 Que me cae de improviso,
 O fantástico rapto,
 O amoroso delirio,

Vi entrarse por la puerta
 De este cuarto que habito
 Dando flébiles ayes,
 Un pequeño infantillo.

¿ Qué tienes? le pregunto:
 Dimelo, ¿ andas perdido?
 ¿ Eres huérfano acaso?
 ¡ Ay! ¡ pobre muchachito!

Ya un diluvio de llanto
 Sus tiernos cachetitos
 Inundaba, moviendo
 Mi ánimo compasivo.

Y arrancando del alma
 Un blando suspirillo,
 Me responde: « *papá*,
Papá, yo soy tu hijo.

¡ Ay! que ¿ no me conoces?
 Yo soy tu amor, el mismo
 Que en Celia rigorosa
 A *mamá* solicito.

Porque absorto en las gracias
 De sus músicos trinos,
 Elevado me tiene
 Con sonatas y tríos.

Mas ella me despacha
 En busca de carinos,
 Y madre que me envuelva
 A..... No puedo decirlo.»

Sí, ya te entiendo mi alma,
 Le contesto: ¡ angelito!
 Vente a mi pecho, vente
 A tu cuna, a tu abrigo.

Duérmete; y la esperanza,
 Consuelo de afligidos,
 Qua te mantenga..... calla:
 Ten paciencia, hijo mio.

ODA V.

Discípula de Apolo :
 Cuando yo te contemplo
 Divertida pulsando
 El sonoro instrumento :

Cuando en raptos del alma
 Miro tus albos dedos ,
 Honrando del teclado
 Los marfiles muy tersos :

Estaba por decirte
 Que como en grato sueño
 Escucho , aunque distante ,
 Los acordes acentos.

Tu música agradable
 Con un divino fuego
 Alienta , si , no hay duda ,
 Alienta mi deseo.

¡ Ay , Celia , Celia hermosa !
 Con sus alas soberbio
 Sube á gozar las luces
 De tu elevado cielo.

Mas ; ay ! que deslumbrado
 Tan loco pensamiento ,

Precipitado baja ;
 Pero en amarte ciego.

Ciego en amarte sigue ,
 Por mas que tus intentos
 Castigos le preparen
 Despues de mil tropiezos.

Este es amor constante :
 Mas con tan dulce objeto ,
 Las penas se hacen glorias ,
 Favores los desprecios.

ODA VI.

Jamas , ¡ oh cielo santo !
 La tentacion tuviera
 De amar niñas que juntan
 A lo sabias lo serias.

Mi voluntad , medrosa
 En esta parte , era
 Virgen , y asi tenia
 Su algo de recoleta :

Y mi amor , cauto niño ,
 No obstante su inocencia ,
 Hecho voto tenia
 De castidad perpetua.

Pero ¡ay! que al contemplarte
Aunque adusta, discreta,
Todas mis precauciones
Las echaste por tierra.

Mas nada habias perdido,
Si por la contingencia
Tu gracia, Celia hermosa,
Mi amor te mereciera.

Podias, y yo lo digo,
Corresponderle tierna,
Siquiera porque hasta ahora
Tú has sido la primera.

¡Oh, Celia, Celia ingrata!
¡Ay! ámame siquiera
Porque nunca en mi vida
Quise á graves ni austeras.

¡Oh, cómo te cantara,
Y al compas de tus cuerdas
Te dijera mil dulces
Mil cancioncillas tiernas!

ODA VII.

¡Oh, dichosos mil veces
Músicos celebrados:

Tú, *Pleyel* espresivo,
Tú, *Háiden* soberano!

¡Dichosos! si, por vuestras
Obras de ingenio raro,
Que acaso la hábil Celia
Ahora está estudiando.

Esto os hace, no hay duda,
Aun mas afortunados:
¿Para qué mayor gloria?
¿Para qué mejor lauro?

Yo no le trocaria
Por el eterno ramo
Que en su dorada frente
Ostenta Apolo ufano.

Vuestras composiciones
Por virtud, ó milagro,
Hagan su alma mas dulce,
Y su genio mas blando.

Susciten en su pecho,
En su pecho mas blanco
Que la cándida nieve,
Y el bruñido alabastro,

Aquellos sentimientos
Divinos, mas que humanos,
Que presumen de tiernos,
Sin desmentir lo castos.

El mismo amor que en ella
Tiempo ha que estoy buscando,
Por lisonja á lo menos
Del gusto con que la amo.

ODA VIII.

Inconsolable estaba
El niño Amor, y dicen
Que á su madre la diosa
Así le llora triste :

« ¡ Ay, madre! no sé cómo,
No sé cómo decirte,
Que Celia inexorable
No quiere recibirme.

Esta deidad me agravia,
Cuando es que no me admite,
Porque intereses bajos
Son mis únicos fines.

¿ Qué dices, madre, de eso?
Alma madre, ¿ qué dices?
Pues yo ¿ para qué quiero
Los dones contentibles?

Aunque muchacho, no ando
Con empeños pueriles;
Ni hago el trato un comercio
Que me desacredite.

Yo busco los halagos
En tonos apacibles,
Como niño criado
Con tus tiernos melindres.

Estos son en mis *pascuas*
En mis *pascuas* felices
Mi *turrón de Alicante*,
Y también mis *confites*.

¿ Y qué cuando se llegan
Mis cumpleaños? me sirven,
Si, los dulces halagos
De muy preciosos diges. »

Entonces Vénus blanda
Risueña es que le dice :
« Anda, cuitado, aprende
Las chanzas femeniles.

Y á la deidad que nombras,
Y en gracias me compite,
Dile : que eres muchacho
Digno que te acaricien.

Que te quiera, que te ame,
Que te adore, y estime,
Que á su seno te lleve,
Y que en él te eternice.»

ODA IX.

A tí, Fama gloriosa
De la divina Celia,
Que sus gracias publicas
Con cien bocas parleras :

A tí que le das todo
Un cúmulo de prendas,
A tí me quejo, Fama,
Pues tú me haces quererla.

Si es tan tierna que admite
El símil de la cera,
Cuando dócil se ablanda
A la llama febea :

¿Cómo dura resiste
Cual diamantina piedra,
Al fuego de un amante,
Que ansioso la desea?

No, Fama, cuando alabes
Tanta beldad, espresa,
Su ingratitud, cual mancha
De toda su belleza.

O así como la sombra
Al claro sol opuesta,
O en cándida mañana
Como una nube negra.

Y tenga Celia ingrata
El nombre de discreta,
Y de hermosa, y de sabia,
Y otras mil cosas buenas :

Y sobre todas cuantas
La *música* se lleva
Alabanzas sublimes,
Publíquese maestra;

Pero el honor mas grande
De la naturaleza,
El título de *dulce*,
No, Fama, no lo tenga :

Hasta que á mis amores
No haya dado las pruebas
Que las leyes imponen
De la correspondencia.

ODA X.

Estas son, ¡oh sagrado,
Escelso, sabio númen!
Las sílabas postreras
De mis versillos dulces.

Si, Apolo, para siempre
De tu elevada cumbre
Me despido, llorando
El rubor que me cubre.

Porque dime, si Celia
Como un empeño inútil
Había de leer mis versos,
¿Porqué suave le influyes?

¿Porqué su alma dispones
Con todas las virtudes
De músicos encantos,
Aunque el verso no escuche?

La música y poesía,
Por tus hijas las tuve,
Y en armónicos lazos
Las hiciste insolubles.

¡Ea! vaya, Apolo, dile
Que con su hermana junte
A mi poesía tierna;
Por mas que la repugne.

Que es paternal precepto,
Y es fuerza se ejecute,
Que un punto no se aparten
Las hijas de tu númen.

¡Oh, si tal sucediera!
Yo en métricas laudes,
Su *clave* elevaria
A esos cielos azules.

Para que allí brillara
Como la tira ilustre
Del milagroso Orfeo,
Entre las claras luces.

ODA XI.

¿Con que puedo entregarme
Al consuelo? ¡dichosas

De amor las dulces flechas
Que cuentan mil victorias!

La mayor fué vencerte :
Sí, Celia, y mas que todas
Al amor acredita
De fuerza poderosa.

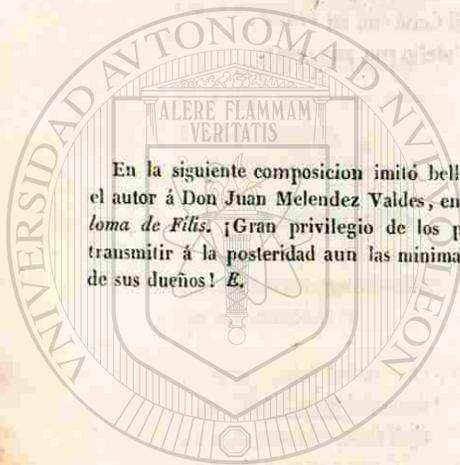
Todo el amor lo vence :
Y por el alma toda
Se me entra y me consume
Su tea abrasadora.

Pero, ¡qué dulce! ¡ay, Celia!
¡Ay, Celia muy hermosa!
¿La sientes tú? pues deja,
Deja abrasarte toda.

¡Oh, blandos Cupidillos!
Con alas vagorosas
Volad : venid : tejednos
Bellisimas coronas.

Quemad inciensos siaves :
Esparcid frescas rosas :
Cantadnos dulces himnos
Con gargantas sonoras :

Y repetid alegres
De amor la gran victoria ;
Si Celia con su *clave* ,
Fidelio con sus *odas* .



En la siguiente composición imitó bellamente el autor á Don Juan Melendez Valdes, en la *Paloma de Filis*. ¡Gran privilegio de los poetas : transmitir á la posteridad aun las minimas cosas de sus dueños! E.

LA POLLITA

DE CLORI.

ODA PRIMERA.

Si el suave pajarillo
Que á Lesbia fué embeleso
Dió materia á CATULO
Para tonos funestos :

Y si VALDES divino,
Inspirado de Febo,
La *Paloma de Filis*
Cantó en graciosos metros :

Favor, ó blandas musas,
Hoy sea, pues os lo ruego,
La *Pollita de Clori*,
Asunto de mis versos.



En la siguiente composición imitó bellamente el autor á Don Juan Melendez Valdes, en la *Paloma de Filis*. ¡Gran privilegio de los poetas : transmitir á la posteridad aun las minimas cosas de sus dueños! E.

LA POLLITA

DE CLORI.

ODA PRIMERA.

Si el suave pajarillo
Que á Lesbia fué embeleso
Dió materia á CATULO
Para tonos funestos :

Y si VALDES divino,
Inspirado de Febo,
La *Paloma de Filis*
Cantó en graciosos metros :

Favor, ó blandas musas,
Hoy sea, pues os lo ruego,
La *Pollita de Clori*,
Asunto de mis versos.

ODA II.

En el dulce regazo
De mi Clori halagüeña
Una alegre esperanza
Cumplame mil promesas :

Cuando de su morada
Éntrase por la puerta
Dando llorosas piadas
Una pollita tierna.

Del cascaron entonces
Habia salido apenas ,
Porque eran sus plumillas
Como de blanda seda.

Al instante mi Clori
A su falda la lleva ,
Ya en su seno la pone ,
Ya la saca y la besa.

Tente, Clori, y te guarda
De prodigar finezas ,
Que á mí se deben solo
Tus espresiones tiernas.

ODA III.

Ya en el seno de Clori
Se arrolla su pollita ,
Y al calorcillo blando
Se queda ya dormida.

¡ Venturosa polluela ,
Que te ves socorrida
No bajo de unas alas
De plumas mal mullidas ;

Sino en el mismo seno
De Clori, donde anidan
El amor delicado ,
Las gracias, las delicias !

¿ Qué importa que los hados
Te hiciesen peregrina ,
Si tu suerte otras aves
Como gloriosa , envidian ?

Sigue, sigue en el seno
Dó gozas mil caricias ,
Con gusto de tu dueño ,
Y con envidia mia.

ODA IV.

¡Qué tiernos tus oficios,
 Qué graciosos, qué humanos,
 La huérfana pollita
 Debe, Clori, á tu mano!

Ya de arroz le presenta
 Los pequenuelos granos,
 O ya el trigo que quebras
 Con tus dientitos albos.

No sé que siento, Clori.
 Tu genio es ya mas blando,
 Que cuando yo gemia
 En busca de tu agrado.

Mi tierno amor entonces
 Tratabas con agravio,
 No obstante que te hacia
 Mil dulces agasajos.

Pero, si ya me quieres.....
 Clori, ¿di si me engaño?—
 No.— Pues á Dios memorias
 De tiempos ya pasados.

ODA V.

De Clori la pollita
 Ha crecido ya un poco,
 De suerte que ya puede
 Subírsele hasta el hombro.

Desde allí solicita
 Abrigo de algun modo,
 Entre las rubias hebras
 De su madeja de oro.

Tal vez alarga el cuello,
 Y su piquillo corvo
 A besar se dirige
 Del labio el clavel rojo.

El aljófár menudo
 De sus dientitos cortos,
 Pica; y su engaño espresa
 Allá en su feble tono.

Pero ya se consuela
 Con néctar mas sabroso
 Que el que á Júpiter sirven
 En su alto consistorio.

ODA VI.

Cuando al hombro te subes
De mi querido dueño,
Parece que platican
Las dos algun secreto.

Ya llegas á su oido
El pico vocinglero,
Y ella volviendo el rostro
Te truena un dulce beso.

¿Le llevas por ventura
Recado de algun necio?
¿Si así fuera!..... al instante
Te torciera el pescuezo.

Y en el caso, ¿qué dice?
¿Le pagará su afecto?
¿Olvidará que la amo?
Tú callas..... yo recelo.

Dile, dile que á nadie
Mire con ojos tiernos,
Que su aficion yo solo,
Yo solo la merezco.

Dicelo : asi los dioses
Te libren de halcon fiero,
Y lo que es mas, gozando
Delicias de su seno :

Hasta que hayas crecido,
Y de tus mismos huevos
Saques unas pollitas
Que te sirven de espejo.

ODA VII.

Los lunarcitos negros
Que en su carita blanca
Tiene mi Clori bella
Con que aumenta su gracia,

Con blandos piquetillos
Su polluela le halaga,
Como que solicita
Comérselos incauta.

Asi lo he presumido,
Porque en esta mañana
Que Clori la tenia
Calentando en su falda,

Ya que Clori dormía,
La avecilla insensata
Al mas principal de ellos
Da muy recia picada.

Abre los ojos Clori,
Y adolorida palpa
Sobre el puntito obscuro
Sangrienta pincelada.

En esta ocasion se une
Al marfil de su cara,
Sobre azabache negro,
Rojo esmalte de grana.

Que á su mucha inocencia
Dé la polla mil gracias;
Si no, asada esta noche
Yo la diera la gala.

ODA VIII.

Pollita afortunada,
Asi cuando mas crezcas
De tí se prende un pollo
Que te haga bien la rueda.

Que cuando al hombro subas
De mi adorada prenda,
Le digas, que no le haga
Traicion á mis finezas.

Dile, que si tan solo
El temor de la ofensa
Es agudo cuchillo
Que el pecho me atraviesa:

Cuando de un duro agravio
La realidad sintiera,
¿Qué seria? ¡Ay! dile, dile,
Dile mil cosas de estas.

¡Ay! dicelas, pollita:
Asi cuando mas crezcas
De tí se prende un pollo,
Que te haga bien la rueda.

ODA IX.

¡Qué bello maridage,
Polluela, hac en tus plumas
Realzando cada dia
Mas y mas tu hermosura!

Sabia naturaleza,
En dos colores junta
Cuanto cabe de lindo
En las pollas mas chulas.

¡Qué alba se me presenta
La plumosa pechuga,
Que del sol á los rayos
Como nieve relumbra!

El ébano se visten
Las alas puntiagudas,
Y en lo demas del cuerpo
Los dos colores luchan.

Tal vez formar pretenden
De jaspes la figura:
Tal vez una llovizna
De pringuitas menudas.

Vete, vete á presencia
De Clori que te influya,
Porque á sus ojos debes
Tu hechicera hermosura.

ODA X.

La pollita de Clori,
De catarro maligno

Se ha enfermado, y no valen
Remedios á su alivio.

La plumilla erizada,
Lo clavado del pico,
Los soñolientos ojos
Son de su muerte indicio.

¡Ay! que tierna mi Clori
Los médicos oficios
Hace con la polluela
Iman de sus cariños.

Ya con aceite la unta,
Y ya la abre el piquillo,
Instándola á que pase
Algunos bocaditos.

Ya en su amoroso seno
Le solicita abrigo:
Ya..... pero nada vale
Contra su mal nocivo.

Ya el estorot le ha entrado,
Sucede el parasismo,
Y su vital aliento
Manda á los aires frios.

Y pues la pena pasa
Del pobre animalito
A tí, mi Clori tierna,
¡Mal haya el romadizo!

Si la difunta polla
No tiene ya remedio,
Tanta copia de llanto
¿Para qué das al suelo?

¿Para qué el llanto turbio
Empaña unos ojuelos
Tan graciosos, tan lindos,
Tan sin límite bellos?

Ya se quedan sin rosas
Tus cachetitos tiernos,
Como prados que arrasan
Algunos arroyuelos.

¡Ay, Clori! que se eclipsan
De tu gracioso cielo
Dos soles, cuyas lumbres
Encendieron mi pecho.....

Qué ¿aun lloras? ¿Nada valen
De tu Silvio los ruegos?....
Sí, Clori, otro semblante
Ya se te va poniendo.

La tormenta ha pasado:
Me parece que veo
Del cielo con la lluvia
Bañado el rostro bello.

¿Con que estás consolada?
Pues déjame, te ruego,
Echar mi amante brazo
Sobre tu blanco cuello.

¡Qué dulzura! no cabe
En mi amoroso pecho.
Ahora te suplico
Con todos mis afectos,

Que no tengas mas pollas
De tan subido precio,
Que cuesten á tus ojos
Lágrimas, y á mi versos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NAGUANAGUAN
ALERE FLAMMAM
VERITATIS

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Distribuyó el P. Navarrete la traducción siguiente en cinco ODAS, evitando así la monotonía, que hubiera forzosamente resultado por la uniformidad de la asonancia, colocándola en una sola, la que siendo muy larga, no hubiera podido dejar de incomodar al oído menos delicado. A todas ellas les formó su remate para que quedasen perfectas. A fin de que estos predan distinguirse de la traducción, van colocados entre estrellas.

TRADUCCION

DE UNOS VERSOS DE

ANGELO POLICIANO,

EN CINCO ODAS ANACREONTICAS.

ODA PRIMERA.

Oh niña! mas suave
Que el tierno gazapillo,
Y mas que el conejuelo
Que está recién nacido.

Mas blanda que la tela
Que en Cea se ha tejido,
Y mas que ténue pluma
De nuevos ansarillos.

¡ Oh, niña bulliciosa,
Aun mas que el gorrioncillo
Cuando vuela en verano
Por los ramos floridos !

Tambien mas juguetona
Que pequenuelo ardillo
Cuando la virgen blanda
Le da en su seno abrigo.

¡ Oh niña, muy mas dulce
Que los panales mismos
De Hiblea, y que de azúcar
Candidos fragmentillos !

Mas blanca que la leche,
Y tambien mas que el lirio,
Y que nieve formando
Sus primeros armiños.

¡ Oh niña !..... * pero basta
De estos asonantillos :
Vengan otros, porque estos
Me quiebran ya el oido.

Pero vengan con tragos
De generoso vino,
Que los brios de Baco
Son tambien de Cupido. *

ODA II.

No puede Lico, niña,
Remedar tus cabellos,
Ni aquel pastor Anfriso,
Por amor jornalero.

Anfriso, que con gracia,
Del uno al otro extremo,
De la frente le bajan
Dorados hilos crespos.

Los que con nudos de oro,
Aunque se hallan sujetos,
Hacen vagar las almas
De Cupidos traviesos.

Mil anillos se forman
Que con rocío bello,
Y con olor de mirra
Se llevan los afectos.

¡ Oh, niña muy preciosa !
Cuyos blandos ojuelos,
Son téas luminosas
Del interior incendio.

Tus pies, que me parecen
 Los de Tétis, ¡ qué pasos
 Tan nobles ! ¡ qué posturas,
 Ya quietos, ya danzando!

* ¡ Oh ! dame, dame, niña,
 Dame, dame otro vaso,
 Y que siga la fiesta
 Entre Vénus y Baco. *

ODA IV.

¡ Oh niña ! ¡ qué agradables !
 ¡ Qué agudos ! ¡ qué jocosos
 Son tus chistes frecuentes,
 Con gracia y con adorno !

¡ Qué dulces consonancias
 Las de tus versos todos,
 Que salen de tus labios
 Como ámbar oloroso !

Ni la blanda Talia,
 Ni el mismo sabio Apolo,
 Que hacen vuelvan los rios
 Su curso presuroso :

Que ablandan á las fieras,
 Y atraen peñascos broncos,
 Igualan á lo dulce
 De tus festivos tonos.

Todas tus cosas tienen
 Mil hechiceros modos :
 Son dulces, son alegres
 En su trato amoroso.

Tienen mil juguetillos
 Venales en un todo :
 Tú sola en ti reunes
 Lo decente y lo hermoso.

¡ Oh, poderosa niña !
 Tu compostura abono ;
 Mas ¡ ay ! para agradarme
 No has menester adorno.

* Echa vino, muchacha,
 Que aunque ya estoy beodo,
 Quiero..... quiero mas tragos,
 Quiero morir á sorbos. *

ODA V.

¿Qué dios no me envidia?

Ni ¿qué valor te basta

Para dejarme ahora

Bellísima muchacha?

Mas, ¿dónde te me ausentas?

¿A dónde huyes, ingrata,

Alegrando los cielos

Con tu risueña cara?

Mi placer, mi dulzura,

Mi corazón, mi amada,

Mas que el oro y las piedras,

Y que la rica grana.

Mas ¿qué digo que el oro,

Que piedras, ni que grana?

Tambien mas que mi vida,

Muchachita del alma.

Haz memoria, te ruego.

Haz memoria y repasa,

El amor halagüeño,

Y sus cadenas blandas:

Desde la edad mas tierna

A mí y á tí nos atan.....

Mas ¡ay! riendo Vénus,

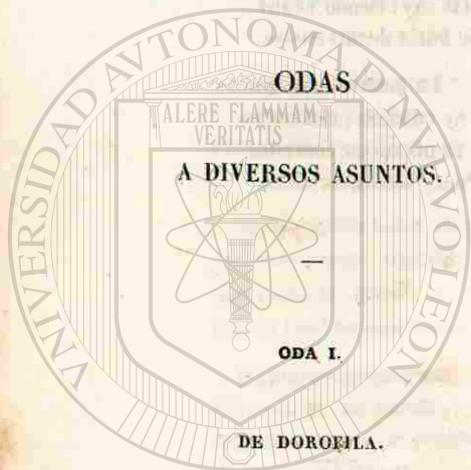
Se bur'la de mis ansias.

* La postrer copa quiero :

¡Ay! dámela, muchacha.....

¿Ya ni esto me concedes?

Pues, vete enhoramala. *



Que en medicitos nuevos
Yo diera á Dorofila
Diez pesos , era fuerza
De la imaginativa.

Pero ¿quién pone duda?
Pues los labios de risa
No son como los serios
Que dicen mil mentiras.

¿ Con que diez pesos fueron ?
¿ Y en medios de carita ?
¡ Oh qué pródigo me hacen
Las muchachas bonitas !

Y qué ¿ sin otra causa ,
Que por sus caras lindas ?
Pero vaya , si es fuerza
De la imaginativa.

¡ Oh cuántas honras me hace
La bella Dorofila !
Sin duda que en su obsequio
Mi deseo adivina.

Pues vaya recibiendo
Esta graciosa niña ,
No tan solo diez pesos ,
Que estas son raterías :

Ciento , mil , un millon ,
Y la moneda misma ,
Mi alma , y mi vida , y todo
En medios de carita.

¡ Mas ay ! mi amor , no obstante
Que entre chanzas se esplica ,
De veras á sus aras
Grato se sacrifica.

Y esto, ni yo, ni Fabio,
Ni Dorofila misma
Podrá decir que es fuerza
De la imaginativa.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

ODA II.

DE LA MISMA.

Después de leer los versos
De una discreta niña,
Me acostaba pensando
¿Qué le contestaría?

Batió el nùmen del sueño
Sus alas, y á la cima
Del Parnaso arrebató
Mi dócil fantasía.

Entre la sabia turba
De las canoras ninfas,
Sobresale en el canto
Una beldad divina.

Pregunto por su nombre;
Y el genio de la risa
Que inspira en aquel monte
Las canciones festivas,

Abre su alegre labio,
Cuyo aliento suaviza
El aire, como el ámbar
Que las flores respiran.

Y en un tono brillante,
Cual de una sinfonía
Me responde: es la bella,
La musa Dorofila.

Desde que en dulces ocios
Esta preciosa niña
Entre las nueve hermanas
Su grata voz anima,

Parece que con nueva
Alegre lozanía
Florece en las alturas
De esta mansión benigna.

Y Apolo.... el mismo Apolo
De sus manos confía
Su cítara de oro.
¿Quién será Dorofila?

Yo dije entonces: Vaya;
Pero esas gracias mismas,
Si amor no las da el temple,
No lo hará bien la niña.

Yo le canté unos versos
De amor, como por trisca,
Versos que nada tienen
De la imaginativa.

Mas ella se hizo sorda :
Y mientras la Talía
Del blando amor no escuche,
No lo hará bien la niña.

¡ Ea ! vamos : tú que puedes
Influirle con tu risa,
Con tu risa agradable
En mi favor mil dichas :

Tú que tan bien te hermanas
De amor con las caricias,
Y cantas como á dño
En acordes capillas :

Dile, que entone amores,
Y que una cancioncilla
Mis afectos la dehan,
Y lo hará bien la niña.

Entonces despertando
Hallé en el alma mia
Un retrato muy bello....
No hay duda, de ella misma.

Ojos, como unos soles,
Como rosas, mejillas,
Labios, como claveles :
¡ Qué hermosa me la pintan !

Viva, pues, en mi pecho :
Amor la haga que viva ;
Aunque diga que es fuerza
De ardiente fantasía.

Esto contesto ahora
Que el blando amor me inspira,
Despues de leer los versos
De una discreta niña.

ODA III.

EL TRIUNFO DEL AMOR.

Dirigida al autor de unos versos de nuestro diario, que se quejaba de la ausencia del sueño, causada por unos celos que le daba Anarda.

Hinc tibi cum magna laude triumphus eat,

En alas de la noche,
Baja del alto cielo,
Baja tranquilo y suave,
Almo númen del sueño.

Y al lecho del amante ;
Que con su triste ruego
Invoca tus favores,
Llega con paso lento.

Llega, y unge piadoso
Sus fatigados miembros
Del bálsamo agradable
Que refrigera el cuerpo.

Preséntale á sus ojos
La imagen de su dueño,
La imagen cariñosa
Que tuvo en otro tiempo.

Haz, como en un encanto,
Que brote su albo seno,
Convertidos en flores,
Agradables afectos.

Que luego la fortuna
Los vaya recogiendo,
Y trencé una guirnalda
Para su amante tierno.

Después, que al coronarlo
Aparezca el dios ciego
En su triunfante carro,
Y á sus plantas los celos :

Y que mil Cupidillos,
Volando por el viento,
Digan *victor*..... y alegre,
Victor, responda el eco.

Y al punto despertando,
El corazón contento,
Anarda le realice
Lo que le finja el sueño.

Ea, pues, númen blando,
Al poder de sus versos
En alas de la noche
Baja del alto cielo.

ODA IV.

A FILENO.

Solo, Fileno, solo
El pastor de Dorila,
De la escuela de amores
Sacó grande doctrina.

Apenas de sus ojos
Se le fueron sus dichas,
Cuando lógico infiere
Por sus penas las mias.

Desata el triste pecho,
Y al son de una flautilla,
Cual pájaro que llama
A su ausente avecita,

Entre los muchos ayes
Que de su alma salian,
Los montes repitieron
Estas cláusulas mismas :

« Esta mañana al campo
« Salió mi bella ninfa,
« A tiempo que pudiera
« Dar á la aurora envidia.

« Ya la noche ha llegado,
« Y aun no viene Dorila.....
« Anda, Dorila, corre,
« Que muero sin tu vista.

« Dioses, si esta es la pena,
« Que cruel me martiriza,
« ¿Cuál será la que siente
« Silvio por su Clorila?

« Clorila ha muchos tiempos
« Que dejó estas campiñas,
« Donde Silvio la llama
« Llorando noche y día.....

« Mas Dorila no viene :
« Dioses, traedme á Dorila :
« Y á Silvio tambien traedle
« Su tan deseada ninfa.

« Venid, bellas muchachas,
« Muchachas tiernecitas,
« Que no sufren los que aman
« Ausencias tan prolijas. »

Así que hubo cantado,
Alternó la voz mía :

« Viva el zagal Fileno
« Al lado de Dorila.

« Y el numencillo tierno,
« Amor, que así le inspira,
« Cele que no le paguen
« Ofensas por caricias.

« Antes bien, su graciosa
« Y honrada pastorcita,
« De atrevidos amantes
« Siempre se burle altiva. »

ODA V.

A UNA INCONSTANCIA.

Suspende, fuentecilla,
Tu ligera corriente,
Mientras que triste lloro
Mis ya perdidos bienes.

¿ Cuántas veces, estando
En tus orillas verdes,
Lisi me aseguraba
Su amor hasta la muerte?

Aquí su diestra mano,
Mas blanca que la nieve,
En esta arena frágil
Escribió muchas veces :

« Primero ha de tornarse
« El curso de esta fuente,
« Que el corazón de Lisi,
« Que á su Salicio quiere. »

Mas tus promesas, Lisi,
No han sido menos leves
Que el papel que escogias
Para firmarlas siempre.

Las letras se borraron
Por los soplos mas ténues
Del viento, y tus promesas
Por lo que tú quisieres.

¡ Ay contentos soñados
De prometidos bienes!
¡ Ay inconstancia propia
De fáciles mugeres!

ODA VI.

A LISI CANTANDO.

Salió la hermosa Lisi
Con las demas zagalas

A cantar dulcemente
En la nupcial cabaña.

Desata el suave pecho,
Y al compas de sus gracias
Con angélicas voces
A todas aventaja.

Su enamorado Alejo,
Que está á corta distancia,
Gustoso le dirige
Las siguientes palabras :

« Asi, divina Lisi,
« Haces de tu garganta
« Un órgano viviente
« Que cautiva las almas. »

ODA VII.

A CLORILA, CON UNAS FRUITITAS DE PASTA.

Estos pequeños dones
Que la industria fabrica,
Son fruititas pintadas
Con que juegan las niñas.

Por lo mismo á tus aras,
Graciosa muchachita,
Tu amante zagalejo
Hoy te las sacrifica.

Recíbelas gustosa,
Que aunque engañan la vista,
Son lisonja del gusto
Con la miel que destilan.

Llévalas á tu boca :
A tu boca de almíbar,
Donde su ser acaben
Con no pequeña dicha.

Agua se me está haciendo
La boca, mi Clorila,
Contemplando en la tuya
Las pintadas fruititas.

¡ Qué besitos tan moles !
¡ Qué blandas mordiditas !
A la verdad , me siento
Con la mas dulce envidia.

¡ Oh si fuesen mis labios
Las pintadas fruititas !
Trasformacion que pende
De solas tus caricias.

¡ Ay ! hazme este milagro,
 Que por tu boca misma
 Juro traerte otra ofrenda
 De pintadas frutitas.

ODA VIII.

A UNOS CABELLOS DE CELIA.

Lucientes hilos de oro,
 Que como hermosos rayos
 Fuisteis en otro tiempo
 Del sol en que me abraso.

Ahora por efecto
 De amor atais mis manos
 Como blandas cadenas,
 O como dulces lazos.

Dejadme una y mil veces
 Cual cautivo besaros,
 Y adoraros rendido
 Dichoso amante atado.

¡ Oh ! quiera el alto cielo
 Que interminables años
 Duren estas prisiones,
 En que alegre me hallo.

¡ Oh cortísima vida
 Para un amor tan largo !
 ¡ Ay ! ámame, mi Celia,
 Amame, como te amo.

ODA IX.

EN CELEBRIDAD DE UNOS DIAS.

Este don pequenuelo
 Que ofrezco á tus altares
 Es prueba de mi afecto
 Y de mis cortedades.

Por ofrenda amorosa
 Solo puede aceptarse,
 Pues mas que el oro (1) aprecian
 El amor las deidades.

Recibelo, no tenga
 Amor de qué quejarse,
 Y el gusto de tu día
 Se le vuelva en pesares.

(1) Se alude á una bujería de oro. A.

Entre tanto, los cielos
Con influjos sñaves
En el abril risueño
Que hoy junta tus edades,

Hagan luzcan tus prendas
Y gracias naturales,
Pimpollos que el invierno
De la vejez no dañe:

¡Ay! guárdente los cielos:
¡Ay! para mí te guarden;
Si acaso te merece
Tu mas rendido amante.

ODA X.

EL DIA DE CLARA.

Dando vueltas los cielos, llegó el día
De la zagala hermosa,
A quien de Clara el nombre convenia.
¡Oh mil veces dichosa
La edad que la merece,
Y que á sus blandas luces resplandece!

Salve, ninfa, y la tierra enternecida,
Que con tus plantas huellas,
Mil guirnaldas te ofrezca agradecida,
Para tus sienes bellas;
Desparramando olores
A la que es como reina de las flores.

Salve, mil veces, y el alegre coro
De voladoras aves
Repitan con el canto mas sonoro
Mi amor y metros suaves;
Saludando á la aurora,
En la que es por sus gracias mi señora.

Salve, vuelvo á decir, y á mi deseo
Corresponde constante
En los amables lazos de himeneo.
¡Oh venturoso instante!
Llega, que tu alegría
Me hará de Clara mas glorioso el día.

Entre tanto, los cielos
 Con influjos sñaves
 En el abril risueño
 Que hoy junta tus edades,

Hagan luzcan tus prendas
 Y gracias naturales,
 Pimpollos que el invierno
 De la vejez no dañe :

¡Ay! guárdente los cielos :
 ¡Ay! para mí te guarden ;
 Si acaso te merece
 Tu mas rendido amante.

ODA X.

EL DIA DE CLARA.

Dando vueltas los cielos, llegó el día
 De la zagala hermosa,
 A quien de Clara el nombre convenia.
 ¡ Oh mil veces dichosa
 La edad que la merece,
 Y que á sus blandas luces resplandece !

Salve, ninfa, y la tierra enternecida,
 Que con tus plantas huellas,
 Mil guirnaldas te ofrezca agradecida,
 Para tus sienes bellas ;
 Desparramando olores
 A la que es como reina de las flores.

Salve, mil veces, y el alegre coro
 De voladoras aves
 Repitan con el canto mas sonoro
 Mi amor y metros suaves ;
 Saludando á la aurora,
 En la que es por sus gracias mi señora.

Salve, vuelvo á decir, y á mi deseo
 Corresponde constante
 En los amables lazos de himeneo.
 ¡ Oh venturoso instante !
 Llegá, que tu alegría
 Me hará de Clara mas glorioso el día.

ODA XI.

A CLORI EN EL LECHO.

Deja tu lecho, zagaleja mía,
 Tu dulce lecho dó en quietud reposa
 El albo cuerpo como suave rosa,
 Que embalsama la fértil pradería.
 Ya que empiezan sus varias tonadillas

Las avecillas
 Y envía el cielo
 Su luz al suelo,
 Tu lecho deja,
 Mi zagaleja,

Por venir á coger tempranas flores
 Al lado del zagal, que es tus amores.
 Sus alas agradables manso el sueño
 Levante de tus párpados preciosos,
 Y brillen tus ojos luminosos
 Como la luz del día mas risueño.
 Tu boca de claveles carmesíes,

O de alelies
 Bostece, dando
 Aliento blando:
 Así la rosa
 Muy olorosa,

Abre su copa de encendida grana
 Al despertar con risa en la mañana.

Tu mano me darás, que la floresta
 Te aguarda ansiosa, desapareciendo olores,
 Y una turba de pájaros cantores
 Ofrece á tu llegada alegre fiesta.
 Saldrán del río por besar tus huellas

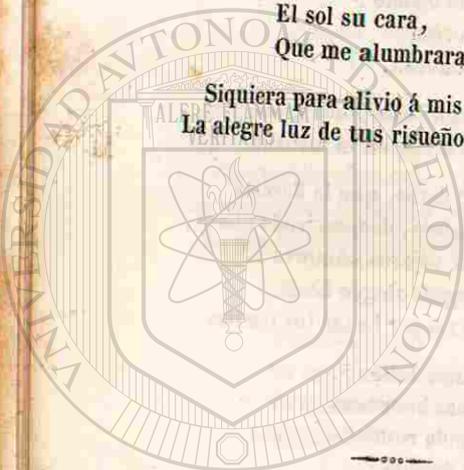
Nayades bellas,
 Napeas hermosas,
 Tirando rosas
 Irán delante:
 Y en el instante

Que llegues al umbral del bosque denso,
 Las Driadas quemarán sagrado incienso.

Mas ¡ ay, mi zagaleja! ¿ porqué tardas? [®]
 ¿ Porqué tardas? ¡ ay! dímelo. ¿ No vienes?
 ¿ Por qué causa enemiga te detienes?
 ¿ Mi lado no te ofrezco? Pues ¿ qué aguardas?
 ¡ Ay zagaleja, como piedra, dura

A mi ternura!
Ya desespero :
Sacó primero
El sol su cara,
Que me alumbrara,

Siquiera para alivio á mis enojos,
La alegre luz de tus risueños ojos.



ODA XII.

EL VERANO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

¡ Oh qué alegre estación la del Verano,
Que brinda flores por el verde llano!

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Se fué el invierno
Aspero y triste,
Sus galas viste
El campo tierno :

Los mansos vientos
Soplan suaves,
Cantan las aves
Dulces acentos:

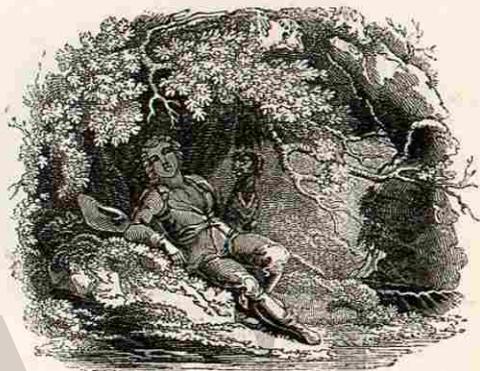
Las fuentecillas
Vienen corriendo,
Salen riendo
Las florecillas.

¡Tierra dichosa!
Si á ti viniere
Anarda, y viere
Tu pompa hermosa,

Pon en su frente
Ramo vistoso,
El mas gracioso
Y floreciente.

¡Oh si viniera
Al verde llano!
Dulce verano,
La persuadiera

A sentarse en la alfombra de estas flores
Al lado del zagal, que es sus amores.



ODA XIII.

EL ESTIO.

De doradas espigas coronado
El Estío se asoma en el sembrado.

Ya se preparan
Las labradoras,
Haces empuñan,
Las mieses cortan.

De la alma Ceres
Que el campo adora
Tiran los bueyes
Grandes carrozas :

Alegre canta
La vega toda ,
Salve le dice ,
Con voz sonora.

Trojes se llenan
Eras se colman ,
Y huyen las hambres
De nuestras chozas.

Anarda, Anarda,
Bajo estas sombras
A Pan le deja
Tus cabras gordas ,

Mientras que al baile
Vamos ahora
De la cosecha :
Verás qué gloria.

Verás los ricos granos con que el cielo
Ha socorrido al miserable suelo.



ODA XIV.

EL OTOÑO.

Mira, Anarda, al Otoño, que cargado
De frutos viene á nuestro suelo amado.

Aquí, te sienta,
Zagala mía,
Dó alfombra te hacen
Las yerbecitas.

Mira, ya vienen
Las gratas ninfas,
Que de Pomona
El huerto aliñan.

Cuán aseadas
Sus canastillas
Colmadas traen
De frutas ricas!

Uvas ; qué gruesas !
Peras ; qué lindas !
Mira ; qué hermosas
Estan las guindas !

Eh ! ; qué manzanas
Tan encendidas !
Y ; qué naranjas
Tan amarillas !

Gustemos ambos
Sabrosas dichas,
Que en tantos dones
El cielo envia :

Y nuestra voz se cleve al númen santo,
Que en el Otoño nos regala tanto.



ODA XV.

EL INVIERNO.

Llega del año la estacion severa,
Y de la tierra toda se apodera.

Nublado el cielo,
Mudas las aves,
Los hielos graves,
Y mustio el suelo :

Nuestro ganado
De temor lleno,
Busca entre el heno
Su abrigo amado.

¿Qué poco, Anarda,
El gusto dura,
Pues la amargura
Tras él no tarda!

¿Dó estan las flores
De primavera?
¿Dó la ligera
Edad de amores?

Nada resiste
La ley del tiempo,
Ni el contratiempo
Del hado triste.

¿Pues qué esperanza
Ahora abrigamos,
Por si llegamos
A tal mudanza?

La virtud solamente, Anarda mia,
Puede valernos en la vejez fria.

LETRILLA.

A LOS CANARITOS DE LISI.

Pues la bella Lisi
Os lleva el compas,
Tiernos canaritos,
Alegres cantad:

Cantad, y en su escuela
Os aprovechad:
¿Dónde habreis fortuna
Al intento igual?

Su albo pecho tiene
Voz angelical,
Que siempre divierte,
Y cansa jamas.

Ya un himno le diga
Al ciego rapaz,
Ya zelos, ya ausencia
Se ponga á cantar.

Ya en módulo alegre
De fiesta nupcial,
Ya en fúnebre tono
Que incite á llorar.

Como quiera suena
Su voz celestial,
Que siempre divierte,
Y cansa jamas.

Cuando á la jaulilla
Dó alegres estais
Cautivos, se acerca,
Y leccion os da,

Otros pajarillos
Quisieran trocar
Por prision tan dulce
Toda libertad.

Y así, canarillos,
Alegres cantad,
Pues la bella Lisi
Os lleva el compas.

LETRILLA.

A LESBIA.

Id, versillos dulces,
A las manos albas
De la niña Lesbía,
Que gustosa os llama.

Daros es que quiere
Tonadillas blandas
En órgano ebúrneo,
Tal es su garganta.

Cuando esto sucede
Entonces habladdla :
Decidle que tenga
Compasion de mi alma.

¿ Y si esto la irrita?

¡ Buena va la danza !

¿ Qué importa que os eche
Muy enhoramala ?

Si ella fuera prieta,
Coja, tuerta, ó manca ;
Pero si es bonita....
Que no os pese : basta.

CUATRO JUGUETILLOS A CLORILA.

JUGUETIL I.

Arroyuelo

Que caminas
A la aldea

De Clorila :

Corre, corre,
Dila, dila,
Que la adora
La alma mía.

Esté ahora
En su orilla,
Tras sus blancas
Corderitas,

O cortando

Clavellinas
Con las otras
Pastorcitas,

O asomando

Sus mejillas
En tus aguas
Cristalinas :

Corre, corre,
Dila, dila,
Que la adora
La alma mía.

JUGUETILLO II.

¡ Ay Clorila !

Tus ojuelos
Son imanes
De mi afecto :

Son estrellas
De tu cielo,
Que me envían
Dulce fuego :

Son antorchas

De amor tierno,
Que se ceban
En mi pecho :

Son divinos

Tus ojuelos :
Son imanes
De mi afecto.

De esto, Clori,
No se hable,
Que eres niña,
Y esto baste.

A Dios, Clori,
Que la tarde
Ya me obliga
A dejarte.

JUGUETILLO IV.

EL CENTZONTLI.

Pajarillo
Que suave
Con mil voces
Variantes,

Sabio riges
El volante
Coro alegre
De las aves :

Junta á todas,
Y que alaben
En capilla
Resonante,

A Clorila
Que ya sale
Al paseo
De los sauces :

Con mil himnos
Agradables,
Que le digan
Estas salves :

Salud, Ninfa
Descable :
Primavera
De estos valles.

El arroyo
Al mirarte
Entre peñas
Brinque y salte.

La floresta
Se engalane,
Y su aroma
Te regale.

El favonio
Que te halague
Con su aliento
Saludable.

Las pastoras
Y zagales,
Ni te envidien,
Ni te manchen.

Y de Silvio
Los cantares
Te repitan
Incesantes :

Salud, Ninfa
Deseable :
Primavera
De estos valles.

LETRILLA.

LA ROSA DEL VALLE.

Derramando luces
Al oriente sale
En carro de fuego
El día mas grande :
Día en que celebran
Por estos lugares
Todos los amores
La rosa del valle.

La niña preciosa
De claro linage,
Que á sus plantas tiene
La suerte brillante :
La que es por su rostro
De Vénus imágen,
Y por gracias muchas
La rosa del valle.

La que sus esencias
Despide sūaves,
Llevando con ellas
Tras sí los amantes :
La que es el hechizo
De las voluntades ;
Porque encanta á todos
La rosa del valle.

¡ Oh! viva felice ;
Y un cerco punzante,
De mano atrevida
Por siempre la guarde :
Guárdela, no sea
Que fuerte la arranque,
Y marchita quede
La rosa del valle.

Viva, y el invierno
 Sus hojas no escarche :
 Y la primavera
 Ria en su semblante.
 Lejos de ella todos
 Los tristes pesares,
 Pues bien lo merece
La rosa del valle.

Que el amor mas puro
 Que en estos cantares
 Celebra su dia
 Gozoso y afable,
 Dirá en todos tiempos
 Y en todas edades :
 Mil veces, que viva
La rosa del valle.

SILVA

A FABIO PARA QUE SE CASE.

Una hembra quiere Fabio
 Como un rico tesoro,
 De belleza adornada y de decoro,
 Y un modo de pensar discreto y sabio.

Llevado de su genio cariñoso
 Ayer quiso á Rosana :
 Hoy á Melisa quiere : y ardoroso
 A otra zagala bella
 Dará su corazon por la mañana.
 El influjo inconstante de su estrella
 Por la selva espaciosa
 Reposar no le deja :
 Y de una en otra pastorcilla hermosa
 Pasa volando cual golosa abeja ;
 Con lo que á sus amores
 Ninguna se le queda de las flores.

Fabio amigo, sosiega,
 Y con eternos lazos
 Vincúlate á Florita que te ruega,
 Pues viene á ti ofreciéndote sus brazos
 Gózate en ellos, y en union reposa
 De una tan casta como dulce esposa.

Si estan tristes
Son muy tiernos;
Y si alegres
Muy risueños :

Si se enojan
Son severos :
Si acarician
Halagüenos.

Son graciosos :
Son parleros :
Son imanes
De mi afecto.

JUGUETILLO III.

Mira, Clori,
Dos amantes
Inocentes
Tiernas aves :

En la copa
De aquel sauce
Mil cariños
Ya se hacen.

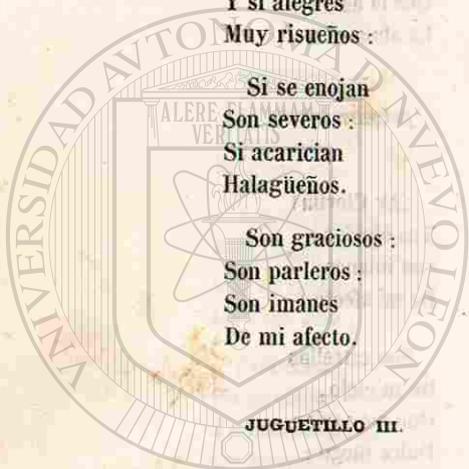
Con piquillos
Muy süaves
Ya se inclinan
A besarse.

Mas ; ay, Clori !
Que esta imágen
A los ojos
Agradable,

El veneno
Nos persuade
Con instancias
Amigables.

¡ Ay! huyamos
De este valle,
No su incendio
Nos alcance :

Y en nosotros
Sea culpable
La inocencia
De las aves.



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CERTAMEN SOBRE UN LIMON,
PARA QUE CANTEN LAS NINAS

CELIA Y LISI.

CELIA.

Dame el limon que ha sido
Del dueño que amo,
Los olores son suyos,
Mas no los agrios.
No me lo niegues,
Pues los zelos conoces
De las mugeres.

LISI.

Alejo el zagal mio
Lo dió á mis aras,
Como holocausto tierno
De toda su alma :

Y no se pueden
Enagenar las cosas
Del que se quiere.

CELIA.

El limon fué primero
Del bien que estimo,
Y aunque el uso concedo,
Mas no el dominio :
Yo sola puedo
Dominar en las cosas
Del bien que quiero.

LISI.

Toma el limon, y advierte
Que es amarillo,



U A N I L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



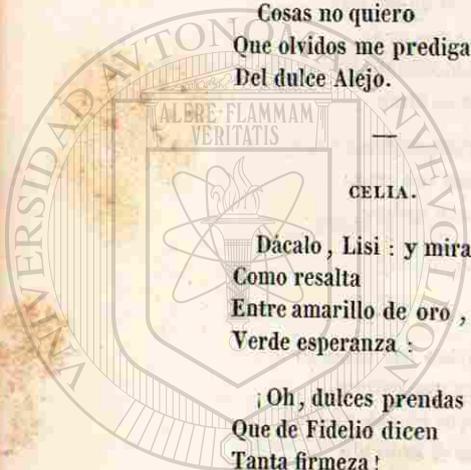
Color que simboliza
Fatal olvido :

Cosas no quiero
Que olvidos me predigan
Del dulce Alejo.

CELIA.

Dácalo, Lisi : y mira
Como resalta
Entre amarillo de oro,
Verde esperanza :

Oh, dulces prendas
Que de Fidelio dicen
Tanta firmeza !



Solo amor puede
Para contiendas tales
Darnos sus leyes.

VARIOS VERSOS BOLEROS.

I.

No pases por los campos
Del amor, niña,
Porque mas que las rosas
Son las espinas :

Espinas crueles,
Que punzan en el alma
De quien bien quiere.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

LAS DOS.

II.

Celia y Lisi tengamos
De amor por triunfo :
Tú, el uso del derecho,
Yo, el usufructo :

Siento dentro del alma,
Cuando te miro,
Del niño mas travieso
Saltos y brincos :

Amor te tengo,
Y aunque lo pongo en juicio
Es muy travieso.

III.

Un Cupidillo tengo,
Que si te miro,
Al instante me llora
Por ir contigo :

Su llanto enjuga,
Y de tu blando pecho
Hazle la cuna.

IV.

Dorados alfileres
Celia me ha dado,
Y me afianza con ellos
Como con clavos :

Mi alma los sufre,
Como suaves arpones,
O flechas dulces.

V.

Al ceñirte la frente
De flores varias,
Los pájaros alegres
Te saludaban :

No de otra suerte
Que al alba cuando asoma
Por el oriente.

VI.

Alégranse los campos
Cuando se asoma
Al balcón del oriente
La blanca aurora :

Así se alegran
Mis ojos cuando asomas
Tu cara bella.

VII.

Quando el sol con su manto
La noche cubre,
Lloran tristes los campos
Sus bellas luces :

Del mismo modo
Lloro cuando se ausentan
Tus bellos ojos.

VIII.

De un desden se quejaba
El amor tierno ;
Pero halló en tus cariños
Dulce remedio :

¡ Divina mano

La de Celia ! parece
Que hace milagros.

IX.

En el crisol ardiente
De tus enojos,

Mi cariño se prueba
Cual suele el oro :

Propio es de amantes
Apreciar el cariño
Por los quilates.

X.

Un amante que en sueños
Tiene sus gozos,
Diga que le mantienen
Consuelos bobos :
¡ Triste del dueño
Que me sueña en sus brazos !
¡ Qué verde está eso !

XI.

Quando creyóme Celia
Que yo la amaba,
Tuvo la fantasía
Muy inflamada :

Como la novia
Que sueña estar en cinta,
Y no hay tal cosa.

xii.

Ciertos amantes rondan
A una doncella :
Me parece una rosa
Llena de abejas :

Dentro de breve
La dejarán marchita,
Como hacen siempre.

xiii.

A Vénus se ha escapado
Su hermoso niño,
Y de hallazgo tres besos
Ha prometido :

Aquí en mi pecho
Le hallarás, Vénus : dame,
Dame los besos.

xiv.

Entre chanzas me tira
Amor sus flechas :
Si tales son sus chanzas
Reniego de ellas.

Aparta, aparta,
Porque tus chanzas, niño,
Son muy pesadas.

xv.

Dame flores que á Vénus
Se le dedican ;
Pero mira no tengan
Ninguna espina.

Milagro fuera,
Cuando siempre han estado
De espinas llenas.

xvi.

Cuando miro dos niñas
Que se cortejan,

Me parece que miro
Farsa chinesca :

Donde las sombras
Hacen veces de amantes
Unas con otras.

xvii.

El amor me halagaba
Como por trisca ,
Me halagaba con flores
Llenas de espinas :

Y desde entonces ,
Herido de sus puntas,
No quiero flores.

xviii.

Enfermósele á Vénus
De ético su hijo;
Pero mientras mas mama ,
Mas llora el chico :

Vénus entonces
Le dice : mama , mi alma ,
Mama y no llores.

xix.

Cierta niña rodeada
De mil cortejos ,
Es carne en garabato
Segura de ellos :

Donde , si acaso
La huelen , no la comen
Los pobres gatos.

xx.

El amor disfrazado
En tierno niño ,
Pidióme que en mi pecho
Le diera abrigo :

Luego se torna
En una como llama
Que me devora.

xxi.

Niña, tu flor esconde
De amor astuto,
Mira que tras las flores
Quiere los frutos :
Y con el tiempo
Ni estos le satisfacen,
Que es mal contento.

xxii.

Al Amor ya no pintan
De ojos vendados,
Carcax sobre los hombros,
Flecha en las manos :

Ahora le pintan
Ofreciendo á las damas
Lazos y cintas.

xxiii.

La muger me parece,
En ocasiones,

Gato que en casa agena
Busca ratones :

Sin otra causa
Que porque á nadie gusta
Lo de su casa.

CUARTETAS.

RETRATO DE CELIA.

Por milagro del amor
Que á tu beldad me sujeta,
Celia hermosa, ya de poeta
Me he transformado en pintor.

Copiaré, pues, tu belleza
En cuanto esté de mi parte,
Consultando mas que al arte
A la fiel naturaleza.

Lo apacible de la luna,
Cuando sus cóncavos llena,
Para tu frente serena
Es cosa muy oportuna.

Con risueños arreboles,
Y con luz graciosa y clara,
En el cielo de tu cara
Por ojos pinto dos soles.

Pongo en tus tiernas mejillas,
De carmin tirio bañadas,
Con azucenas mezcladas
Encendidas maravillas.

Tus labios como rubies
Ya dibujo; aunque contemplo
Que hacen mas vivo el ejemplo
Los claveles carmesies.

Tu cuello.... mas la pintura
Dejo aqui, por preguntarte
¿Cómo, si puedo pintarte,
No conozco tu hermosura?

Dame respuesta: y yo fiel
En tan precioso diseño,
Ejerceré, dulce dueño,
Lo que le resta al pincel.

CONTINUACION.

Sigo pintando tu hermosa
Imágen, divino dueño,
Por ser de tu gusto empeño
De ocupacion tan gloriosa.

Ya de tu cuello reclama
Al pincel tanta blancura,
Que ponga en él nieve pura,
Donde amor temple su llama.

El mismo amor, si reflejas,
Verás que cual otro Marte,
Arcos y flechas reparte
Entre pestañas y cejas.

Recta la nariz sutil
Defiende á tus dulces ojos
De no medidos arrojios,
Cual muralla de marfil.

Tus manos, cada una de ellas,
Para poder figurarla,
Es necesario pintarla
Con cinco azucenas bellas.

Tu pecho lo he de pintar
Templo, en que los corazones
Ofrecen sus libaciones
De amor en el sacro altar.

Lo que me falta prometo;
Esto es, la alma del retrato:
La pintaré en otro rato
Que lo permita su objeto.

Ahora parece que no,
Porque al dar honesto un beso
A imagen tanta, confieso
Que no sé como me vió.

CONCLUSION.

A la imagen corporal,
Que retórico el pincel
Ha trasladado al papel,
Se sigue la espiritual.

Con esta noble porcion
Tu retrato concluiré,
Y de todo sacaré
Motivos de adoracion.

De su infinito tesoro
Pródiga naturaleza
Dió gracias á tu belleza
Esmaltadas de decoro.

Memoria dió á tu beldad,
Dióle un claro entendimiento,
Le dió un blando sentimiento
En su tierna voluntad.

¡ Oh, cuán grande es tu hermosura
Con tan inmenso caudal!
¡ Oh precioso original,
Que ha copiado mi pintura!

Bien, ó mal concluido estás,
¡ O retrato! por espejo
Ve á mi dueño, aunque reflejo
Lo muy deforme que vas.

Mas le lleva un dulce beso,
Y otro, y otro, y ciento, y mil:
¡ Ay! no me culpes de vil
Por un amoroso esceso.

¿ Te ofendo, mi dueño? ¿ di?
¿ Te hago injuria? ¿ te hago agravio?
¡ Ay! sacrílego mi labio
Me saca fuera de mí.

ROMANCE.

CARTA AMOROSA.

Regalado Naramío,
Tu carta recibí, á tiempo
Que en visita ayer estaba
Cierta bicho algo travieso.

Comuniquéle su asunto,
Con todo lo mas secreto
De este triste corazon,
Dó cual ídolo te tengo.

Y él, como á las musas trata,
Que en amorosos empeños
Son oráculos de amantes,
É intérpretes de cortejos;

Prometióme invocaria
A todo el coro noveno,
Para responder tu carta
En estos que él llama versos :

Con que en breve instante dióme
La fortuna un gran sugeto,
Un *secretario* versista,
O lo que llaman *tercero*.

Impuesto ya en el asunto,
Dice por mí, como el eco
De mi voz, cuantas cosillas
Mi boca le fué diciendo :

¡ Ay ausente Naramío!
¿ Qué importa, querido dueño,
Que el destino nos separe
Con mil mundos de por medio?

¿ Qué importa, si nuestras almas,
Con vínculo el mas estrecho
Unieron á par de amantes
Sus recíprocos afectos?

En vano el terrestre globo
Se opone al rayo febeo,
Pues en la luna miramos
Sus apacibles reflejos :

En vano pues se interpone
La ausencia, cuando contemplo
En mi memoria el retrato
Del sol hermoso que quiero :

Y dulcemente inflamada
Con mil gloriosos recuerdos,
Te estoy viendo, Naramío,
Acá en lo mejor del pecho.

Acá, donde arde la llama
Del casto amor que te tengo;
Sagrada llama que atiza
La esperanza de himeneo.

Acá... pero, Naramío,
¿Qué dices, mi bien? ¿qué es esto?
¿A dónde me lleva, á dónde
Me arrebatá mi deseo?

Desde que el ciego destino
Me trajo por un desierto
A esta ciudad de Celaya,
Que yo nombro mi destierro :

Desde que no me reclino
En esos tus brazos tiernos :
Desde que no te hace un blando
Reclinatorio mi pecho :

Desde que tu voz no escucho ,
Cual la de grato instrumento
Animado al suave impulso
De algun profesor maestro :

Desde que yo no te arrollo ,
Cual á un albo pichonzuelo
La cándida palomilla ,
Haciéndote mil extremos :

¡ Ay! no sé como explicarte
Las congojas que te ofrezco ,
Los suspiros que te mando ,
Las lágrimas que te vierto.

¡ Oh! así paso el claro día,
Y cuando el nocturno velo
Cubre el orbe, y los mortales
Se dan al triste silencio,

Entonces crecen mis ansias,
Crece entonces mi tormento,
Levantando de mis ojos
Sus blandas alas el sueño.

Tal vez entonces te miro
En un fantástico vuelo,
Haciéndome mil cariños
Que te correspondo luego.

Tal vez que de mi olvidado
Vas en pos de otros luceros ,
Y que..... pero luego apago
Las llamaradas del cielo :

Que como yo no te olvido,
Por un imposible tengo
Que desprecies mis caricias
Por halagos de otro dueño.

Se va la noche, y el alba
Me levanta de mi lecho,
Dejando en él las reliquias
De mi llanto, que es eterno.

Esta es mi vida, entretanto
Ausente estoy de mi cielo:
¿Qué distinta á la que tuve
Pendiente de tu albo cuello!

¡Oh gracioso Naramío!
Correspóndele su afecto
A tu Rosena infelice.....
¿Qué mas? basta, que no hay tiempo.

A mas de que el secretario
Dice, que ya suena hueco
El órgano de su musa,
Y podrá cascarse presto:

Pues pulsada cada instante
La tecla de amor, primero
Le habian de faltar las flautas,
Que á las mugeres requiebros.

ROMANCE.

A LOS DIAS DE UN AMIGO.

Para celebrar los dias
Del amigo que mas quiero,
Préstame tu lira, Apolo,
Y dictame hermosos versos.

Vamos, comiézame á dar
Una luz de tanto fuego;
Asi de Dafne consigas
De tus amores el premio.

Qué ¿no lo haces? pues permita
Júpiter que en el Penéo
Para tus sienes no halles
Ni siquiera un ramo seco.

De esta suerte, amigo mio,
Hablo con el Dios de Delfos;
Y al fin de todo, no valen
Ni maldiciones, ni ruegos.

Sin duda que no me hallo
Para el caso bien dispuesto:
Esto es, con la fantasía
Templada al uso del tiempo:

Que produjera mil flores,
 Quemando vanos inciensos,
 Y ofreciera en tus altares
 La lisonja y fingimiento.

Mas ¿qué importa, dulce amigo,
 El que Apolo me haga gestos?
 ¿Sabes tú que yo te estimo?.....
 Pues á Dios, que todo está hecho.

DESPELIDA.

Me voy, me aparto, me ausento:
Ya te lo dice mi llanto:
Te quedas, lo siento: ¡ay cuánto!
¡Ay cuánto, mi bien, lo siento!

G L O S A.

Me salgo fuera de mí
 Al reflexionar llegó
 El día en que el hado falló,
 Que me apartase de tí:

Mas si lo dispuso así,
 ¿Porqué resistirme intento?
 ¿No hay remedio? pues aliento,

A Dios, á Dios, alma mía,
 Que ya de tu compañía
Me voy, me aparto, me ausento.

El amor en tal estrecho
 Qué hacer confuso no sabe,
 Y el dolor apenas cabe
 En los límites del pecho.

Ejemplo de males, hecho
 A los golpes del quebranto,
 Siento el ausentarme tanto
 De tus luces refulgentes,
 Cuánto en idiomas corrientes
Ya te lo dice mi llanto.

A Dios.... mas ¡ay! ¡qué tormento!
 De nuevo el miedo me asalta:
 Me falta el valor, me falta
 Para ausentarme el aliento.

Cadáver vivo me siento:
 Mas ¿qué mucho? no me espanto,
 Si dejo en tí gusto tanto,
 Tanto bien y tanta gloria,
 Que aunque vas en mi memoria,
Te quedas, lo siento, ¡ay cuánto!

Pero tú ¿qué lloras? no
Eclipses astros tan bellos,
Que no es justo paguen ellos
Lo que es fuerza sienta yo;

Mas si el amor nos unió
Con su propio ligamento,
Nuestro duro apartamiento
Es bien sientas por tu parte,
Que yo tambien el dejarte
; *Ay cuánto, mi bien, lo siento!*

DÉCIMAS.

A FILIS EN EL CAMPO. (1)

Oye, Filis, lo sonoro
De melodiosas cadencias
Que en acordes competencias
Trina ya el volante coro :

Cada pájaro canoro
Parece que está apostando,

(1) El que llegare á leer estas décimas, tendrá mucho de que reir; pero el viejo Góngora me las agradecerá. No es malo el consuelo. A.

Y su piquillo variando
Va con tan grato primor,
Que un órgano volador
Se está en el aire escuchando.

Mira tantos nacimientos
De arroyuelos, cuya plata
Susurrando se desata
Por esos valles sedientos :

Con uniformes acentos,
Y compases distribuidos,
Van quedando suspendidos
De sus músicos rumores,
Hasta que en cama de flores
Se quedan como dormidos.

Mira la hermosa arboleda
De verde pompa vestida,
Y como que nos convida
A pasear por su alameda :

Alegre el ánimo queda
Respirando la frescura
Con que brinda la espesura
De los árboles, que son
Ya un toldo, ya un pabellón
A tu divina hermosura.

Mira cuantos animales,
En cuyas pintadas pieles
Se esmeraron los pinceles
Y dibujos naturales :

Tras de ellos van los zagales
Tañendo y cantando amores :
Asi tienen por mejores
Su libertad, su cabaña,
Que aquel fausto que acompaña
A las ciudades mayores.

Mira la selva vestida
De un verde que por los ojos
Se entra á quitar los enojos
De la alma mas afligida :

En ella la comalida
Oveja puede encontrar
Cuanto tenga que desear :
La mesa para comer,
El campo para correr,
Leeho para descansar.

¡ Dichoso yo, que á tu lado
Ando el campo y sus florestas

En las mañanas y siestas
Libre de todo cuidado!

Ahora siéntate en el prado,
A la orilla de esta fuente :
Aqui, Filis, mutuamente
Nos haremos mil amores,
Y con guirnaldas de flores
Nos ceñiremos la frente.

DÉCIMAS.

EN LA DESTRUCCION DE UNOS PAPELES
AMATORIOS.

¿ De qué me sirve, papeles,
Hijos de un bastardo amor,
Veros con tanto favor,
Si vosotros sois crueles?

Ingratos sois, sois infieles,
Heredando el ser tiranos;
Mas yo haré que vuestros vanos
Y falsos prometimientos
Sean en menudos fragmentos
El despojo de mis manos.

Confieso fuisteis amigos
 En amorosos cuidados;
 Mas ya del todo volteados
 Sois tenaces enemigos :

De mi deshonra testigos,
 Vergüenza me da teneros,
 Pues mirándome severos,
 Sin que el corazon resista,
 Me haceis gustar por la vista
 Los acibares mas fieros.

Asi, pues, os he de hacer
 Pedazos, porque á mis ojos
 No sois mas que unos despojos
 De un ingrato proceder....

Mas no esto solo ha de ser :
 Aun mas teneis que sufrir.....
 Al fuego, al fuego habeis de ir,
 Que pues fuego el ser os dió,
 Fuego ha de ser, y no yo,
 El que os ha de consumir.

Ya ardeis, y al punto ¡qué horror!
 De vuestras llamas las lenguas
 Al padecer tantas menguas
 Dicen ser fuego de amor :

Cuyo escaso resplandor
 Como un dia viene á ser,
 Con que yo consigo ver
 Mi oscuridad disipada,
 Y que en breve instante es nada
 El amor de una muger.

Ceniza os contemplo ya,
 Y aunque tan yerta y tan fria,
 Mañana, ó en otro dia,
 Tal vez resucitará :

Mas no, que el viento será
 Vuestra total destruccion.....
 En alas del aquilon
 Volad, pues, y que él os lleve
 A cubriros con la nieve
 De la mas cruda region.

Y mientras de mi presencia
 Su furor os arrebatá,
 La memoria que os combata
 Con golpes de la esperiencia :

Que aun en tan frágil potencia
 Teneros no es permitido,
 Y es remedio conocido

Para un amoroso daño,
Que lo lleve el desengaño
Al sepulcro del olvido.

ALERE FLAMMAN
VERITATIS DÉCIMAS.

A UNA SEÑORITA QUE COGIÓ LA MANÍA
DE PEDIR VERSOS AL AUTOR.

¿Versos quieres? *un* pie está:
No tiene el *segundo* pero:
; Qué fluido salió el *tercero*!
Cata una *cuarteta* ya.

Este es el *quinto*: allá va
Briñcando el *sesto*: ¿qué tal?
No salió el *séptimo* mal:
Este es el *octavo*: ahora
Sobre el *nono* ve, señora,
Una *décima* cabal.

¿Quieres otra mejor que esta?
¿Y de qué saldrá mejor?
¿Quiéresla, mi bien, de *amor*?
Sin tí no se hará la fiesta.

¿De *zelos*? pero me cuesta
Muy caro este mal por tí.
Vaya de ausencia ; ay de mí!
Que me da tantos enojos,
Porque no miro tus ojos:
Cata otra *décima* aquí.

Vaya de *amor*, porque toda
El alma te sacrifica,
Cuando entre chanzas te esplica
Que entre veras me acomoda.

Desde luego que la boda
No permitirá tardanzas,
Si á las dulces esperanzas
Propicia correspondieras,
Haciéndose amor de veras
El amor que anda con chanzas.

En fin, cuando el verso acabo,
Hallo por modos diversos,
Que es muy fácil hacer versos
De estos, de que no me alabo.

De ser tu amoroso esclavo
Sin duda me alabaría:
Y creo te parecería,
Si no me engaño, mejor

El acento de mi amor,
Que la voz de mi Talía.

DÉCIMAS.

ALERE FLAMMA MI CORAZON.
VERITATIS

Corazon, corazon, di
¿Qué sientes, di, corazon,
Que con recia pulsaeion
Salirte quieres de mi?

Mas ya la causa advertí,
Y creo no ser desacierto,
Porque quedando yo yerto
De una pena tan tirana,
Tú por irte con Rosana
Salir quieres vivo ó muerto.

Razon tienes, corazon,
Que supuesto ella es tu dueño,
Procuras el desempeño
De tu dulce obligacion :

Ve pues, dile la ocasion
Tan penosa en que me ves,
Y te encargo que despues

A sus pies sirvas de peana,
Porque es justo que Rosana
Tal peana tenga á sus pies.

DÉCIMA.

A LISI POR EL FUEGO QUE LE SALIÓ
A LA BOCA.

Ese fuego es prueba clara,
Que ya de tu amor tenemos,
¡Ay Lisi! y por lo que vemos
Siempre el mal sale á la cara :

Y cuando á todos declara
De tu interior la pasion,
Se convence la razon,
Con atencion á que vale
Decir, que á los labios sale
Lo que está en el corazon.

DÉCIMA. (1)

A UNOS OJOS.

Cuando mis ojos miraron
De tu cielo los dos soles,
Vieron tales arboles
Que sin vista se quedaron :

Mas por ciegos no dejaron
De seguir por sus destellos,
Por lo que duélète de ellos,
Que aunque te causen enojos,
Son girasoles mis ojos
De tus ojos soles bellos.

DÉCIMA.

EN UNA AUSENCIA.

Las lágrimas que encerrais
¿Para cuándo, ojos, quereis?
Si á vuestra Filis no veis,
Ojos, ¿porqué no llorais?

(r) Esta produccioncilla fué el primer gorgo de
mi musa. A.

Mas ya el descargo me dais
Formando copiosos rios :
Llorad, pues, tantos desvíos,
Llorad ausencias fatales,
Llorad, llorad tantos males,
Llorad, llorad, ojos miòs.

DÉCIMAS.

EL AMOR CARMELITA.

Empeñado en la hermosura
De Nise, el Amor un día
Su retrato disponia
En retórica pintura.

Mudar quiso de figura
Para la vez de pintor,
Y por singular favor
Con su madre sollicita
Le trasformé en carmelita.
¡Qué lindo que está el Amor!

¿Con que á mas de niño, loco?
Pues si se viera á un espejo,
Sin tener trazas de viejo
El mismo se hiciera el coco :

Cuando su capricho toco,
En discursos me desvelo,
Preguntando al diosezuelo

¿Qué hado siniestro le apura,
A que pinte la hermosura
Vistiéndose de carmelo?

Pues qué, ¿el pintar con esmero
Una belleza sin par,
Es lo mismo que jugar
A las damas del tablero?

O ¿qué piensa el dios certero;
Que esa tu cara divina,
Miniatura peregrina
De raros modos y nuevos,
Es arroz, pescado, huevos,
U otro embrodio de cocina?

Nada vale. Se presenta
El Amor en su aparato.
¿Qué lindo salió el retrato!
De su original, afrenta.

¿Y así Nise está contenta?....
Esto es lo que mas me irrita.
Por tu cara tan bonita,

Nise, ruégale al Amor,
Que cuando haga de pintor
No se meta á carmelita.

QUINTILLAS.

DUDA AMOROSA.

Si por una cosa rara
Dos corazones tuviera,
En uno Filis entrara,
En otro á Dóris pusiera,
Y así á las dos contentara.

Pero si uno solo tengo
No podré darlo á ninguna,
Porque luego me detengo
En que si lo doy á la una,
Al rigor de la otra vengo.

Darlo á las dos es buscar,
Si se examina despacio,
Guerra en que siempre han de estar;
Porque en un solo palacio
Dos no pueden gobernar.

Que hacer en tal confusion
No alcanzo; mas si supiera,

Que no habia de haber cuestion,
Sin duda á cada una diera
La mitad del corazon.

Asi una vez discurria :
Y Amor que en mi pecho estaba,
En lo interior me decia :
Que si á dos darlo pensaba,
A ninguna lo daria.

Que es ley la mas oportuna ;
Aunque de un tan ciego dios,
Que se quiera á sola una ;
Porque aquel que quiere á dos
No quiere bien á ninguna.

Luego el corazon le di
A Dóris ; y mal pagado,
Al punto me arrepentí,
De que no le hubiera dado
A Filis : ¡ triste de mí !

ENDECHAS REALES.

A UN CANARITO DE CELIA.

¡ Ay, pobre canarito,
Que con flébiles ayes
Llamas al dulce dueño
Que te llevó la muerte inexorable !

¡ Ay triste, y cómo llenas
De suspiros los aires
Que volverte no pueden
A nueva vida la consorte amante !

¡ Ay cómo representan
Tus lúgubres cantares
El amor que perdiste,
Amor difunto que en la nada yace !

Suspende de tus quejas
Los fúnebres compases,
Con que á llanto provocas
Al coro alegre de las dulces aves.

Parece que refieren
Los sabrosos instantes
Que en el mullido lecho
Son premio dulce de desvelo amante.

Procura ; ay ! sí , procura
De tu dueño olvidarte ,
Y sea total remedio

Para tanto dolor un nuevo enlace.

Ya de la hermosa Celia ,
Movida á tus pesares
La ternura se empeña

Para que en otro amor alegre cantes.

Págale sus oficios ,
Sus oficios tan grandes
De ternura , con quiebros
Que trinas á la aurora cuando sale.

¡ Qué bella pajarita
Te presenta ! ¡ Qué talle !
¡ Qué ebúrneo su piquillo !
¡ Qué pintado , y qué muelle su plumage !

Llévala al dulce nido ,
Que puedo asegurarte
Que todos serán gustos ,
Pues de los muertos no hace aprecio nadie.

DOS TRADUCCIONES

DE UNOS VERSOS DE GALO.

PRIMERA.

Lidia bella , muchachita blanca
Mas que leche y que cándido lirio ;
Mas que rosa , que es alba entre rubia ,
Y que indianos marfiles bruñidos.

Muchachita , desata , desata
El trenzado de esos cabellitos
Para ver en tus cándidos hombros
Hilos de oro lucente esparcidos.

Sus estrellas me muestren tus ojos ,
Y sus cejas en forma de arquitos ;
Y tambien tus mejillas me muestra ,
Que se bañan con grana de Tiro.

Llega acá con tus labios corales ,
Y me da cuál paloma besitos :

Procura ; ay ! sí , procura
De tu dueño olvidarte ,
Y sea total remedio

Para tanto dolor un nuevo enlace.

Ya de la hermosa Celia ,
Movida á tus pesares
La ternura se empeña

Para que en otro amor alegre cantes.

Págale sus oficios ,
Sus oficios tan grandes
De ternura , con quiebros
Que trinas á la aurora cuando sale.

¡ Qué bella pajarita
Te presenta ! ¡ Qué talle !
¡ Qué ebúrneo su piquillo !
¡ Qué pintado , y qué muelle su plumage !

Llévala al dulce nido ,
Que puedo asegurarte
Que todos serán gustos ,
Pues de los muertos no hace aprecio nadie.

DOS TRADUCCIONES

DE UNOS VERSOS DE GALO.

PRIMERA.

Lidia bella , muchachita blanca
Mas que leche y que cándido lirio ;
Mas que rosa , que es alba entre rubia ,
Y que indianos marfiles bruñidos.

Muchachita , desata , desata
El trenzado de esos cabellitos
Para ver en tus cándidos hombros
Hilos de oro lucente esparcidos.

Sus estrellas me muestren tus ojos ,
Y sus cejas en forma de arquitos ;
Y tambien tus mejillas me muestra ,
Que se bañan con grana de Tiro.

Llega acá con tus labios corales ,
Y me da cuál paloma besitos :

Una parte de mi alma te llevas :
Hasta el pecho tu boca he sentido.

¿ Porqué agotas mi sangre que aun corre ?
Tapa, tapa tu blanco pechito :
Ese pecho, muchachita, cubre,
Que se enyema del néctar urgido.

Cinamomo se esparce en tu seno :
El placer se suscita contigo :
Tapa, tapa tu pecho amoroso
Que me tiene dulcemente herido.

Qué ¿ no ves cuando enfermo me quejo
Mis amores ? cruel eres conmigo.
Muchachita, qué ¿ asi me abandonas
Casi muerto, y á tus pies rendido?

SEGUNDA.

Lidia hermosa, mas alba
Que la leche y que el lirio,
Mas que la rosa que une
Lo blanco y lo encendido.

Mas que el marfil que aprecian
Los orientales Indios,
Y que por diestra mano
Resplandece bruñido.

Esparce, niña, esparce
Tus rubios cabellitos,
Y que en tus hombros vaguen
Como dorados hilos.

Denme luz las estrellas
De tus ojos divinos,
Y de tus cejas negras
Me muestra los arquitos.

Tus mejillas rosadas,
Que en púrpura de Tiro
Recibieron lo rojo,
Déjame ver, te pido.

Llega acá con tus labios,
Tus labios coralinos,
Y dame cual paloma
Muy sabrosos besitos.

Una parte de mi alma
Te llevas; y percibo

Al tiempo que me besas,
El corazón herido.

¿Porqué, porqué me dejas
De este modo, bien mío?
Ese pechito esconde
De néctar comprimido.

En tu seno conduces
Cinamomo esparcido,
Y manan de onde quiera
Los placeres contigo.

Esconde, niña, esconde
Tu nevado pechito,
Porque todo me quemó
Con cuanto en este miro.

¿Qué ¿no ves lo que paso?
Tirana eres conmigo.

¿Casi muerto me dejas,
Cuando por tí suspiro?

EPIGRAMA

DEL AMOR ARANDO.

*Traducido del idioma griego al latino, y de este
al castellano.*

El rapaz Cupidillo
Dejando el arco de oro,
Pone oportunamente
La alforja sobre el hombro.

Arroja la hacha ardiente,
Coge el callado corvo,
Y unce los mansos bueyes
Bajo del yugo tosco.

Con mala fe á la tierra
Da la semilla, y pronto
Dijo, alzando la vista
Al estrellado polo:

Haz, o Júpiter sumo,
Este campo abundoso;
Si no haré que bajando
De tu luciente trono,

Lleves el yugo infame
 (Otra vez como toro)
 De Europa, que sin duda
 Es yugo el mas gravoso.

PARAFRASIS DEL MISMO EPIGRAMA.

De los cándidos hombros abajaba
 El dorado carcax Amor un día,
 Y en su lugar ponía
 La alforja que á propósito llevaba.
 Igualmente arrojaba
 La abrasadora tea
 Y el grosero cayado apercibia.
 Y á los uncidos bueyes diligente
 Para que abran el sulco aguijonea :
 Ya esparce la semilla conveniente
 En el fecundo preparado suelo,
 Y dice : (levantando al claro cielo
 Sus ojos) haz, ¡o Júpiter! que vea
 La siembra acrecentarse en mi decoro ;
 Si no quieres que sea
 Tu deidad convertida en manso toro :
 Y te veas obligado
 Por quien otra ocasion hacerlo pudo,

A llevar aquel yugo tan pesado
 De Europa, con infamia de cornudo.

A CLORI CON UNA CALANDRITA.

Clori, Clori, restaure mi aliento
 De tus ojos la dulce alegría,
 Tu presencia mas suave que la alba
 ¡ Ay, zagala! me dé nueva vida.

Humedece con lágrimas tiernas
 El cadáver de esta calandrita
 Que del nido materno robaba
 Para traer á tus aras divinas.

A tu influjo esperaba creceria,
 Descubriendo la pluma amarilla,
 Que con negra formara un ropage
 Mas galan que la tela mas rica.

Parecíame escuchar los gorgeos,
 Que á tu voz hechicera aprendía,
 Cuando jaula de mimbres delgados
 Defendiera de halcones su vida.

Pero en medio de imágenes gratas,
Empujando con alas blanditas
De mi mano se sale, y se sube
De un arbusto en las verdes ramillas.

Fiero can, que la sigue, la coge;
De sus fauces mis ansias la quitan,
¿Pero cómo, mi Clori? exhalando
Mi esperanza halagüena en su vida.

Los zagales al son de sus flautas
Su tragedia cantando, repitan:
Avecillas que libres se pierden,
Es mejor que se logren cautivas.

A CLORI CON UNOS PICHONCITOS.

A estos dos pichoncitos que en dulce
Y amoroso concurso tuvieron
Dos amantes fecundas palomas
Nuestra choza destinan los cielos.

A la escuela de amores felices
Defenderse podrá que vinieron,

Si los dos con empeño tomamos
Su enseñanza en los dulces estremos.

Aprended, palomillos dichosos,
Las lecciones que dicta el afecto:
Ved en Clori inocentes halagos,
Y en su Silvio cariños honestos.

¡Ay! no quiera la diosa de Chipre
Que su carro tireis con el tiempo,
Que aunque sois de tan cándidas plumas
Quedareis maculados muy presto.

¡Cuánto, Clori, cuánto nos amamos!
Pues atados con vínculo estrecho,
Me parece que vienen las aves
A tomar de nosotros ejemplo.

Alegraos, alegraos, pastorcillas,
Y tocad los festivos panderos,
Mientras cantan alegres las aves
Al amor, que nos hace maestros.

CLORI Y SILVIO COMIENDO DURAZNOS.

Mientras pacen las blancas corderas
Verde grama y tomillo oloroso,
Comeremos, zagala, estos frutos
A la sombra que ofrecen los olmos.

¡Qué durazno! parece que muerdo.....
Un carrillo del dueño que adoro.....
De mi Clori..... de tí, por quien vivo
Encantado en los valles y sotos.

Dame tú ese que ya has comenzado....
Toma tú este..... ¿cuál es mas sabroso?
El que tiene, mi Clori, el almibar
Que destilan tus claveles rojos.

Bendigamos al númen que manda
La estación del fructífero otoño,
Y los gustos cantemos del campo,
Que no tienen los poblados todos.

ROMANCE ENDECASÍLABO.

A LOS OJOS DE CLORI.

Graciosas luces de la Clori mía,
Estrellas claras de esplendores tiernos,
Albas risueñas, soles agraciados,
Ojos divinos que me veis serenos:

Como los montes se estremecen cuando
Rayos fulminan los airados cielos,
Así mi pecho, que se siente herido
Sin causa alguna, del enojo vuestro.

¿Hasta cuando esas niñas cariñosas
No me vuelven á ver como riendo?
Tornad al gusto con que me mirabais,
Risueñas niñas, en alegres tiempos.

Miradas dulces sobre el triste Silvio
Benignos esparcid, habladme tiernos,
Habladme tiernos, como siempre fuisteis :
Volved á vuestro amor, ojos parleros.

Tiernos, y alegres, y blandos, y dulces,
Divinos ojos de amoroso fuego,

Convertid vuestras iras formidables
En calma celestial, ojos serenos.

Así los dioses á mañana y tarde
Lucir os hagan en lugar de Vénus,
Y así las musas os compongan himnos
Que cante Silvio vuestro zagalejo.

ROMANCE ENDECASÍLABO.

EN LA MUERTE DE UN LORITO.

Psittacus Eois immitatrix ales ab Indis,
Occidit. Exequias ite frequenter, aves.
Ite, piæ volucres; et plangite pectora pennis;
Et rigido teneras ungue notate genas.
Horrida pro mœstis lanietur pluma capillis:
Pro longâ resonent carmina vestra tubâ.
Ovid., lib. 2º, *Amor.* eleg. 6ª.

La muerte de un gracioso pajarillo
Lloró CATULO con dulzura tanta
Como que era el que hacia las delicias
Y el recreo todo de su Lesbia amada.

Recuerda con ternura y sentimiento
Sus gracias todas que eficaz retrata,
Y aquellos movimientos inocentes
Con que á su hermosa Lesbia tanto agrada.

De su hechicero seno á un lado y otro
El tierno animalito se volaba,
Cuidando siempre de volver gozoso
Y nunca tarde á su envidiable estancia.

Lloró tambien el dulce y suave OVIDIO
De un perico la muerte desdichada,
Manso, hermoso, locuaz y lleno todo
De encantadoras y sublimes gracias.

Él fué de una inocente tortolilla
Amigo fiel, sin que jamas notara
Ninguno en ellos la mas leve riña;
Cosa en sus semejantes bien estraña.

Él fué parco y frugal, pues solamente
Vivió de comer nueces y alguna agua:
Tan amoroso y tierno, que hasta de esto,
Si le hablaban de amores, se olvidaba.

El en fin mereció y logró la dicha
De agradar á Corina, y su palabra

Ultima fué un funesto y triste vale
Con que su alma sensible le traspasa.

¿De qué te sirvió, dime, esclama Ovidio,
La fe á tu tortolilla tan guardada?
¿De qué tu hermosa variedad de plumas,
Y la dulzura de tu graciosa habla?

¿Qué te aprovecha el don inestimable
De agradar á Corina? ¡oh suerte infausta!
¡Ay! yaces infeliz, funesta gloria
De cuantos pueblan las regiones aéreas.....

Asi sigue, señora, lamentando
El genio dulce la fatal desgracia,
Y asi de vuestro amado periquito
Quisiera cantar yo, y os agradara.

Pero tan incapaz me reconozco
De esto, que solo quiere mi ignorancia
Remedar la espresion y los acentos
De la lira mejor de las romanas.

Venid piadosas, tiernas avecillas,
A llorar sobre la urna desdichada
Del mas gracioso loro que ser pudo
Despojo triste de la horrible parca.

Romped vuestro plumage hermoso y rico:
Herios los pechos, azotad las alas,
Y oiganse vuestras quejas y lamentos
En la region que esté mas apartada.

Llorad zenzontles, y canarios suaves,
Tórtolas, gorrioncillos, y calandrias,
Llorad la muerte del perico amable
Que se ha robado Láchesis avara.

¿Tanto importaba, muerte, á vuestros triunfos
Esta avecita que Joaquina amaba?
¿No tienes allá tantos que publiquen
Tu gran poder y fuerza ilimitada?

¿El rico Creso, el elocuente Tulio,
El valiente Scipion, mi hermosa Clara,
No te dan todavia bastante gloria?
¿Aun no demuestran tu fiereza y saña?

Pues ¿porqué á esa ave amable é inocente
Haz hecho triste objeto de tu rabia?
¿Quisiste acaso castigar su dueño
Por la ternura fiel con que la amaba?

Pero sea lo que fuere, ya no existe,
Y dentro de muy breve seránada:

Grabemos pues por último en su losa
Lo que Ovidio hizo en la del otro, y basta.

EPITAFIO.

Desde este triste Leteo
Que es propia imagen del sueño,
Agradarán á mi dueño
Mis canciones y gorgéo.

Supuesto, pues, que aun poseo
Aquella dulce armonía
Y admirable melodía
Del ave mas docta en canto,
Y así convierta su llanto
En la mayor alegría.

LA MANANA.

Ya se asoma la cándida mañana
Con su rostro apacible . el horizonte
Se baña de una luz resplandeciente,
Que hace brillar la cara de los cielos.

Huyen como azoradas las tinieblas
A la parte contraria. Nuestro globo,
Que estaba al parecer como suspenso
Por la pesada mano de la noche,
Sobre sus firmes ejes me parece
Que le siento rodar. En un instante
Se derrama el placer por todo el mundo.

¡Agradable espectáculo! ¿Qué pecho
No se siente agitado, si contempla
La milagrosa luz del almo día!
Ya comienza á volar el aire fresco,
Y á sus vitales soplos se restauran
Todos los seres que hermocean la tierra.

Grabemos pues por último en su losa
Lo que Ovidio hizo en la del otro, y basta.

—
EPITAFIO.

Desde este triste Leteo
Que es propia imagen del sueño,
Agradarán á mi dueño
Mis canciones y gorgéo.

Supuesto, pues, que aun poseo
Aquella dulce armonía
Y admirable melodía
Del ave mas docta en canto,
Y así convierta su llanto
En la mayor alegría.

LA MANANA.

Ya se asoma la cándida mañana
Con su rostro apacible . el horizonte
Se baña de una luz resplandeciente,
Que hace brillar la cara de los cielos.

Huyen como azoradas las tinieblas
A la parte contraria. Nuestro globo,
Que estaba al parecer como suspenso
Por la pesada mano de la noche,
Sobre sus firmes ejes me parece
Que le siento rodar. En un instante
Se derrama el placer por todo el mundo.

¡Agradable espectáculo! ¿Qué pecho
No se siente agitado, si contempla
La milagrosa luz del almo día!
Ya comienza á volar el aire fresco,
Y á sus vitales soplos se restauran
Todos los seres que hermocean la tierra.

El ámbar de las flores ya se exhala
 Y suaviza la atmósfera : las plantas
 Reviven todas en el verde valle
 Con el jugo sutil que les discurre
 Por sus secretas delicadas venas.
 Alegre la feraz naturaleza
 Se levanta risueña y agradable :
 Parece cuando empieza su ejercicio ,
 Que una mano invisible la despierta.
 Retumban los collados con las voces
 De las cantoras inocentes aves :
 Susurran las frondosas arboledas ,
 Y el arroyuelo brinca , y mueve un ronco
 Pero alegre murmullo entre las piedras.
 ¿ Qué horas tan saludables en el campo
 Son estas de la luz madrugadora ,
 Que los lánguidos miembros vigorizan ,
 Y que malogran en mullidos lechos
 Los pálidos y entecos ciudadanos !
 Todo escita en el alma un placer vivo ,
 Que con secreto impulso la levanta
 A grandes y sublimes pensamientos.
 Todo lleva el carácter estampado
 De su hacedor eterno. Allá á su modo
 Parecen alabar todos los entes
 La mano liberal que los produce.

Todo se pone en pronto movimiento :
 Cada cual de los simples habitantes
 Comienza su ejercicio con el día.
 Tras su manada de corderas blancas
 Leda la pastorcilla se entretiene ,
 Tejiendo una guirnalda , que matiza
 De varias flores para su alba frente.
 El vaquero gobierna su ganado ,
 Que se dilata en el hermoso ejido.
 El labrador robusto se dispone
 Para el cultivo del terreno fértil.
 Voime al sembrado que la providencia
 Con su invisible diestra me señala :
 Sufiré el sol ardiente ; pero alegre
 Con los frutos sazones y abundantes
 Que los sulcos me dan que beneficio.
 Apagado el bochorno de la tarde ,
 Me volveré á mi choza apetecible ,
 Morada de la paz y de los gustos ,
 Donde mi esposa dulce ya me espera
 Con sus brazos abiertos : mis hijitos ,
 Después de recibirme con mil fiestas ,
 Penderán de mi cuello : ciertamente
 Que vendré á ser entonces como el árbol
 De que cuelgan racimos los mas dulces.
 ¿ Y he de trocar entonces mi cabaña ,

Aunque estrecha y humilde, por el grande
 Y soberbio palacio, donde brilla
 Como el sol en su esfera un señor rico,
 Pisando alfombras con relieves de oro?
 Nada menos. Tampoco este instrumento,
 Este instrumento rústico y grosero,
 Bienhechor, que me da lo necesario
 En todas las urgencias de mi vida,
 Por el cetro brillante que un monarca
 Empuña con su diestra poderosa.
 No cabe el gozo dentro de mi pecho;
 Ni de alabar me canso en la mañana
 Al padre universal de las criaturas,
 Que miro en esa luz madrugadora:
 Sin dejarlo de ver en las restantes
 Producciones tan grandes de su seno.
 ¡Oh cuántas! ¡cuáles son! ¡y qué admirables!
 Pero ninguna como el alba hermosa,
 Que parece que á todos les da vida,
 Enviándoles la luz de su semblante.
 ¡Oh, risa de los cielos, y alegría
 De estos campos felices! Precursora
 De los rayos del sol, yo te saludo.
 Las frescas sombras, las campiñas verdes,
 Las fuentes claras, los favonios blandos,
 Las aves dulces y las flores tiernas

Te saludan tambien allá á su modo.
 Su faz hermosa la naturaleza
 Sacar parece del sepulcro ahora:
 Todos sus entes cobran nueva vida
 A tu presencia dulce y agradable.
 Corren las fieras á sus cuevas hondas,
 Brincan las cabras, los corderos balan,
 Lllaman las vacas á sus becerrillos,
 Mugen los toros, y responde el eco,
 Que sale de los montes retumbando.
 Los partorcillos, y las zagalejas,
 Sonoros himnos canten al eterno
 Autor que baña tu semblante hermoso
 De tan alegre luz por la mañana.

SUEÑO ALEGORICO.

CANTO EN OCTAVAS.

Quando dormimos pasamos á un nuevo mundo que algunas veces (siendo todo ideal, y una simple representacion del que habitamos) nos ofrece nuevas ocasiones de reflexionar sólidamente nuestra alma, que siempre está en ejercicio.

CARRACICLO EN EL GOZE.

I.

Ya que la fuerza de mi edad lozana
Con treinta años de peso se rendía,
Hallábame en la corte mejicana
Enfermo de mortal hipocondría :
Entonces una noche mas temprana,
Y mas triste que nunca, parecia
Arrojarme del sueño á los umbrales,
Porque viera un enigma de mis males.

II.

Éntrome en unos huertos deliciosos,
A quienes Priapo ve con blando ceño,

Frescos, alegres, verdes, olorosos,
Y última prueba de su autor el sueño :
De sus bosques espesos, pero hermosos,
Al paso me salieron, ¡ dulce empeño !
Dos ninfas que me ponen en sus brazos,
Cual incauta avecilla en muchos lazos.

III.

Portaba un canastillo la primera
De frutos los mas gratos y sazones :
Brindóme de ellos para que comiera
Con estilo que vence corazones :
¿ Quién habrá que resista á una hechicera
Tan dulce en sus políticas funciones ?
Brindóme ; ay cielos ! y á la nueva instancia,
De sus frutos comí con abundancia.

IV.

De rubio néctar una copa bella
La segunda á los labios me llegaba ;
Mas en influjo de benigna estrella
Su poder y mi ruina me anunciaba :
Temeroso resístome ; pero ella
Como toda razon atropellaba,
Dióme vino á beber, que sin disputa
De mi vergüenza fué letal cicuta.

v.

Cuando por una verde celosía
 Asómase otra ninfa á mis recreos ,
 Que con el fuego que en su rostro ardia
 Abrasa la region de los deseos :
 Sale : dame la mano..... ¡ suerte mia !
 Este si fué el mayor de mis trofeos ,
 Pues la espliqué mi amor, y en el instante
 Se asomó la sonrisa en su semblante.

vi.

Arroyos de cristales derretidos ,
 Y cantares de dulces ruisenores
 Suavemente embargaban los sentidos
 En lecho blando de mullidas flores :
 Los tiempos lamentábanse perdidos ,
 Cuando á estorbar de Vénus los amores
 Aparécese un viejo, y dando un grito,
 Llena de espanto todo aquel distrito.

vii.

Huyen las Círces, como del sembrado
 Se levantan las aves al estruendo

De la piedra que la honda ha disparado :
 El risueño pencil vuélvese horrendo :
 Ya el anciano su brazo ha levantado.....
 Dame un golpe, y del éstasi volviendo
 Mis vicios lloro ; pero luego canto
 Lleno de gusto el desengaño santo.

IDILIO.

LA ZAGALA EN EL BOSQUE.

Fronoso bosque, cuya fresca sombra
 Mis perdidos alientos restauraba ,
 Cuando de tierna grama en verde alfombras
 Un pérfido pastor me acariciaba ,
 Todo el tiempo lo acaba.....

¡ Ay, Silvio, Silvio, Silvio, ingrato dueño!
 Puesto que ya sacudo el fatal sueño
 De prolongados años
 Que entretuve el amor en tus engaños,
 Es fuerza que despierte,
 Y que vea en adelante de otra suerte.

De este modo una bella zagaleja,
Cuando de Silvio cruel triste se queja,
Del alma abre los ojos,
Y alivia los enojos
De un amor ofendido; concluyendo
Con aquestos renglones
Que en el tronco de un árbol va escribiendo
Para alivio de incautos corazones.

Zagala, tu amor conten,
Si lo quiere algun zagal,
Pues si Silvio pagó mal
¿Quién habrá que pague bien?

EGLOGAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De este modo una bella zagaleja,
Cuando de Silvio cruel triste se queja,
Del alma abre los ojos,
Y alivia los enojos
De un amor ofendido; concluyendo
Con aquestos renglones
Que en el tronco de un árbol va escribiendo
Para alivio de incautos corazones.

Zagala, tu amor conten,
Si lo quiere algun zagal,
Pues si Silvio pagó mal
¿Quién habrá que pague bien?

EGLOGAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÉGLOGA PRIMERA.

EL AMANTE MAS FIEL

DE LOS PASTORES.

DEDICATORIA.

A tí, con quien mi amor en algun día
De mi albugue al compas triste cantaba,
Y tu voz sus cadencias alternaba,
Cual eco que mis ayes repetia :

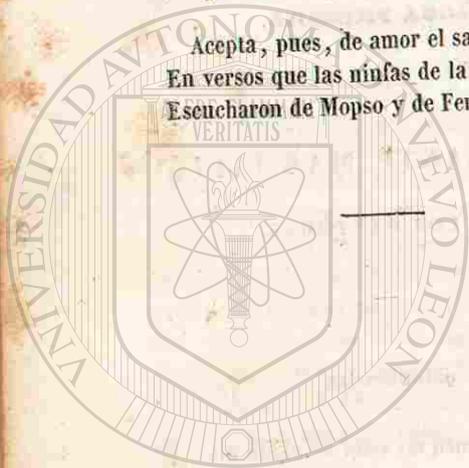
A tí, que de mis penas la porfia
Por la estrecha amistad que nos ligaba,
De suerte el corazon te traspasaba,
Que la llorabas tuya, siendo mía :

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Compuso el autor las dos siguientes églogas siendo muy jóven, cuando por lo mismo aun no podia poseer todos aquellos conocimientos que se requieren en este ramo de la poesia. Asi lo expresó en un cuaderno escrito de su puño, donde dice : *Que no las estraia de ese lugar, porque no escribia para el publico; sino para los amigos privados.* Sepa tambien el lector, que la formacion de ellas fué obra de poquisimo tiempo.

A tí, Berardo, á tí justo es resuelva
Dedicar este afan, corto servicio,
Porque así á respirar contigo vuelva :

Acepta, pues, de amor el sacrificio
En versos que las ninfas de la selva
Esecharon de Mopso y de Fenicio.



ÉGLOGA.

POETA, MOPSO, FENICIO.

POETA.

Ya las nocturnas aves
Del monte horrorizaban la espesura
Con sus lamentos graves,
Y el negro velo de la noche oscura
Bajando de la lóbrega montaña
Se estendía á la rústica cabaña :

Cuando Fenicio herido
Del acerbo dolor que le atormenta,
Del mal entretejido
Albergue pastoral triste se ausenta,
Para dar sin medida á su quebranto
El infeliz consuelo de su llanto.

Un cayado grosero
Su débil contestura sustentaba,

El rostro lastimero
Sobre el cansado pecho reclinaba,
Y ácia al suelo doblando su estatura,
Un espectáculo era de ternura.

En traza tan penosa
Poco á poco los pasos dirigia
A la montaña umbrosa,
Y en llegando á su espesa serranía,
De esta suerte, sentándose en un tronco,
Desató de su voz el eco ronco.

FENICIO.

¡ Oh noche, á mi tristeza acomodada !
¡ Asilo de mi grande sentimiento !
A tu silencio solo revelada
La causa puede ser de mi tormento :
Diga pues mi dolor la voz cansada,
Y salga de este pecho el mal que siento :
Siendo testigos las montañas rudas,
Las peñas sordas, y las selvas mudas.

Que aunque siempre serán quejas en vano,
Pues mi mal ; ay de mí ! no tiene cura ;
No sé qué de consuelo el pecho humano
Siente con espresar lo que le apura :

Hable pues de mi dueño que tirano
Mi pena, mi dolor, mi mal procura :
De Dóris, si, de Dóris tanta mengua
Que siente el corazon diga la lengua.

¿ Qué motivo ; ay dolor ! ingrata fiera,
Pudo dar ocasion á tal desvío,
Que ofendiendo mi amor y fe sincera
Sujetas á otro amante tu albedrío ?
¿ Por ventura no soy el que antes era ?
¿ Pues cómo ya te enfada el amor mio ?
¿ Cómo asi con tan súbita mudanza
Muere tu amor, acaba mi esperanza ?

¿ A dónde está el amor y la fe pura
Que en aras de tu pecho me juraste ?
¿ A dónde retiraste mi ventura,
Y de mí tan cruelmente la apartaste ?
¿ A dónde mi regalo y mi dulzura,
Y en ellos mi alma y vida te llevaste ?
¿ A dónde ? ¿ á dónde, di, Dóris, á dónde
Tanto bien ; ay de mí ! tu mal me esconde ?

¿ Con que llegó por fin tu atrevimiento,
Sin alma, sin razon, sin fe, sin juicio,
A quebrantar el mutuo juramento
Con que al amor hicimos sacrificio ?

Mas que fiera con tal procedimiento
Te acreditas ¡ay Dóris! con Fenicio:
Mas que fiera... sí, Dóris ¿quién creyera?
¡Ay Dóris, Dóris... Dóris mas que fiera!

¡Qué traicion! ¡qué rigor! ¡qué alevosía,
Ofendiendo mi amor, es la que has hecho!
Pues cuando el daño menos precavia,
Porque estaba, aunque mal, muy satisfecho,
Le robaste el contento á la alma mia,
Dándole á otro pastor tu fácil pecho:
Mas allá de la negra infamia toca
Lo alevoso de tu hecho, y accion loca.

¿Quién creyera que ingrata me pagaras
Con tanta falsedad, tanta vileza,
Los tiernos holocaustos que á tus aras
Ofrecia cuotidianos mi fineza?
¡Oh si tu culpa á conocer llegaras!
Quizá mirando entonces tu bajeza,
Por no manifestar perdido el juicio,
Amaras como de antes á Fenicio.

Mas si apartado estoy de tu memoria,
Y por otro llegaste á mal quererme,
¿Cuándo podré gozar mi antigua gloria?
¿Cuándo podré en tus ojos complacerme?

¿Cuándo podré de amor cantar victoria?
¿Cuándo en tus dulces brazos podré verme?
¿Cuándo podré? ¡ay de mí! no tienen cuando
Los regalos de amor que estoy llorando.

¡Ay! que de rabia y cólera reviento,
Mirándome por otro desdenado:
El corazon del fiero sentimiento
Parte á parte le tengo traspasado:
Desmáyase el valor y el sufrimiento:
Y del remedio ya desesperado,
Para aplacar un tanto mis enojos,
Lloran hasta cegar mis tristes ojos.

POETA.

Aquí quedóse mudo,
Porque el dolor el pecho le oprimia:
Y cuando ya no pudo
Con la lengua explicarse, se valia
De los ojos, que son mas elocuentes
En idiomas de lágrimas corrientes.

Del tiempo la balanza
Ya con iguales horas se movia,
Y sin tener mudanza
En sus lágrimas tristes, parecia

Que para dar alivio á sus ojos
El alma liquidaba por los ojos.

Cuando á breves instantes,
Como el cielo de nubes revistiese
Sus antorchas flamantes,
Y sus faldas el monte estremeciese
De los horrendos truenos al amago,
Esperando en sus troncos el estrago:

Como enojado el viento
Corriese por la sierra, despojando
De su hojoso ornamento
A las plantas con que iba tropezando:
Y quédase aquel sitio de tal modo,
Que infundiendo pavor estaba todo.

Enjugando su llanto,
A la rotura de una bruta peña
Retiróse entre tanto
El cielo daba de sereno seña,
Que ya, según lo mucho que llovía,
En agua al parecer se deshacía.

Con quietud procuraba
Mitigar por entonces sus congojas,
Y la noche pasaba
En el lecho fatal de ásperas hojas,

Dando alivio á sus ojos entre tanto
Que volvía de nuevo al triste llanto.

En fin, ya el claro día
Daba para llegar pasos violentos,
Y puesto en armonía
El curso de los bravos elementos,
Se asomaba la aurora á su ventana
Alegrando la cándida mañana.

Entonces la caverna
El infeliz pastor desamparaba,
Y á tierra mas interna
Sus trabajados pies enderezaba;
Cuando Mopso saliéndole al camino,
Los pasos le estorbó de su destino.

Era este un ganadero
De distinta cabaña, que había sido
Su amado compañero
En otro tiempo, porque habían vivido,
Teniendo sus albergues inmediatos,
Probando su amistad con fieles tratos.

Después que se pagaron
Algunas afectuosas espresiones
Que siempre acostumbraron
Los amigos en tales ocasiones,

A la sombra de un roble se acogieron,
Y principio á su plática pusieron.

FENICIO.

¿Qué fin de tu cabaña te ha sacado
Quiéres decirme, amigo el mas querido?

MOPSO.

Dorisa, la zagala á quien he dado
Por justo premio el corazon rendido.

FENICIO.

Dichoso aquel amante que pagado
Vive, sin las ofensas del olvido;
No así yo, Mopso: escucha de mi historia
Mil cosas que enternecen mi memoria.

A tiempo que sus bodas celebraban
Dos amantes dichosos cierto día,
A los campos me fuí donde se hallaban
Con música espresando su alegría.
Acerquéme curioso á donde estaban
Las zagalas, y aun no bien recorría
La vista desgraciada, cuando luego
Cual con la luz del sol me quedé ciego.

Era Dóris, la misma que al instante
En su mirar risueño prometía
Ternura á mi cariño titubeante
Que mi rendido pecho le ofrecía:
Entonces parecióme que de amante
Venturoso la suerte me sería;
Pues saliendo á mis labios mil arrojos,
Se asomaban afectos á sus ojos.

Dieron fin á la fiesta los pastores,
Y acompañarla ofrezco hasta su casa;
Mas temiendo del vulgo los rumores,
En admitir la oferta anduvo escasa:
No juzgué sus reflejas inferiores,
Como que sé lo que en el mundo pasa;
Y así me despedí tocando ufano
Albos jazmines de su blanca mano.

A mi albergue me fuí, y aunque pudiera
Facilitar consuelos la esperanza,
El corazon se abrasa, y una hoguera
En suspiros de amor afuera lanza:
La deidad de la noche en su carrera
Soñolienta pasaba con tardanza:
Pero habiendo llegado el claro día,
A la casa de Dóris me partía.

De nuevo me enardesco, y cuando intento
 Aliviar con su vista mi quebranto,
 Los incendios de amor hallan fomento,
 Y los deseos crecen otro tanto :
 Freno pongo á cualquier atrevimiento
 Temiendo un disfavor; mas entre tanto
 No dejaba el amor de hacer conquista,
 Ya que no con la boca, con la vista.

Repito mis visitas obsequioso :
 Y cual soldado en la campaña instruido
 Ya se muestra cobarde, ya animoso,
 Ya triunfante en la lid, ó ya vencido :
 De la misma manera cauteloso,
 Me hago ya despreciado, ó ya querido :
 Oportuna materia para luego
 A la mina de amor prenderle fuego.

En este aunque amoroso, triste estado
 Sujeto del honor á la cadena,
 En la cárcel del pecho aprisionado
 Lamentaba el amor su dura pena.
 Diez palacios habia el sol dorado,
 Y la luna se vió diez veces llena,
 Sin que diese por tímida la boca,
 Libertad á pasión que en muerte toca.

Hasta que en fin, instable la fortuna,
 O la misma desgracia cautelosa,
 Dispúsome ocasion tan oportuna
 Que me fuera el callar sensible cosa :
 No corrió con mas fuerza fuente alguna,
 Cuando rompe los diques impetuosa,
 Despues de largo tiempo aprisionada,
 Que mi alma al espresarse apasionada.

Dijela pues, del mal que adolecia
 Con vivas y eficaces espresiones :
 Y á la de amor continua batería
 El muro se rindió de sus razones.
 Conquistado el respeto en aquel dia
 Unimos nuestros tiernos corazones,
 Y dándonos reciprocos abrazos
 Fueron nudos estrechos nuestros brazos.

Vigilante el amor, nuevo cuidado
 En adelante puso á su belleza :
 Y era tanto mayor que en lo pasado
 Cuanto hasta entonces fué mas su fineza :
 Igualmente oficioso que elevado
 En empeños de toda su terneza
 Mis manos la servian, cuando á sus soles
 Eran siempre mis ojos girasoles.

Desde luego su afecto me obligaba,
 Y como ya otra Dóris parecía,
 El obsequio futuro anticipaba
 Cuando algunos presentes le servia :
 Unas veces de un modo le espresaba,
 Y otras de otro el amor que le tenia :
 Acciones con que suelen los amantes
 Obligar á sus dueños á constantes.

Luego que por abril las blandas flores
 El abundoso campo se vestia,
 A ejemplo de los mas tiernos pastores
 Las guirnaldas mas bellas le tejia :
 Pretendian acaso mis amores
 Agitados á impulsos de alegría,
 Que cuando al campo su hermosura fuera
 La adorara la misma primavera.

El otoño conforme se asomaba,
 Y sazonados frutos ofrecia,
 Las primicias mas gratas le llevaba
 Que el cultivado soto producia.
 Parece que mi amor solo cuidaba
 De ver como á su Dóris complacia,
 Pues aun en tiempos menos liberales
 Mis oficios se vieron siempre iguales.

Desde luego en naciendo el corderillo
 Mas hermoso y galan por sus colores,
 Purificado en aguas de tomillo
 Y en otros aromáticos licores,
 Coronado del mas tierno ramillo,
 Y salpicado bien de nuevas flores
 A sus aras llevaba en sacrificio
 Del amor y la fe de su Fenicio.

Ocasion no faltó en que mis desvelos,
 Haciéndose enemigos de las aves,
 Cogiesen de sus nidos los polluelos
 Que diesen á mi Dóris cantos suaves :
 Industriosos acaso mis anhelos,
 Pues querian tal vez que en tonos graves
 Y dulces, de la música del alba
 Tambien hicieran á mi Dóris salva.

Así el tiempo pasaba, y sin las guerras
 De zelos se gloriaban mis amores :
 Tres veces el verano en nuestras tierras
 Coronado salió de nuevas flores ;
 Y otras tantas los montes y las sierras
 Lloraron del invierno los rigores ;
 Sin que alterase el mar de mis dulzuras
 Ni el aire de ligeras desventuras.

Pero vino ¡oh dolor! ¡triste memoria!
 Otro tiempo en que todo se perdiera,
 Tiempo en que diera fin toda mi gloria,
 Tiempo en que todo mal en mí se viera.
 ¡Oh tiempo en que el laurel de mi victoria
 Secóse sin que yo lo mereciera!
 ¡Oh tiempo! ¡tiempo, en que quedó triunfante
 Otro, si mas feliz, menos amante!

Entonces, Mopso, cuando está mas viva
 La llama de mi amor, cuando mas fuerte
 Agita el alma, de mi bien me priva
 Cruel influjo de mi mala suerte:
 Y entonces ¡ay de mí! Dóris esquiva,
 Parece que en mi ausencia ve mi muerte,
 Pues violando el amor y la fe pura
 Mancha con otro dueño su hermosura.

Cuando perdida advierto yo su gracia,
 Y el rigor á que ingrata me condena:
 Y veo de mi amor la ineficacia,
 Y en otros brazos la contemplo agena,
 Crece tanto el dolor de mi desgracia,
 Y de su ingratitud la grave pena,
 Que levanto la voz de mis querellas
 Hasta herir esa bóveda de estrellas.

Si, Mopso, cuando yo su mal recuerdo,
 Cual por el monte fiera embravecida,
 Las plantas trozo, los peñascos muerdo,
 Procurando acabar mi amarga vida:
 Me falta la razon, el juicio pierdo:
 Y enferma el alma con mortal herida,
 No sé como despojo de mi saña
 No encuentro mi sepulcro en la montaña.

Plugüiera al cielo que de sus enojos
 (Antes que de mi Dóris las estrellas
 Hubiera visto de sus negros ojos)
 Me hubiesen abrasado las centellas:
 Pues ahora que contemplo los despojos
 Que el amor me ofreció en sus luces bellas
 Tan sin remedio en otro dueño, quedo.....
 Quedo... como esplicarte yo no puedo.

MOPSO.

Hazte, Fenicio amigo, hazte violencia
 Para romper los lazos amorosos:
 A tu ayuda se mira ya la ausencia
 Despues de largos tiempos perezosos:
 Pon tu aficion en otra, y la esperiencia
 Efectos te hará ver maravillosos:

Estos son contra amor seguros medios,
Y de su mal los únicos remedios.

FENICIO.

De mi pecho confieso que debiera
Arrancar su retrato soberano;
Pero helara la alegre primavera,
Floreciera el invierno triste y cano,
Esta montaña abajo se viniera,
Igualando sus cumbres con el llano,
Antes que, de mi agravio satisfecho,
Sacara su retrato de mi pecho.

Tu consejo, no hay duda, atiendo grato;
Mas quererlo llevar á buen efecto
Es imposible, Mopso, y así trato
Acabar á los yerros de mi afecto:
Bruto soy en querer á un dueño ingrato,
Aunque como hombre culpo su defecto:
Mas adorando á Dóris, no disputo
Sobre si bien soy hombre, ó bien soy bruto.

MOPSO.

Fuerza será dejarte en tu locura
Cuando el tirano amor te tiene ciego:

No tienes; ay de tí! no tienes cura,
A mi consejo opuesto, y á mi ruego:
Mas si algo te merecre mi ternura
A mi cabaña ven conmigo luego.

FENICIO.

Cuanto fuere tu gusto á mi alma pide;
Menos el que de Dóris cruel se olvide.

Que aunque me aviente la fortuna airada
A la region ardiente, ó á la fria,
Y la esperanza llore retirada
De volverla á gozar en algun dia,
En mi memoria siempre colocada
El idolo será de la alma mia:
Asi Dóris verá por mis amores
El amante mas fiel de los pastores.

POETA.

La carroza dorada
Del inflamado intrépido Faetonte
Rodaba acelerada
Tras de las cumbres del soberbio monte,
Sepultando sus rayos carmesies
Entre nubes de rosas y alielis:

Cuando los dos zagales,
Dejando del desierto la aspereza,
Sus amorosos males
Cantaban por alivio á su tristeza :
Costumbre muy antigua en los pastores
En triste soledad cantar amores.

Al albergue llegaron
Habiéndose ocultado el febeo coche
Entre las que bajaron
Oscuras sombras de la negra noche,
Y entonces cada cual se recogia
En su pajizo lecho hasta otro dia.

ÉGLOGA SEGUNDA.

LA PASTORA MAS FIEL

DE LA CABAÑA.

DEDICATORIA.

Fileno, sabio pastor,
Si á tí se quejó algun dia,
Como sé, la Dóris mia,
De que olvidaba su amor :

Oye en mi voz su dolor ;
Mas sin hacer de esto juicio,
Pues si del triste Fenicio
Llega á ti la voz confusa,
Es, porque quiere mi musa
Hacerte algun sacrificio.

Cuando los dos zagales,
Dejando del desierto la aspereza,
Sus amorosos males
Cantaban por alivio á su tristeza :
Costumbre muy antigua en los pastores
En triste soledad cantar amores.

Al albergue llegaron
Habiéndose ocultado el febeo coche
Entre las que bajaron
Oscuras sombras de la negra noche,
Y entonces cada cual se recogia
En su pajizo lecho hasta otro dia.

ÉGLOGA SEGUNDA.

LA PASTORA MAS FIEL

DE LA CABAÑA.

DEDICATORIA.

Fileno, sabio pastor,
Si á tí se quejó algun dia,
Como sé, la Dóris mia,
De que olvidaba su amor :

Oye en mi voz su dolor ;
Mas sin hacer de esto juicio,
Pues si del triste Fenicio
Llega á ti la voz confusa,
Es, porque quiere mi musa
Hacerte algun sacrificio.

ÉGLOGA.

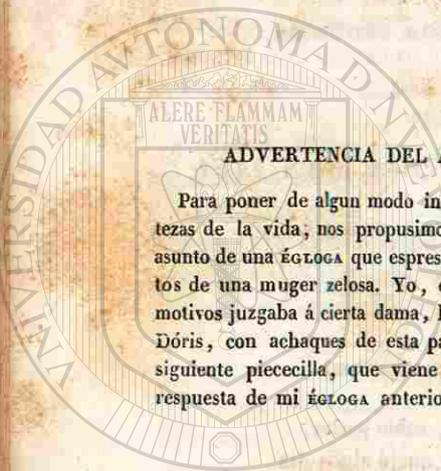
POETA, DORIS, FILOMENA.

POETA.

Cuando en el horizonte
 Apagada la luz, la noche daba,
 Para salir del monte,
 Acelerados vuelos, y entonaba
 Su precursora tropa tristes ecos
 Sobre rudos peñascos, troncos secos :

Dóris, la zagaleja,
 Encanto de los rústicos pastores,
 De su casa se aleja
 Llorando de Fenicio los rigores,
 Sin tener de su llanto lastimoso
 Mas testigo que el bosque silencioso.

A la margen se sienta
 De un arroyuelo, músico del prado,



ADVERTENCIA DEL AUTOR.

Para poner de algun modo intervalo á las tristezas de la vida, nos propusimos tres amigos el asunto de una égloga que espesara los sentimientos de una muger zelosa. Yo, que con bastantes motivos juzgaba á cierta dama, bajo el nombre de Dóris, con achaques de esta pasion, produjo la siguiente piececilla, que viene á ser como una respuesta de mi égloga anterior.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y á su compas atenta,
De congojas el pecho traspasado,
El silencio rompió, dando á los vientos
Estos de su dolor tristes acentos :

DÓRIS.

Aquí la vez primera
Fenicio me ofreció tiernos amores ;
Y aquí la vez postrera
Ha de ser de mi vida y sus rigores :
Que este lugar destina la cruel suerte
Por teatro de mi vida, y de mi muerte.

Vosotras, flores bellas,
Que de Fenicio visteis las caricias,
Y vosotras, estrellas,
Que envidiasteis acaso mis delicias,
¿ No os mueve á compasion tan cruel mudanza
Que acaba con su amor y mi esperanza ?

Fenicio, ya estés ahora
Ofreciendo tu afecto en los altares
De otra incanta pastora,
O ya estés entonándole cantares,
Después de haber llevado sus ovejas ;
Como quiera que estés, oye mis quejas.

Si á tan mortal olvido
Habias de condenarme, ¿ porqué, fiero,
Mostrándote rendido
Me ofreciste un amor tan lisonjero ?
O si es verdad que entonces me querias,
¿ Dónde está aquel amor que me decias ?

Luego ya por ingrato
Desde hoy en adelante he de tenerte,
Pues tu engañoso trato
No me dicta juzgarte de otra suerte :
Mas ¿ qué satisfaccion, qué recompensa
Puede ser de mi mal y de tu ofensa ?

Si mientras ofendida
Yo te culpo de infiel, tú en otro empeño
Acabas con mi vida,
¿ Cómo será posible, ingrato dueño,
Que de mi antigua paz la dulce calma
Vuelva á la posesion de toda mi alma ?

No, Fenicio, no es dable
Que de mi pecho arranque los recelos,
Con que se hace implacable
La guerra cruda de continuos zelos :
Yo me siento morir, si de mis males
No se duelen los dioses celestiales.

¡ Cuánto mejor me estaba
 No haber correspondido á las finezas
 Con que me señalaba
 Otro tiempo tu amor entre bellezas!
 Quizá no echara menos la alma mía
 El sosiego que tuvo en algun día.

¡ Oh tiempo venturoso
 Antes que yo á Fenicio conociera!
 ¡ Tiempo! ¡ tiempo dichoso
 Que me veía con cara placentera,
 Cuando de aquel arroyo en las orillas
 Triscaba con las otras pastoreillas!

Mas hoy aprisionado
 Mi desgraciado amor se llora ciego;
 Y en un mar alterado
 Bebiendo sin cesar olas de fuego
 Naufraga la razon: ¡ cuánto perjuicio
 El engaño me trajo de Fenicio!

¡ Oh vosotras, deidades,
 Que cuidais de estos páramos sombríos,
 Y de estas soledades
 Dedicados teneis los sacros rios,
 Si os mueven mi dolor y mis pesares,
 Sacrificio seré á vuestros altares.

Vosotras, si, por quienes
 Tantas veces Fenicio me juraba
 Sus afectuosos bienes,
 Mirad que vuestro honor se menoscaba,
 Si de mi triste voz las grandes quejas
 No mueven á piedad vuestras orejas.

Y pues que de Fenicio
 Contra vos se declaran las ofensas,
 Recóbrese mi juicio,
 Que el ingrato tendrá las recompensas
 En celestiales iras. Entre tanto
 Calme el dolor, enjúguese mi llanto.

Mas ¡ ay! almas deidades,
 Suspended vuestro brazo vengativo;
 No mis penalidades
 De su desgracia sean triste motivo;
 Mas antes pague yo vuestros enojos,
 Y vuelvan á llorar mis turbios ojos.

POETA.

Aquí la voz doliente
 Con los tiernos suspiros se embargaba;
 Pero el llanto elocuente
 Que en sus mejillas rojas derramaba,

Para afear de Fenicio los agravios,
Hizo las veces de sus bellos labios.

Clamorosos gemidos
Y lastimosos ayes traspasaban,
Por el aire impelidos,
Las débiles paredes que formaban
Una cercana choza en que vivia
La amiga mas discreta que tenia.

Esta era Filomena,
Con quien habia otras veces conferido
La causa de su pena,
Y la que habiendo el eco conocido
De su amiga, dejó la dulce cama,
Llevada del acento que la llama.

Presa la halló en los lazos
De un violento desmayo, por el suelo:
Tómala entre sus brazos,
Y procurando darle algún consuelo,
Despues que ya del éstasi volvía,
Asi con blandas voces le decia:

FILOMENA.

¿Hasta cuándo tus ojos
Dejarán de llorar, Dóris querida,

Los injustos enojos
Con que Fenicio cruel te tiene herida?
¿Hasta cuándo tendrán con tus lamentos
Lúgubres quejas los sonoros vientos?

No hay hora en que con llanto
No des de tu dolor amargas señas,
Moviendo tal quebranto,
Que parece lo sienten aun las penas:
No hay hora en que no suene tu amargura
Sea del dia claro, ó de la noche oscura.

Si esa corriente fuera
De modo que á Fenicio caminara,
No era mucho corriera
Llevándole las rosas de tu cara:
Esperaras tal vez su afecto entonces,
Si hay lágrimas que ablanden á los bronces.

Pero si la fortuna
Descamina tu voz, y nada medras,
Tu querella importuna
Quedarà sepultada entre estas piedras,
Mientras que en otras aras tu Fenicio
Consuma de su amor el sacrificio.

DÓRIS.

Nada menos, amiga,
 Que á los oídos de un pérfido me queje,
 Y que ruegos le diga,
 Para que vuelva á mí, cuando á otra deje :
 De ninguna manera, porque haria
 Su dureza mayor la queja mia.

FILOMENA.

¿ Luego sin esperanza
 Lamentas, maltratando tu hermosura,
 De que tendrá mudanza
 Tu desgraciado amor, tu desventura?
 ¿ Qué poco juicio ¡ ay Dóris! acreditas
 En tiempo que mejor lo necesitas!

DÓRIS.

Sin esperanza lloro,
 Es cierto, de ser ya dueño absoluto
 De lo que mas adoro ;
 Mas cuando al suelo lágrimas tributo,
 Discurso ¡ ay triste! que en remedios tales
 Una parte desahogo de mis males.

FILOMENA.

Llora pues, Dóris mia ;
 Pero treguas permite á tus querellas :
 Acuérdate del dia
 En que dando tu sol sus luces bellas,
 Alegrabas los rústicos pastores
 Como el alba á los dulces ruisseñores.

Acuérdate de cuando
 Despidiéndote Amor doradas flechas,
 Las ibas rechazando
 Y caian á tus pies luego deshechas :
 Victorias que te hacian en la cabaña
 Honores, como á Diana en la montaña.

Y acuérdate de aquellos
 Alegres tiempos, cuando en la floresta,
 De ramos los mas bellos,
 Pasando los ardores de la siesta,
 Con coronas cantábamos y palmas
 La dulce libertad de nuestras almas.

DÓRIS.

Antes con la memoria
 De mi pasado bien, mi mal se aumenta,

Y perdida mi gloria,
 Un infierno á los ojos se presenta.
 ¿Quién, Filomena amiga, quién pensara
 Que mi gloria en infierno se trocara?

FILOMENA.

Si de las sugeriones
 Del amor en el pecho de quien ama
 No triunfan las razones,
 Emprendo inútil apagar tu llama;
 Pero ya es hora de buscar sosiego
 En nuestras dulces camas.

DÓRIS.

Vamos luego.

POETA.

Con amorosas quejas,
 Al juntarse la noche con el día,
 Las tristes zagalejas,
 Por temor de la luz que la alba envía,
 Se despidieron dándose un abrazo,
 Poniendo para verse corto plazo.

ÉGLOGA TERCERA.

DESPIDESE SILVIO DE CLORI.

SILVIO, POETA.

POETA.

Viendo Silvio que Clori se ausentaba
 En fuerza de los hados rigurosos,
 Al pecho la estrechaba,
 Y con suspiros tiernos y amorosos
 Su dolor desta suerte le espesaba.

SILVIO.

¿Te vas? ¡ay Clori! ¿con que la fortuna
 Rompe los fuertes lazos
 De una estrecha amistad mas que otra alguna?
 ¿Con que dejas por último mis brazos?

¿ Los dulces brazos de tu Silvio dejas ?
 ¿ Dejas mi corazón que por la boca
 Repitiéndote está sus blandas quejas ?
 ¿ Te has transformado acaso en dura roca ,
 Que dejas á tu Silvio en triste calma
 Sin su Clori ? ¿ sin tí ? ¿ sin toda su alma ?

Mas ¡ ay ! que si la estrella
 De mis brazos te arranca , ¿ porqué lloro
 Motivos que no das , mi Clori bella ?
 La estrella me arrebató el bien que adoro.

A Dios, Clori,.... ¿ te vas ? sí , que la suerte
 Con tu ausencia procura.....
 Procura.... ¡ ay ! sí , procura darme muerte,
 Privándome de toda mi dulzura.

Y puesto que la fuerza
 La incontrastable fuerza del destino
 No hay brazo que la tuerza ,
 Anda , mi Clori , empieza tu camino,

Mas no , Clori , te aguarda :
 ¿ Olvidarás de Silvio la ternura ,
 Si acaso para verte el tiempo tarda ?
 ¿ Olvidarás que ha sido tu hermosura ,

Tantas dichosas veces adorada ,
 En lo mejor de su alma colocada ?
 No lo permitas , Clori , ¡ ay ! ten presentes
 Del corazón mas fiel tantos amores ,
 Que á prueba de otros muchos pretendientes ,
 Envidiosos pastores ,
 Me hicieron dueño al fin de tus favores.
 Sí , Clori : que aunque ausentes
 Estemos , y en las tierras mas distantes ,
 Yo te prometo , por aquella gloria
 Que me causó el triunfar de tus amantes ,
 El que siempre estarás en mi memoria....
 En mi memoria , siempre agradecida
 Al honesto recato
 De tu amoroso trato ;
 Y muy reconocida
 A la sagrada fe comprometida
 Con juramentos tantos ,
 Que por los dioses santos
 Hicimos , cuando en mas dichoso día
 Yo me nombré por tuyo , y tú por mía.

¿ Lloras , mi Clori ? no , no tus ojuelos ,
 Corriendo en tus mejillas ,
 Como dos arroyuelos ,
 Se arrebaten las tiernas florecillas.

¡Ay! véncete á mi ruego :
 No eclipses de tu cielo peregrino
 En cada niña un sol de blando fuego :
 No llores, Clori, sigue tu camino.

POETA.

Con estas espresiones de ternura
 Silvio de su zagala se despide,
 Quien con llanto esplicaba su amargura,
 Que á su labio de rosa hablar impide :
 Danse el postrer abrazo ;
 Y desunido el amoroso lazo,
 Los últimos á dioses se dijeron
 Con ayes tan del alma prorumpidos ;
 Que las Driadas y Faunos se movieron,
 Y en ecos repetidos
 Desde sus hondas cuevas respondieron.

ÉGLOGA CUARTA.

LLORA SILVIO LA AUSENCIA
 DE CLORI.

SILVIO, POETA.

POETA.

Como suele el amante pajarillo,
 Para aliviar su corazon doliente,
 Quejarse sobre algun verde arbolillo
 A su consorte ausente :
 El triste Silvio sin su Clori amada
 Llora su desventura,
 Y en el silencio de la noche oscura
 De este modo su pena fué espresada.

SILVIO.

La cara trocó el mundo :

Y así como en la noche oscura y triste ,

Un extraño silencio el mas profundo

Respira el campo desde que tú te fuiste.

Ya no alegra la luz que la alba envía ,

Ni las aves canoras

Su voz desatan ya con alegría.

Tristes corren las fuentes mas sonoras ,

Y aun las flores ya niegan su fragancia.

Con razón la distancia ,

Que nos separa causa mis desvelos.

¡ Oh si te viese ahora ,

Bellísima pastora !

¡ Ay ! traigante los cielos ,

Que muero por la luz de tus ojuelos.

No me cabe el dolor dentro del pecho ,

Serranilla graciosa ,

Cuando pongo los ojos en el techo

De tu mandra (1) dichosa :

Ya no se ve blanquear, como solía ,

(1) *Mandra*, albergue pastoral. A.

Con tantas palomitas melindrosas :

Que como echaron menos tu presencia ,

Quizá á buscar se fueron su alegría.

Si estuviesen aun creo que llorosas

Al triste Silvio hicieran compañía.

Date prisa á volver , zagala mía.

¡ Ay ! traigante los cielos ,

Que muero por la luz de tus ojuelos.

Tus mansas inocentes corderitas

Ni se alegran , ni buscan por el prado

Como de antes las nuevas yerbecitas.

¡ Pobrecillo ¡ ay ! sin tí de tu ganado !

Y cuando llega la hora

Que del redil las saque su pastora ,

La llaman con tristesimos balidos :

A tan grande dolor les acompaña

Con ecos repetidos

La lóbrega ~~cañana~~ *morriña*.

Y desde aquel instante el mas penoso ,

En que se vió la pastoril cabaña

Sin tu rostro precioso ,

Una noche sombría

Parece que se estiende por toda ella ,

Aun cuando el sol está en el mediodía.

¡ Ay serranilla bella !

¿Si volverá á este campo su alegría,
Que con ansias espera la alma mía?
¡Ay! traigante los cielos,
Que muero por la luz de tus ojuelos.

Admite, corazon, algun sosiego,
Y aguarda con el tiempo la venida
De tu Clori querida,
Que enjugará este llanto en que me anego.
Acaba de llegar, alegre día,
Y tendrás, no hay que hacer, en mi pastora
Mejor regazo que en la blanda aurora.
¡Ay, zagaleja mía!
¡Cuánto tus ojos tardan
En alegrar los míos que te aguardan!
¡Ay! traigante los cielos,
Que muero por la luz de tus ojuelos.

POETA.

Calló el pastor amante,
Y la pesada noche tenebrosa
Le retira á su mandra silenciosa
Sin que el dolor le deje un solo instante.

ÉGLOGA QUINTA.

CELEBRA SILVIO LA VUELTA
DE CLORI.

SILVIO, POETA.

POETA.

Ya de los montes el invierno cano
Retirado se habia,
Cuando Silvio volvia
A ver de Clori el rostro soberano.
De su torneada mano,
Que á la boca llevaba muchas veces
Con gratas sencilleces,
Cariñoso la toma:

Sobre la verde yerba de una loma
 La sienta, y á su lado
 La requiebra, cual suele en el techado
 Simple palomo á cándida paloma.

ALERE FLAMMAM VERITATIS SILVIO.
 Bellísima serrana,
 Prodigio celestial, todo bien mio,
 Grata á mis ojos mas que en la mañana
 A las sedientas flores el rocío :
 Pasó la noche oscura,
 Que lloraba con lágrimas eternas :
 El suave resplandor, las luces tiernas
 De tu blanda hermosura
 Disipa mi tristeza :
 Igual es tu belleza
 A la que tiene la rosada aurora,
 Cuando, rompiendo los nocturnos velos,
 Alegra los espacios de los cielos,
 Y las coronas de los montes dora.

Pájaros dulces, que en pajizas camas
 Gratas consortes requiebrais contentos,
 Salid alegres á las verdes ramas :
 Desatad vuestros músicos acentos,

Y esparcid en los vientos
 Vuestra sonora plácida armonía,
 Pues ha llegado la zagala mia.

Salid ya del establo, corderillos,
 Que en el campo os espera
 Produccion olorosa de tomillos,
 Que con Clori os envió la primavera.
 Subid al monte, bajad á la ribera :
 Dad saltos de alegría,
 Pues ha llegado la zagala mia.

Amantes zagalejas,
 Que en el fértil sembrado de amapolas
 Soleis cantar á solas
 De un mal pagado amor las tiernas quejas,
 Vuestros amargos lloros
 Conviértanse hoy en cánticos sonoros
 De alegre melodía,
 Pues ha llegado la zagala mia.

Templad los agradables caramillos,
 Porque en lo mas sabroso de la siesta,
 Músicos pastorcillos,
 Haremos nuestro baile en la floresta

A la usanza de simple serranía,
Pues ha llegado la zagala mia.

POETA.

A seguir iba Silvio ; pero viendo
La carroza del sol , que iba subiendo,
Se retira á su albergue en compañía
De Clori , y observando los pastores
Sus festivos empeños ,
Se dispusieron todos á porfia ,
Para alcanzar favores
De sus hermosos dueños :
Y á la siesta en el campo se juntaron,
Y la *vuelta de Clori* celebraron.

SONETOS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A la usanza de simple serranía,
Pues ha llegado la zagala mia.

POETA.

A seguir iba Silvio ; pero viendo
La carroza del sol , que iba subiendo,
Se retira á su albergue en compañía
De Clori , y observando los pastores
Sus festivos empeños ,
Se dispusieron todos á porfia ,
Para alcanzar favores
De sus hermosos dueños :
Y á la siesta en el campo se juntaron,
Y la *vuelta de Clori* celebraron.

SONETOS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De tu suelo me arranca con presteza
El suave influjo de la dulce cara
De una agraciada rústica belleza.

SONETO II.

RECUERDOS TRISTES.

Cuando tu blanca frente yo ceñía
De hiedra azul, y de encarnada rosa,
Cuando en el fértil prado y selva umbrosa
Mil cariños muy dulces te decía :

Cuando de agreste flauta me servía
Para cantar tu cara milagrosa,
Cuando en nuestra cabaña venturosa
Me nombraba por tuyo, y tú por mía :

Cuando... mas no, no quieras, Clori amada,
Que refiera mas gustos, pues no intento
Que gima la memoria lastimada :

Iba á decirte, que en aquel momento
Que recuerdo la vida ya pasada,
Ne sé como no muero de tormento.

SONETO III.

A CLORILA EN TRES MESES DE AUSENCIA.

Tres casas visitó, Clorila hermosa,
El sol dorado desde el triste día
Que á mis ojos robaron su alegría
Con privarlos de ver tu luz preciosa.

Desde entonces ! Ay triste! no hallo cosa
Que no sea de dolor al alma mía,
Y los males parece que á porfía
Me disponen la vida mas penosa.

Mas si deben hallar correspondencia,
Cuando los tiempos entren en bonanza,
Los males rigurosos de la ausencia,

Consuélame, Clorila, la esperanza
De que tu dulce y celestial presencia
Sanará mis dolencias sin tardanza.

SONETO IV.

EL DESEO.

Con alas vuelo de inmortal deseo
 Al campo de mi grata pastorella :
 Flores la halló cogiendo ácia la orilla :
 De una fuente que es todo su recreo :

En su falda las echa; yo la veo
 Cortar de verde sauce una ramilla,
 Y con nardo, violeta, y maravilla,
 Una guirnalda trenza con aseó.

Cuando en sus hebras de oro la ponía,
 Los pájaros cantaron dulcemente,
 Juzgando que era la alba que salía :

Esto cantaba Silvio estando ausente,
 Y ansioso de la alegre compañía
 De Clorila, á quien ama tiernamente.

SONETO V.

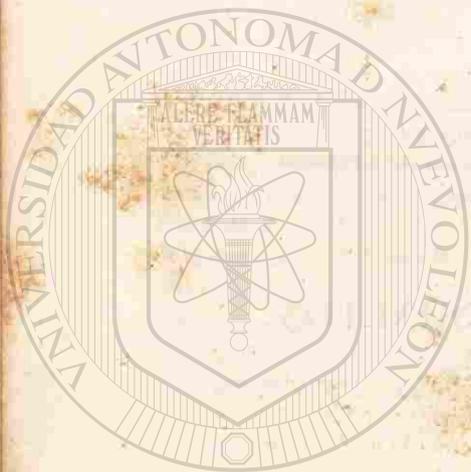
EL SUEÑO EN EL DIA DE CLORI.

Estando ausente de mi Clori amada,
 Y llegado que fué su alegre día,
 Púsome en su sabrosa compañía
 Dormido, la vision mas regalada.

En mi amoroso pecho reclinada,
 Los requiebros mas dulces le decia :
 Ella con blanda voz me respondia
 En su labio de rosa embalsamada.

Parecíame mirarla con los ojos :
 Mas tocado de envidia el dios Morfeo,
 Tuvo zelos, no hay duda, y dióme enojos :

Y del éstasi, Clori, en que te veo,
 Vuelvo ; ay triste ! llorando los despojos
 Con que el sueño engañaba á mi deseo.



SONETOS.

SONETO PRIMERO.

INFLUJO DEL AMOR, IMITANDO EL ARTIFICIO DEL PRIMER SONETO DE DON TOMAS DE IRIARTE.

Célebres calles de la corte indiana,
Grandes plazas, soberbios edificios,
Templos de milagrosos frontispicios,
Elevados torreones de arte ufana,

Altos palacios de la gloria humana,
Fuentes de primorosos artificios,
Chapiteles, pirámides, hospicios,
Que arguyen la grandeza americana :

¡ Oh Méjico! sin duda yo gozara
Del gusto que me brinda tu grandeza,
Si causa superior no lo estorbara.

SONETO VI.

EL RUEGO AMOROSO.

Acaba de llegar, zagala mia,
Al delicioso campo, dó te espera
El blando resplandor, la luz primera
Del muy risueño, del reciente dia.

¡ Si llegases ahora ! ; qué alegría
Por todo el ancho valle se esparciera !
Con frescas rosas la alma primavera
Tus sienes al instante ceñiría.

Cantárate de amor requiebros suaves,
Con cántico mas dulce que á la aurora
El coro alegre de las dulces aves.....

Qué ; no llegas , bellísima pastora ?
Acaba de aliviar las penas graves
Del triste Silvio que tu ausencia llora.

SONETO VII.

RESOLUCION DEL AMOR.

En el funesto potro de una cama ,
Que el impulso del mal labró violento :
A las sangrientas manos del tormento,
O la muerte , ó la vida un triste llama :

Los que escuchan las voces con que esclama,
A delirio atribuyen su lamento ;
Mas yo que á semejanza suya siento,
Tengo por bien el mal que ansioso clama.

Pues aunque el fin mortal le atemoriza,
No logrando descanso , mira cierto
Que en su dolor la muerte se eterniza :

Asi mi corazon del fin incierto ,
Cuando enfermo de amor triste agoniza,
De una vez quiere ser, ó vivo, ó muerto.

SONETO VIII.

LA SEPARACION DE CLORILA.

Luego que de la noche el negro velo
 Por la espaciosa selva se ha estendido,
 Parece que de luto se han vestido
 Las bellas flores del ameno suelo.

Callan las aves, y con tardo vuelo
 Cada cual se retira al dulce nido:
 ¡Qué silencio en el valle se ha esparcido!
 Todo suscita un triste desconsuelo.

Solo del buho se oye el ronco acento,
 De la lechuza el eco quebrantado,
 Y el medroso ladrar del can hambriento.

Queda el mundo en tristeza sepultado,
 Como mi corazon, en el momento
 Que se aparta Clorila de mi lado.

SONETO IX.

LA TRISTE AUSENCIA.

Su manto recogió la noche oscura
 Que cobijaba al mundo tristemente,
 Y abriéndose las puertas del oriente
 Se asoma á su balcon la aurora pura.

De la fresca arboleda en la espesura
 Los zéfiros susurran blandamente:
 Desata el arroyuelo su corriente,
 Y por márgenes verdes se apresura:

Sus fragancias respiran flores suaves,
 Y llenando los vientos de armonia
 Requeibros trinan las parleras aves:

Todo el mundo se llena de alegría:
 Menos yo, que en mis penas siempre graves,
 Ausente estoy de la zagala mia.

SONETO X.

A LA VUELTA DE CLORI.

Ya vuelve la deseada primavera
 En alas de los blandos zefirillos
 Y el coro de los dulces pajarillos
 Con su voz la saluda lisonjera.

Del abundoso rio la ribera
 Atrae con el olor de sus tomillos
 A los simples y mansos corderillos
 Que fatigan del monte la ladera.

Su zampoña el pastor ya temple ufano
 Para cantar amores con terneza
 A su zagala por el verde llano.

Se alegra la comun naturaleza
 Cuando vuelve la ninfa del verano,
 Como yo cuando vuelve tu belleza.

SONETO XI.

A CLORI EN EL CAMPO.

A dó quiera que vuelve el rostro hermoso,
 El rostro celestial la Clori mia,
 Esparce con sus ojos la alegría:
 Tal es de alegre su mirar gracioso.

Un caos parecíame tenebroso
 El campo, cuando á verme aun no salia;
 Mas despues que asomó su claro dia,
 Me parece un oriente luminoso.

¡Ay! mírame, zagala; y tus ojuelos,
 Con cuyas blandas luces resplandeces,
 No los cubra la ausencia con sus velos:

¡Ay! mírame otra vez, y otras mil veces,
 Que el sol no es tan alegre por los cielos,
 Como tú por los campos me pareces.

SONETO XII.

LAS TRAMPAS DE LA CAUTELA.

Con sus pintadas alas rasga el viento
De libertad gozando un pajarillo,
Y cantando desde un verde arbolillo
Participa á los prados su contento :

Pero apenas desata el dulce acento,
Y el agradable son de su piquillo,
Cuando el mas cauteloso pastorcillo
Mil redes le dispone aquel momento.

A cautiverio duro reducido,
Melancólico, triste, y pesaroso,
En lágrimas su canto ha convertido :

¡ Ah pajarillo incauto! riguroso
Es tu estado infeliz, porque has caído
Como yo, en la red del cauteloso.

SONETO XIII.

DE AGRADECIMIENTO.

No necesitas, no, niña preciosa,
De tu garbo, donaire y gentileza :
Para ser estimada con presteza,
Eres á mas de linda, muy graciosa.

Estando en la ciudad mas populosa,
Cual viajante, que yerra en la maleza,
Mereció mi cariño tu terneza :
¿ Puede darse entre dichas mayor cosa ?

Mil gracias te repito cada dia,
En la noche, en la tarde, en la mañana,
Recorriendo tu amor y gallardía :

Y á pesar de la ausencia mas tirana,
Un altar te levanto en la alma mia,
Donde adoro tu imagen soberana.

SONETO XIV.

DE LA HERMOSURA.

Mira esa rosa, Lisi, en la mañana
 Con las perlas del alba enriquecida,
 Y en trono de esmeraldas, tan erguida
 Que parece del campo soberana.

No tarda, aunque la miras tan ufana,
 En verse por los vientos sacudida,
 Y advertirás entonces convertida
 En mística palidez su hermosa grana.

No de otra suerte, Lisi, tu belleza,
 Cual si de eterna fuese su esperanza,
 Te adorna de gallarda gentileza;

Pero vendrá la muerte sin tardanza,
 Y marchito el verdor de su entereza,
 Del trono la hará caer de la privanza.

SONETO XV.

DE LA JUVENTUD.

¿No ves ese clavel ya deshojado,
 Por la crueldad del cierzo enfurecido:
 Tan muerto, que parece enternecido
 Las exequias le canta triste el prado?

Pues ayer se ostentó tan encarnado,
 Tan fragante, tan verde, tan lucido,
 Que entre el vistoso ejército florido,
 Por galan de la selva fué estimado.

Asi será tu muerte lastimosa,
 Y no tarde tampoco; aunque reflejo,
 Que presumes de una alma muy fogosa.

¡Pronóstico fatal! mas te aconsejo,
 En premio del retrato de la rosa,
 Que este clavel te pongas por espejo.

SONETO XVI.

GLORI A LISI.

¿ Para qué , bella Lisi , el triste caso
De la parca fatal tu musa entona ,
Si con lúgubres metros me ocasiona
Recuerdos de mi *mona* en el ocaso ?

No llores , Lisi ; mas si el llanto acaso
De justicia se debe á su persona ,
Lloremos ambas mi difunta *mona* ,
Llevándola con versos al Parnaso.

Mientras vivió ; memoria lastimera !
Nos halagaba , acaso agradecida ,
Si no á nosotras , al durazno ó pera :

Y al hacernos su eterna despedida ,
Nos recordó en su escena postrimera ,
Lo que somos ; ay Lisi ! en esta vida.

SONETO XVII.

CONTRA EL AMOR COMUN.

Tienes una alma , Gil , tan afectuosa ,
Que con el ciego dios hace pareja ,
Ni hace gesto á la moza , ni á la vieja ,
Quiere tanto á la fea , como á la hermosa.

¡ Dichosa ella mil veces ! sí , dichosa ,
Que entre buenas y malas se festeja ,
Conforme con el uso de la abeja ,
Que no hace entre las flores otra cosa.

Pero cuidado , Gil , que si examinas
Tus vuelos á los suyos inferiores ,
Acaso temerás funestas ruinas :

Que en el campo comun de los amores
Como tambien hay flores con espinas ,
Puedes llorar picado entre las flores.

SONETO XVIII.

A FILENO.

Cuando por una estrella venturosa
Juntado el cielo santo nos habia,
Viviamos en acorde compañía
En esa para mi ciudad dichosa;

Mas despues que la suerte rigurosa
A esta corte de Méjico me envia,
Ya parece que pierde su armonía
Nuestra amistad sagrada y deliciosa.

Debieras ser, Fileno, mas amante,
Y con franco papel estar conmigo,
Como yo estoy contigo, aunque distante.

¿Te ofendo, mi Fileno, en lo que digo?
Pues prometo la enmienda en el instante
Que escribas con mas ganas á tu amigo.

SONETO XIX.

ESCLAMACIONES DE UNA MUGER ZELOSA.

Vino ya el desengaño al amor mio :
Vino aunque tarde sin ningun provecho,
¡Desengaño fatal! que da por hecho,
Por ingrato y eterno tu desvío.

En este instante, desde el centro umbrío
Se lanza á mi alma el infernal despecho :
A fuera sale del ardiente pecho,
Buscando á Fabio, ciego el albedrío.

¡Ay, caro dueño! cesen tus rigores,
Y benigno te muestra á mis desvelos :
¿No me oyes? ¿No te mueven mis clamores?

Apiádense de mí los altos cielos,
Que viendo tan trocados mis amores
En el abismo muero de los zelos.

SONETO XX.

LA CAIDA DE FAETON.

Rodaba el carro intrépido Faeton
Sobre montes de grana y de carmin,
Y formaba de nubes un motin
En la flamante aurífica region.

Los aligeros potros la ocasion
Del mal gobernador sienten, y al fin
Haciendo burla de su mano ruin
A la Etiópia convierten en carbon.

Brotando llamas le llamó Titan,
Y en la cara mostrándole desden
Le dice, corrigiendo su ademan :

Que le sirva de ejemplo este vaiven :
Que en las manos inútiles no estan
Las riendas del gobierno nunca bien.

INDICE

DE LAS POESIAS CONTENIDAS
EN ESTE TOMO.

A Fabio, en la remision de estas poesías.	3
Prólogo ingenuo.	8

LAS FLORES DE GLORILA.

Prólogo.	9
ODA PRIMERA.	10
ODA II.	12
ODA III.	14
ODA IV.	15
ODA V.	18
ODA VI.	19
ODA VII.	20
ODA VIII.	21
ODA IX.	22
ODA X.	23
ODA XI.	24

ODA XII.	25
ODA XIII.	<i>ib.</i>
ODA XIV.	26
ODA XV.	28
ODA XVI.	29

LA INOCENCIA.

Dedicatoria.	31
ODA PRIMERA. Introduccion.	34
ODA II. La zagaleja.	37
ODA III. La simplicidad.	39
ODA IV. La corderita.	41
ODA V. El premio.	43
ODA VI. La tortolita.	46
ODA VII. El hijo de Venus.	48
ODA VIII. La fuentecilla.	51
ODA IX. La Venus de Chipre.	53
ODA X. Conclusion.	57

LA MUSICA DE CELIA.

ODA PRIMERA.	61
ODA II.	62
ODA III.	64
ODA IV.	65
ODA V.	68
ODA VI.	69
ODA VII.	70
ODA VIII.	72
ODA IX.	74

ODA X.	76
ODA XI.	77

LA POLLITA DE CLORI.

ODA PRIMERA.	81
ODA II.	82
ODA III.	83
ODA IV.	84
ODA V.	85
ODA VI.	86
ODA VII.	87
ODA VIII.	88
ODA IX.	89
ODA X.	90
ODA XI.	92

TRADUCCION DE UNOS VERSOS

DE ANGELO POLICIANO.

ODA PRIMERA.	95
ODA II.	97
ODA III.	98
ODA IV.	100
ODA V.	102

ODAS A DIVERSOS ASUNTOS.

ODA PRIMERA. De Dorofila.	104
ODA II. De la misma.	106
ODA III. El triunfo del Amor.	110
ODA IV. A Fileno.	112
ODA V. A una inconstancia.	114
ODA VI. A Lisi cantando.	116

ODA VII. A Clorila, con unas frutitas de pasta.	116
ODA VIII. A unos cabellos de Celia.	118
ODA IX. En celebridad de unos dias.	119
ODA X. El dia de Clara.	120
ODA XI. A Clori en el lecho.	122
ODA XII. El Verano.	125
ODA XIII. El Estio.	127
ODA XIV. El Otoño.	129
ODA XV. El Invierno.	131
LETRILLA. A los canaritos de Lisi.	133
LETRILLA. A Lesbia.	135

CUATRO JUGUETILLOS A CLORILA.

JUGUETILLO PRIMERO.	136
JUGUETILLO II.	137
JUGUETILLO III.	138
JUGUETILLO IV.	140
LETRILLA. La rosa del valle.	142
SILVA. A Fabio para que se case.	144
Certámen sobre un limon.	146
VARIOS VERSOS HOLEROS.	149
CUARTETAS. Retrato de Celia.	159
ROMANCE. Carta amorosa.	164
ROMANCE. A los dias de un amigo.	169
DESPEDIDA.	170
DÉCIMAS. A Filis en el campo.	172
DÉCIMAS. En la destruccion de unos papeles amatorios.	175
DÉCIMAS. A una Señorita que cogió la manía de pedir versos al autor.	178

DÉCIMAS. A mi corazon.	180
DÉCIMA. A Lisi por el fuego que le salió á la boca.	181
DÉCIMA. A unos ojos.	182
DÉCIMA. En una ausencia.	<i>ib.</i>
DÉCIMAS. El Amor Carmelita.	183
QUINTILLAS. Duda amorosa.	185
ENDECHAS REALES. A un canarito de Celia.	187

DOS TRADUCCIONES DE UNOS VERSOS
DE GALO.

Primera.	189
Segunda.	190
EPIGRAMA. Del Amor arando. Traducido del idioma griego al latino, y de este al cas- tellano.	193
Paráfrasis del mismo Epigrama.	194
A Clori con una calandrita.	195
A Clori con unos pichoncitos.	196
Clori y Silvio comiendo duraznos.	198
ROMANCE ENDECASÍLABO. A los ojos de Clori.	199
ROMANCE ENDECASÍLABO. En la muerte de un Lorito.	200
EPITAFIO.	204
La mañana.	205
Sueño alegórico. CANTO EN OCTAVAS.	210
IDILIO. La Zagala en el bosque.	213

ÉGLOGAS.

ÉGLOGA PRIMERA. El amante mas fiel de los pastores.	217
--	-----

in fin. El colono de la...
... de la...

ÉGLOGA II. La pastora mas fiel de la cabaña. 237
 ÉGLOGA III. Despidese Silvio de Clori. 249
 ÉGLOGA IV. Lloro Silvio la ausencia de Clori. 253
 ÉGLOGA V. Celebra Silvio la vuelta de Clori. 257

SONETOS.

SONETO PRIMERO. Influxo del amor, imitando
 el artificio del primer soneto de don Tomas
 de Iriarte. 263
 SONETO II. Recuerdos tristes. 264
 SONETO III. A Clorila en tres meses de ausencia. 265
 SONETO IV. El deseo. 266
 SONETO V. El sueño en el dia de Clori. 267
 SONETO VI. El ruego amoroso. 268
 SONETO VII. Resolucion del amor. 269
 SONETO VIII. La separacion de Clorila. 270
 SONETO IX. La triste ausencia. 271
 SONETO X. A la vuelta de Clori. 272
 SONETO XI. A Clori en el campo. 273
 SONETO XII. Las trampas de la cautela. 274
 SONETO XIII. De agradecimiento. 275
 SONETO XIV. De la hermosura. 276
 SONETO XV. De la juventud. 277
 SONETO XVI. Clori á Lisi. 278
 SONETO XVII. Contra el amor comun. 279
 SONETO XVIII. A Fileno. 280
 SONETO XIX. Esclamaciones de una muger
 zelosa. 281
 SONETO XX. La caída de Faeton. 282

FIN DEL TOMO PRIMERO.

*Est Profetas Domini
 Yndoriá Rodríguez*

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN
 CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Rele 79 MICROFILMADO 7/9/83

